



Asamblea General

Septuagésimo octavo período de sesiones

4^a sesión plenaria

Martes 19 de septiembre de 2023, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Francis (Trinidad y Tabago)

Se declara abierta la sesión a las 9.05 horas.

Tema 110 del programa

Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/78/1)

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de proceder a la celebración del debate general, como se anuncia en el *Diario de las Naciones Unidas*, el Secretario General presentará a la Asamblea General su memoria anual sobre la labor de la Organización (A/78/1), en relación con el tema 110 del programa, de conformidad con la resolución 51/241.

Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en inglés*): Hace apenas nueve días, como resultado de la confluencia de muchos retos mundiales, fuimos testigos de un terrible panorama infernal. Miles de personas perdieron la vida en Derna (Libia) a causa de unas inundaciones épicas sin precedentes. Fueron víctimas muchas veces: víctimas de años de conflicto, víctimas del caos climático, víctimas de líderes cercanos y lejanos que no lograron encontrar un camino hacia la paz.

Los habitantes de Derna vivieron y murieron en el epicentro de esa indiferencia, cuando los cielos desataron en 24 horas precipitaciones de un caudal equivalente al mensual multiplicado por 100 y, al mismo tiempo, las presas colapsaron tras años de guerra y abandono, mientras todo lo que conocían era borrado del mapa. Incluso en estos precisos momentos, los cadáveres llegan

a las costas del mismo mar Mediterráneo donde los multimillonarios toman sol en sus superyates. Derna es una triste instantánea del estado de nuestro mundo: la inundación de inequidad, de injusticia, de incapacidad para afrontar los retos que nos acechan.

Nuestro mundo se está desquiciando. Las tensiones geopolíticas están aumentando. Los retos mundiales son cada vez mayores. Parecemos incapaces de unirnos para responder. Nos enfrentamos a múltiples amenazas existenciales: de la crisis climática a las tecnologías disruptivas, y lo hacemos en un momento de transición caótica.

Durante gran parte de la Guerra Fría, las relaciones internacionales se veían en gran medida a través del prisma de dos superpotencias. Luego vino un breve período de unipolaridad. Ahora avanzamos rápidamente hacia un mundo multipolar. Esto es, en muchos sentidos, positivo. Brinda nuevas oportunidades de justicia y equilibrio en las relaciones internacionales. No obstante, la multipolaridad por sí sola no puede garantizar la paz. A principios del siglo XX, Europa tenía numerosas Potencias. Era verdaderamente multipolar, pero carecía de instituciones multilaterales sólidas. El resultado fue la Primera Guerra Mundial.

Un mundo multipolar necesita instituciones multilaterales fuertes y eficaces. Sin embargo, la gobernanza global está estancada en el tiempo. Sin ir más lejos, veamos los ejemplos del Consejo de Seguridad y el sistema de Bretton Woods. Reflejan las realidades políticas y económicas de 1945, cuando muchos de los países presentes en este Salón de la Asamblea aún estaban bajo dominación colonial. El mundo ha cambiado. Nuestras instituciones

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

23-26546 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



no lo han hecho. No podemos abordar eficazmente los problemas tal como son si las instituciones no reflejan el mundo tal como es. En lugar de resolver problemas, corren el riesgo de convertirse en parte del problema.

De hecho, las divisiones son cada vez más profundas: entre las Potencias económicas y militares, entre Norte y Sur, entre Oriente y Occidente.

Nos acercamos cada vez más a una gran fractura en los sistemas económicos y financieros y en las relaciones comerciales, que supone una amenaza para una Internet única y abierta, con estrategias divergentes en materia de tecnología e inteligencia artificial y marcos de seguridad potencialmente enfrentados.

Ha llegado la hora de renovar las instituciones multilaterales sobre la base de las realidades económicas y políticas del siglo XXI, arraigadas en la equidad, la solidaridad y la universalidad y ancladas en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Para ello será necesario reformar el Consejo de Seguridad para adaptarlo al mundo actual. Será necesario replantearse la arquitectura financiera internacional para que sea verdaderamente universal y sirva de red de seguridad mundial para los países en desarrollo con problemas.

No me hago ilusiones. Las reformas son una cuestión de poder, y sé que hay muchos intereses y estrategias contrapuestas. Sin embargo, la alternativa a la reforma no es el *statu quo*, sino una mayor fragmentación. Se trata de reforma o ruptura.

Por otra parte, las divisiones dentro de los países son cada vez mayores. La democracia está amenazada; el autoritarismo está en auge; las desigualdades se agudizan; y el discurso del odio va en aumento. Frente a todos estos retos, y otros, la palabra avenencia se ha convertido en una palabra obscena. Nuestro mundo necesita estatura política, no argucias ni estancamientos.

Como dije al Grupo de los 20 (G20), ha llegado el momento de una avenencia mundial. La política es avenencia; la diplomacia es avenencia; el liderazgo eficaz es avenencia. Los líderes tienen la responsabilidad social de lograr una avenencia para construir un futuro común de paz y prosperidad en aras de nuestro bien común.

El año pasado demostramos la conveniencia de la acción multilateral, con nuevos e importantes acuerdos mundiales sobre la salvaguardia de la biodiversidad, la protección de la alta mar, las pérdidas y daños climáticos y el derecho a un medio ambiente limpio, saludable y sostenible.

Contamos con todas las herramientas y recursos para solucionar nuestros problemas comunes. Lo que necesitamos es determinación. La determinación está en el ADN de nuestras Naciones Unidas, cuya Carta nos emplaza con sus primeras palabras: “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas resueltos”. Resueltos a poner fin al flagelo de la guerra, resueltos a reafirmar la fe en los derechos humanos, resueltos a defender la justicia y respetar el derecho internacional y resueltos a promover el progreso social y una vida mejor para todos. Nosotros, con nuestras acciones, tenemos la responsabilidad de afrontar los retos actuales con esa determinación, ateniéndonos a lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas.

Debemos comenzar con la determinación de mantener el compromiso con la paz de la Carta. Sin embargo, en lugar de acabar con el flagelo de la guerra, asistimos a un recrudecimiento de los conflictos, los golpes de Estado y el caos. Si todos los países cumplieran con sus obligaciones en virtud de la Carta, el derecho a la paz estaría garantizado. Cuando los países incumplen esas promesas, crean un mundo de inseguridad para todos.

Tomemos el ejemplo A: la invasión rusa de Ucrania. La guerra, que viola la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, ha desencadenado un cúmulo de horrores: vidas destruidas, violaciones de los derechos humanos, familias destrozadas, niños traumatizados y esperanzas y sueños rotos.

Sin embargo, más allá de Ucrania, la guerra tiene graves consecuencias para todos nosotros. Las amenazas nucleares ponen a todos en peligro. Ignorar los tratados y convenios mundiales hace que todos estemos más desprotegidos. Además, el envenenamiento de la diplomacia mundial obstruye el progreso en todos los ámbitos. Debemos seguir trabajando en aras de la paz, respetando en todo momento la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Incluso mientras los enfrentamientos siguen haciendo estragos, debemos buscar todas las vías posibles para aliviar el sufrimiento de los civiles en Ucrania y en otros lugares. La Iniciativa del Mar Negro era una de esas vías. El mundo necesita urgentemente alimentos ucranianos y alimentos y fertilizantes rusos para estabilizar los mercados y garantizar la seguridad alimentaria. No cejaré en mi empeño por lograr ese objetivo.

En todo el mundo se enconan viejas tensiones y surgen nuevos riesgos. El desarme nuclear está en punto muerto mientras los países desarrollan nuevas armas y lanzan nuevas amenazas.

En el Sahel, una serie de golpes de Estado está agudizando la inestabilidad de la región mientras el terrorismo gana terreno. El Sudán se está sumiendo en una guerra civil a gran escala. Millones de personas han huido y el país corre el riesgo de fraccionarse. En el este de la República Democrática del Congo hay millones de desplazados y la violencia de género es una horrible realidad cotidiana.

Haití, país que sufrió siglos de explotación colonial, se ve ahora desbordado por la violencia de las bandas mientras sigue esperando la ayuda internacional. En el Afganistán, un abrumador 70 % de la población necesita asistencia humanitaria, y las mujeres y las niñas se ven despojadas sistemáticamente de sus derechos. En Myanmar, la violencia brutal, el agravamiento de la pobreza y la represión están acabando con las esperanzas de un retorno a la democracia.

En Oriente Medio, el recrudecimiento de la violencia y el derramamiento de sangre en el territorio palestino ocupado está teniendo consecuencias terribles entre la población civil. Las acciones unilaterales están intensificando y socavando la posibilidad de una solución biestatal, que constituye la única vía hacia una paz y seguridad duraderas para palestinos e israelíes. Siria sigue en ruinas mientras la paz sigue estando lejana.

Mientras tanto, los desastres naturales agravan los desastres provocados por el ser humano, es decir, los conflictos. Ante estas crisis crecientes, el sistema humanitario mundial está a punto de desmoronarse. Las necesidades aumentan y la financiación se agota. Nuestras operaciones humanitarias se ven obligadas a hacer recortes masivos. Sin embargo, cuando dejamos de alimentar al hambriento, estamos alimentando el conflicto. Insto a todos los países a que den un paso al frente y financien íntegramente nuestro llamamiento humanitario mundial.

La arquitectura de la paz y la seguridad está sometida a una presión sin precedentes. Por ello, en el contexto de los preparativos de la Cumbre del Futuro, presentamos a la consideración de los Estados Miembros ideas para una Nueva Agenda de Paz, basada en la Carta y en el derecho internacional. En ella se proporciona una visión unificadora para hacer frente a las amenazas existentes y nuevas de un mundo en transición. Se hace un llamamiento a los Estados para que renueven su compromiso con un mundo libre de armas nucleares y pongan fin a la erosión del régimen de desarme nuclear y control de armamentos. Se refuerza la prevención a escala mundial aprovechando al máximo la capacidad

y el poder de convocatoria de las Naciones Unidas y de nuestros buenos oficios para superar las divisiones geopolíticas. Se refuerza la prevención a nivel nacional vinculando las acciones en favor de la paz con los avances en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Se sitúa el liderazgo y la participación de las mujeres en el centro de la toma de decisiones y se nos emplaza a erradicar todas las formas de violencia contra ellas. Se pide una reflexión amplia sobre el mantenimiento de la paz para hacerlo más ágil y adaptable, con estrategias de transición y salida orientadas al futuro desde el principio. También se apoyan las medidas de las organizaciones regionales para imponer la paz, en particular de la Unión Africana, con mandatos claros del Consejo de Seguridad y financiación previsible.

La determinación en favor de la paz también requiere nuevos marcos de gobernanza para las amenazas emergentes, desde la inteligencia artificial hasta los sistemas de armas autónomos letales que funcionan sin control humano.

La paz está estrechamente vinculada al desarrollo sostenible. Observamos un patrón habitual en todo el mundo: cuanto más cerca está un país de un conflicto, más lejos está de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En la Carta se nos insta a promover con determinación el progreso social. En términos del siglo XXI, eso significa alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sin embargo, la desigualdad define nuestro tiempo: desde ciudades donde los rascacielos se elevan sobre los barrios marginales hasta países que se ven obligados a elegir entre prestar servicios a su población o pagar sus deudas. En la actualidad, África gasta más en pagar los intereses de la deuda que en atención de la salud. En la Cumbre sobre los ODS de ayer deliberamos sobre un plan de rescate mundial para aumentar las ayudas de miles de millones a billones.

La arquitectura financiera internacional sigue siendo disfuncional, obsoleta e injusta. Las reformas profundas que se necesitan no se producirán de la noche a la mañana, pero podemos adoptar medidas resueltas ahora para ayudar a los países a capear crisis que les han afectado drásticamente, como la pandemia de la enfermedad por coronavirus. Podemos hacerlo impulsando urgentemente el plan de estímulo para los ODS de 500.000 millones de dólares anuales y aliviando la carga financiera de las economías en desarrollo y emergentes, ampliando la financiación para el desarrollo y el clima, aumentando la base de capital y cambiando el modelo de negocio de los bancos multilaterales de

desarrollo, garantizando mecanismos eficaces de alivio de la deuda y canalizando la ayuda financiera de emergencia hacia quienes más la necesitan.

Debemos estar decididos a hacer frente a la amenaza más inmediata para nuestro futuro: el sobrecalentamiento de nuestro planeta. El cambio climático no es solo un cambio del tiempo. El cambio climático está cambiando la vida en nuestro planeta. Está afectando a todos los aspectos de nuestro trabajo. Está matando a personas y destrozando comunidades. En todo el mundo se observa no solo una aceleración de las temperaturas, sino también una aceleración de la subida del nivel del mar, el retroceso de los glaciares, la propagación de enfermedades mortales y la extinción de especies, además de ciudades amenazadas. Y esto es solo el principio.

Acabamos de sobrevivir a los días, los meses y el verano más calurosos jamás registrados. Detrás de cada récord que se rompe hay economías rotas, vidas rotas y naciones enteras al borde de la ruptura. Todos los continentes, regiones y países sienten la presión del calor. Sin embargo, no estoy seguro de que todos los líderes sientan ese calor. Las acciones se están quedando inmensamente cortas. Aún estamos a tiempo de mantener el aumento de las temperaturas por debajo del límite de 1,5 °C del Acuerdo de París sobre el cambio climático. No obstante, para ello hay que tomar medidas drásticas ahora: reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y garantizar la justicia climática para quienes menos han contribuido a la crisis y, sin embargo, están pagando el precio más alto.

Tenemos las pruebas. Los países del G20 son responsables del 80 % de las emisiones de gases de efecto invernadero. Ellos deben tomar la iniciativa. Deben dejar de lado su adicción a los combustibles fósiles, detener el desarrollo de nuevo carbón y prestar atención a las conclusiones de la Agencia Internacional de Energía cuando dice que la concesión de nuevas licencias de petróleo y gas por su parte es incompatible con el mantenimiento del límite de 1,5 °C. Para tener posibilidades de limitar el aumento de la temperatura mundial, debemos eliminar progresivamente el carbón, el petróleo y el gas de forma justa y equitativa y potenciar masivamente las energías renovables. Es la única vía hacia una energía renovable y asequible para todos y, por desgracia, son muchas las personas en África que siguen viviendo sin electricidad.

La era de los combustibles fósiles ha fracasado. Si las empresas de combustibles fósiles quieren formar parte de la solución, deben liderar la transición a las

energías renovables. Hay que acabar con la producción sucia. Hay que acabar con las soluciones falsas. Hay que acabar con la financiación del negacionismo climático. He establecido un pacto de solidaridad climática, en el que se pide a todos los grandes emisores que hagan un esfuerzo adicional para reducir las emisiones, y a los países más ricos que apoyen a las economías emergentes con la financiación y la tecnología necesarias para hacerlo. Por ejemplo, África posee el 60 % de la capacidad solar mundial, si bien solo representa el 2 % de las inversiones en energías renovables.

También he presentado una agenda de aceleración para potenciar estos esfuerzos. Los países desarrollados deben alcanzar el cero neto en emisiones lo más cerca posible de 2040, y las economías emergentes lo más cerca posible de 2050, de acuerdo con el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Las medidas inmediatas incluyen poner fin al consumo de carbón para 2030 en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, y para 2040 en el resto del mundo; acabar con las subvenciones a los combustibles fósiles; y tarificar las emisiones de carbono.

Los países desarrollados deben entregar por fin los 100.000 millones de dólares destinados a la acción climática de los países en desarrollo, como prometieron, duplicar la financiación de la adaptación para 2025, como prometieron, y reponer el Fondo Verde para el Clima, como prometieron. Todos los países deben trabajar para poner en marcha el fondo de pérdidas y daños este año y garantizar la cobertura universal de la alerta temprana para 2027.

Mañana daré la bienvenida a precursores y agentes creíbles a nuestra Cumbre sobre la Ambición Climática. Además, el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático está a la vuelta de la esquina. El caos climático está batiendo nuevos récords, pero no podemos permitirnos volver a caer en lo de siempre: buscar chivos expiatorios y esperar a que demás den el primer paso. Quiero que todos los que defienden, trabajan y marchan a favor de una acción climática real sepan que están en el lado correcto de la historia y que yo estoy con ellos. No renunciaré a la lucha de nuestras vidas.

(continúa en francés)

Del mismo modo, debemos estar decididos a cumplir las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas a favor de los derechos humanos fundamentales. Solo cuatro mujeres firmaron nuestro documento

fundacional. Con un simple vistazo en torno al Salón, queda claro que las cosas no han cambiado lo suficiente. “Nosotros los pueblos” no significa “Nosotros los varones”. Las mujeres siguen esperando igualdad de oportunidades y de retribución; igualdad ante la ley; y que se valore su trabajo y se tengan en cuenta sus opiniones. En todo el mundo, se están reduciendo, e incluso suprimiendo, los derechos de las mujeres, incluidos los derechos sexuales y reproductivos, y se están restringiendo sus libertades. En algunos países se castiga a las mujeres y niñas por llevar demasiada ropa, en otros, por no llevar suficiente.

Gracias a generaciones de activistas por los derechos de la mujer, los tiempos están cambiando. Desde los campos de deporte hasta las escuelas y las plazas públicas, las niñas y las mujeres desafían al patriarcado y triunfan. Estoy con ellas. Cuando asumí el cargo, me comprometí a garantizar la paridad de género en las Naciones Unidas. Lo hemos logrado en las categorías superiores y estamos en vías de lograrlo en todo el sistema de las Naciones Unidas. Porque la igualdad de género no es el problema, sino la solución. No es un favor que se hace a las mujeres, sino una condición fundamental para garantizar un futuro mejor para todos.

Debemos estar decididos a responder a la llamada a la acción para que los derechos humanos sean la espina dorsal de nuestro trabajo. Setenta y cinco años después de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, se han obtenido grandes avances en algunos ámbitos, desde poner fin a la colonización y la segregación hasta garantizar el derecho de voto de las mujeres. Sin embargo, no hemos conseguido derechos básicos para todos, puesto que 1.200 millones de personas siguen viviendo en condiciones de pobreza extrema y el hambre alcanza niveles que no se veían desde 2005; la discriminación basada en el color de la piel y la etnia es perfectamente legal en muchos países; las personas deben arriesgarse a morir para buscar una vida mejor; se demoniza y acosa sistemáticamente a los refugiados, los migrantes y las minorías; declarar la propia identidad de género o simplemente a quién se ama puede llevar a la cárcel o incluso a la ejecución; y el mero hecho de hablar puede acarrear consecuencias peligrosas.

Los derechos humanos —políticos, civiles, económicos, sociales y culturales— son la clave para solucionar muchos de los problemas interrelacionados del mundo. Hay que promulgar y aplicar leyes que protejan a las personas vulnerables, poner fin a la persecución de las minorías y situar los derechos y la dignidad humana en el centro de las políticas sociales, económicas y

migratorias. Todos los gobiernos deben cumplir el compromiso que asumieron al firmar la Declaración Universal de Derechos Humanos.

(continúa en español)

También debemos hacer frente a las amenazas inminentes que plantean las nuevas tecnologías para los derechos humanos. La inteligencia artificial generativa es muy prometedora, pero también puede llevarnos a pasar el Rubicón y a un peligro mayor del que podemos controlar. Cuando mencioné la inteligencia artificial (IA) en mi discurso ante la Asamblea General en 2017 (véase A/72/PV.3), solo otros dos líderes mencionaron el término. Ahora la IA está en boca de todos; es un tema que provoca tanto asombro como miedo. Incluso algunos de los que desarrollaron la IA generativa están pidiendo una mayor regulación.

Pero muchos de los peligros de la tecnología digital no están en el horizonte, ya están aquí. La brecha digital está exacerbando las desigualdades. El discurso de odio, la desinformación y las teorías de la conspiración en las redes sociales se propagan y amplifican mediante la IA, socavando la democracia y alimentando la violencia y los conflictos en la vida real. La vigilancia en la red y la recolección de datos están facilitando abusos de los derechos humanos a gran escala, y las empresas tecnológicas y los gobiernos están lejos de encontrar soluciones.

(continúa en inglés)

Debemos reaccionar rápidamente y arreglar las cosas. Las nuevas tecnologías requieren formas nuevas e innovadoras de gobernanza, con aportaciones de los expertos que las construyen y de quienes vigilan sus abusos. También necesitamos urgentemente un pacto digital global entre los gobiernos, las organizaciones regionales, el sector privado y la sociedad civil para mitigar los riesgos de las tecnologías digitales y encontrar la mejor manera de aprovechar sus beneficios en aras de la humanidad. Hay quienes han pedido que se considere la posibilidad de crear una nueva entidad mundial dedicada a la inteligencia artificial que pueda aportar información y conocimientos especializados a los Estados Miembros. Existen muchos modelos diferentes inspirados en ejemplos como el Organismo Internacional de Energía Atómica, la Organización de Aviación Civil Internacional y el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Las Naciones Unidas están dispuestas a acoger los diálogos globales e inclusivos que sean necesarios, en función de las decisiones de los Estados Miembros. Para contribuir a la búsqueda de soluciones concretas de gobernanza, nombraré este mes

un órgano consultivo de alto nivel sobre inteligencia artificial, que formulará sus recomendaciones a finales de este año. La Cumbre del Futuro del año que viene brinda una oportunidad única a toda una generación para avanzar en la respuesta a estas nuevas amenazas, de conformidad con la visión de la Carta de las Naciones Unidas. Los Estados Miembros decidirán cómo seguir aplicando la Nueva Agenda de Paz, el pacto digital global, las reformas de la arquitectura financiera internacional y muchas otras propuestas para abordar los retos y aportar mayor justicia y equidad a la gobernanza mundial.

Las Naciones Unidas se crearon precisamente para momentos como este: momentos de máximo peligro y mínimo acuerdo. Podemos y debemos utilizar nuestras herramientas de forma flexible y creativa. El mes pasado pudimos ver los dividendos de la determinación frente a las costas del Yemen. El superpetrolero FSO SAFER, que transportaba un millón de barriles de petróleo, era una bomba de relojería, un desastre ecológico inminente en el mar Rojo. Nadie se ofreció a solucionar el problema, por lo que las Naciones Unidas intervinieron y movilizaron al mundo. Movilizamos recursos, reunimos a expertos, mantuvimos negociaciones difíciles y generamos confianza. Aún nos queda trabajo por hacer y se necesitan más recursos. No obstante, el mes pasado se procedió a trasvasar con éxito el petróleo desde el FSO SAFER. Esa acción dirigida por las Naciones Unidas salvó el mar Rojo. Cuando nadie más podía o quería, gracias a la determinación de las Naciones Unidas se pudo hacer frente al problema. Pese a la larga lista de desafíos mundiales que nos ocupa, ese mismo espíritu de determinación puede guiarnos ahora. Actuemos con determinación para salvar las diferencias y forjar la paz, con determinación para defender la dignidad y el valor de todas las personas, con determinación para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible y no dejar a nadie atrás, y con determinación para reformar el multilateralismo, adaptarlo al siglo XXI y unirnos en aras del bien común.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Tema 8 del programa

Debate general

El Presidente (*habla en inglés*): Como Presidente de la Asamblea General, tengo el honor y el privilegio de dar la bienvenida a los miembros a este Salón con ocasión de la apertura del debate general del septuagésimo octavo período de sesiones. Permítaseme reconocer hoy

la presencia entre nosotros de varios ex-Presidentes de la Asamblea General, entre ellos el ex Primer Ministro de la República de Corea, Excmo. Sr. Han Seung-soo, que presidió el quincuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea y ahora ocupa la Presidencia del Consejo de Presidentes de la Asamblea General. Este Salón de la Asamblea y su tribuna son una prueba fehaciente del multilateralismo y del extraordinario papel y la convincente influencia de las Naciones Unidas a lo largo de sus 75 años de existencia. Es una plataforma única y realmente mundial de intercambio, diálogo y solución de problemas mediante la diplomacia multilateral.

Este año, nuestro imperativo es claro: unir a las naciones y permanecer unidos, convencidos de nuestro propósito común y en solidaridad con la acción conjunta. Este enfoque común y coordinado es tan necesario ahora como en cualquier otro momento de nuestra historia. La guerra, el cambio climático, la deuda, las crisis energética y alimentaria, la pobreza y la hambruna son crisis que afectan directamente a las vidas y el bienestar de miles de millones de personas en todo el mundo. Estamos haciendo retroceder decenios de logros obtenidos con gran esfuerzo en materia de desarrollo, condenando así a millones de personas a la pobreza y las penurias intergeneracionales de por vida. Es en momentos como este cuando debemos buscar en lo más profundo de nuestro ser con el propósito de encontrar lo mejor de nosotros mismos y nuestra humanidad común para que nos impulse a afrontar el momento. Por lo tanto, ruego a los miembros que utilicen este foro para lo que fue concebido. Escuchemos y aprendamos. Restablezcamos la confianza y reavivemos la solidaridad mundial. Encontremos un terreno común para abordar los retos a los que nos enfrentamos. En palabras de la gran Madeleine Albright, ya fallecida, si las Naciones Unidas no existieran, tendríamos que inventarlas. Por lo tanto, tenemos suerte de que existan. Hagamos, pues, un uso pleno y eficaz de este recurso sin parangón.

Este mensaje cobra mayor importancia en el caso de la violación constante de la integridad territorial y la soberanía de un Miembro de las Naciones Unidas, Ucrania. Esta horrible guerra ha provocado un sufrimiento indecible y ha destruido a innumerables familias, comunidades y vidas. Sus efectos en cadena también han afectado a muchos países en desarrollo situados en rincones remotos del planeta, desatando una grave escasez de productos básicos esenciales y desencadenando la inseguridad alimentaria y la volatilidad de los precios de la energía. Incluso ha reavivado la amenaza intolerable de una guerra nuclear. Todos queremos que esta guerra

termine. Es una afrenta a todo lo que esta Organización y la Carta de las Naciones Unidas representan. Necesitamos una paz justa y sostenible en Ucrania y en el resto del mundo, en consonancia con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

También hay que dar una oportunidad a la paz en otras partes del planeta, desde África hasta Oriente Medio. Con la aprobación de la Agenda 2063, África trazó un camino claro para el África que queremos, y el continente aún tiene una gran oportunidad de recortar distancias en la consolidación de la democracia y la buena gobernanza. Sin embargo, el resurgimiento de los golpes de Estado en África es un paso atrás y las causas profundas de estas alarmantes tendencias deben analizarse y abordarse con detenimiento.

Insto a los Estados Miembros a que aprovechen esta semana de alto nivel para no avivar las llamas del conflicto y la hostilidad y, por el contrario, opten por el diálogo y la diplomacia. Debemos recordar que la paz es una inversión en nuestra prosperidad colectiva. Exhorto a los dirigentes a que aúnen esfuerzos, acaten la Carta y apoyen los esfuerzos para lograr una solución pacífica de la guerra.

Ayer comenzamos la semana de alto nivel con la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Fue el momento oportuno para hacer balance de nuestros éxitos y fracasos en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En primer plano se situó el hecho de que 1.200 millones de personas vivieron en situación de pobreza multidimensional en 2022. Si bien se han logrado algunos avances en los Objetivos, la Cumbre se convoca en un contexto en el que se han producido retrasos y retrocesos inaceptables. Quisiera ser claro: no podemos permitirnos el lujo de las excusas ni estamos exentos de nuestras responsabilidades. Nos corresponde a nosotros, de forma colectiva, recuperar el impulso perdido y esforzarnos mucho más en los siete años restantes para acelerar el progreso en aquello que hemos prometido cumplir. Por lo tanto, la determinación de actuar que se expresó en la Cumbre debe ser el viento de cola que nos permita recuperar el terreno perdido y potenciar la aplicación.

La Cumbre sobre los ODS fue solo el comienzo de lo que será una agenda repleta durante la semana de alto nivel. Por naturaleza, está interrelacionada con el Diálogo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo, que es fundamental para acelerar el impulso financiero de los ODS. La reunión ministerial preparatoria de la Cumbre del Futuro contribuirá a poner en marcha las

negociaciones sobre un pacto para el futuro, al proporcionar orientaciones sobre cómo garantizar que las Naciones Unidas estén a la altura de las circunstancias en el siglo XXI. Nos brindará a los Estados Miembros la oportunidad de unirnos y transformar nuestro futuro común.

Asimismo, convocaremos tres reuniones de alto nivel relacionadas con la salud en las que se tratarán las siguientes cuestiones: la prevención, la preparación y la respuesta frente a las pandemias; la cobertura sanitaria universal, y la tuberculosis. Todas ellas nos ofrecen la oportunidad de mejorar la vida de nuestra ciudadanía en todo el mundo. Además, la Cumbre del Secretario General sobre la Ambición Climática nos permite fomentar la ambición política de cara a la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en noviembre. Mañana también me sumaré a varios Jefes de Estado y de Gobierno para convocar un desayuno cumbre en el que se abordarán las amenazas existenciales que plantea la subida del nivel del mar, una cuestión que preocupa mucho a los pequeños Estados insulares en desarrollo, en especial a los de la región del Pacífico.

Permítaseme hacer una pausa y reiterar mi más sentido pésame a los Gobiernos y los pueblos de Marruecos y Libia. Los desastres dobles de los terremotos y las inundaciones han dejado miles de muertos y un sufrimiento indecible. Confío con sinceridad en que se puedan agilizar los recursos y el socorro para todos aquellos que ahora se encuentran en una situación desesperada. Como ciudadano de una región vulnerable al clima, insto a los Estados Miembros a que reconozcan los efectos constantes y crecientes del cambio climático y a que ofrezcan resultados reales y transformadores. Debemos aunar esfuerzos para desbloquear la financiación y los recursos necesarios para apoyar a los más vulnerables mediante la mitigación, la adaptación y el fomento de la resiliencia, y seguir trabajando en el índice de vulnerabilidad multidimensional, con el objetivo de ir más allá de la medición del producto interno bruto hacia una medición del desarrollo económico que capte con eficacia la verdadera vulnerabilidad de un país a las perturbaciones externas.

Más allá de la semana de alto nivel, este año conmemoraremos el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Esa será una oportunidad para respaldar de nuevo los principios consagrados en la Declaración y recordar que todos nacemos libres e iguales en dignidad y derechos. Como Presidente de la Asamblea General en el septuagésimo octavo período de sesiones, estoy resuelto a defender a los grupos vulnerables y marginados, incluidos los pueblos indígenas,

las personas con discapacidad y las personas mayores. Tengo la determinación de garantizar que no sigamos desatendiendo a los países en situaciones especiales, y pretendo poner en marcha en breve un grupo consultivo de alto nivel sobre los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

No obstante, ante todo, tenemos que trabajar en pro de todas las mujeres y niñas, que, por desgracia, siguen luchando por la igualdad y el respeto. Debemos predicar con el ejemplo en materia de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres. Eso significa conceder a las mujeres una participación plena, igualitaria y significativa en todos los niveles. Como defensor de la igualdad de género en el plano internacional, soy firme partidario de promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, y he nombrado a una enviada especial y a una asesora especial sobre igualdad de género y empoderamiento de las mujeres para que me ayuden en este empeño.

Antes de concluir, permítaseme subrayar que, a pesar de los desafíos numerosos y complejos a los que nos enfrentamos, tenemos la capacidad de efectuar cambios significativos. Podemos mejorar de manera considerable la vida de miles de millones de personas si así lo decidimos. No nos falta capacidad. Lo que nos falta es la voluntad de actuar. Si dejamos de lado nuestras diferencias y tendemos puentes, podemos y debemos ofrecer paz, progreso, prosperidad y sostenibilidad a todos en el mundo entero. Por lo tanto, tenemos que dar un paso al frente y actuar ya. Debemos brindar un nuevo impulso a la Asamblea General y demostrar nuestra capacidad y nuestra voluntad de lograr resultados para todos.

En palabras de Steven Pressfield, autor nacido en Trinidad y Tabago:

“El aspecto más pernicioso de la procrastinación es que puede convertirse en un hábito. No solo postergamos nuestra vida hoy, sino que la aplazamos hasta nuestro lecho de muerte. No lo olvidemos nunca: en este mismo momento, podemos cambiar nuestra vida. Nunca ha habido un momento, y nunca lo habrá, en el que no tengamos el poder de alterar nuestro destino. En este segundo, podemos superar la Resistencia. En este segundo, podemos sentarnos y desempeñar nuestra labor”.

Agradezco una vez más a los miembros su apoyo a mi persona y a mi presidencia, y deseo a todos los participantes un debate fructífero, productivo y saludable en los próximos días.

Antes de escuchar la primera intervención en el debate general esta mañana, quisiera recordar a los miembros que la lista de intervenciones se ha preparado teniendo en cuenta que, según lo convenido, las declaraciones no deben exceder de 15 minutos para dar cabida a todas las intervenciones previstas para una sesión determinada. Teniendo presente ese plazo, quisiera pedir a quienes hagan uso de la palabra que formulen sus declaraciones a un ritmo razonable para que los servicios de interpretación a los demás idiomas oficiales de las Naciones Unidas puedan prestarse debidamente. Asimismo, quisiera señalar a la atención de los miembros la decisión adoptada por la Asamblea General en períodos de sesiones anteriores con arreglo a la cual se insta encarecidamente a no felicitar a quienes hagan uso de la palabra en el Salón de la Asamblea General al término de su discurso.

Se ruega a quienes accedan a la tribuna para formular sus declaraciones que abandonen el Salón de la Asamblea General pasando por la sala GA-200, situada detrás de la tribuna, antes de regresar a su asiento.

¿Puedo considerar que la Asamblea General está de acuerdo en proceder de esta manera?

Así queda acordado.

El Presidente (*habla en inglés*): Por último, quisiera informar a los miembros de que el Departamento de Comunicación Global toma fotografías oficiales durante todas las intervenciones del debate general. Se ruega a las delegaciones interesadas en obtenerlas que se pongan en contacto con la Fototeca de las Naciones Unidas.

Discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Luiz Inácio Lula da Silva

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federativa del Brasil.

El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Federativa del Brasil, Excmo. Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lula da Silva (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Quisiera saludar al Presidente de la Asamblea

General, Embajador Dennis Francis, de Trinidad y Tabago. Asimismo, es un gran placer estar precedido por el Secretario General António Guterres. Saludo a todos los Jefes de Estado y de Gobierno y a las representaciones presentes. Rindo homenaje a nuestro compatriota Sergio Vieira de Mello y a los otros 21 miembros del personal de las Naciones Unidas que fueron víctimas del brutal atentado cometido en Bagdad hace 20 años. De igual modo, deseo expresar mi pésame a las víctimas del terremoto de Marruecos y de las tormentas que azotaron Libia. Al igual que los recientes sucesos que tuvieron lugar en el estado de Rio Grande do Sul, en mi país, esas tragedias se han cobrado vidas y han causado pérdidas irreparables. Tenemos presentes en nuestros pensamientos y nuestras oraciones a todas las víctimas y sus familias.

Hace exactamente 20 años, subí por primera vez a esta tribuna y dije, el 23 de septiembre de 2003:

“Quisiera que mis primeras palabras ante este parlamento mundial sean de confianza en la capacidad humana de vencer los desafíos y evolucionar hacia formas superiores de convivencia” (A/58/PV.7, pág. 5).

Vuelvo hoy para decir que mantengo mi confianza inquebrantable en la humanidad. En aquella época, el mundo aún no se había dado cuenta de la gravedad de la crisis climática. Hoy está a nuestras puertas; destruye nuestros hogares, nuestras ciudades y nuestros países; mata a personas y causa pérdidas y sufrimiento a nuestros hermanos, en especial a los más pobres.

El hambre, tema central de mi intervención en este parlamento mundial hace 20 años, afecta en la actualidad a 735 millones de seres humanos, que se irán a dormir esta noche sin saber si tendrán algo que comer mañana. El mundo es cada vez más desigual. Los diez multimillonarios más ricos poseen más riqueza que el 40 % más pobre de la humanidad. El destino de cada bebé que nace en el planeta parece decidirse cuando aún está en el vientre de su madre. La parte del mundo en la que vivan sus padres y la clase social a la que pertenezca su familia determinarán si tendrá o no oportunidades a lo largo de su vida; si tendrá alimentos en todas las comidas o se le negará el derecho a desayunar, comer y cenar todos los días; si tendrá acceso a la atención sanitaria o sucumbirá a enfermedades que ya podrían haber sido erradicadas; si terminará sus estudios y conseguirá un trabajo decente o se contará entre las innumerables personas desempleadas, subempleadas y desanimadas. En primer lugar, debemos superar nuestra resignación, que nos hace aceptar esa injusticia como un

fenómeno natural. Existe una falta de voluntad política por parte de quienes gobiernan el mundo para superar la desigualdad.

Si hoy he vuelto en la honrosa calidad de Presidente del Brasil, es gracias a la victoria conquistada por la democracia en mi país. La democracia nos permitió superar el odio, la información errónea y la opresión. Una vez más, la esperanza ha vencido al miedo. Nuestra misión es encender el Brasil y reconstruir con solidaridad un país soberano, justo, sostenible, solidario, generoso y alegre. El Brasil ha vuelto a encontrar su lugar en su región, en el mundo y en el multilateralismo. Como no me canso de repetir, el Brasil ha regresado. Nuestro país ha vuelto para aportar las contribuciones que le corresponden frente a los principales desafíos mundiales. Hemos recuperado el universalismo de nuestra política exterior, caracterizado por el diálogo respetuoso con todos. La comunidad internacional se ha visto inmersa en una avalancha de crisis múltiples y simultáneas. La pandemia de enfermedad por coronavirus, la crisis climática y la inseguridad alimentaria y energética se han visto amplificadas por las crecientes tensiones geopolíticas. El racismo, la intolerancia y la xenofobia se han extendido, alentados por las nuevas tecnologías creadas supuestamente para acercarnos. Si tuviéramos que resumir esos desafíos en una sola palabra, sería “desigualdad”. La desigualdad es la causa raigal de esos fenómenos y los agrava.

La acción colectiva más amplia y ambiciosa de las Naciones Unidas destinada al desarrollo, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, podría convertirse en su mayor fracaso. Hemos llegado a la mitad del período de aplicación y aún estamos lejos de alcanzar los objetivos que definimos. Con respecto a la mayoría de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, avanzamos a paso lento. El imperativo moral y político de erradicar la pobreza y acabar con el hambre parece haberse adormecido. En los siete años que nos quedan, reducir las desigualdades dentro de los países y entre ellos debería convertirse en el objetivo principal de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Para reducir las desigualdades dentro de los países es necesario que los presupuestos públicos tengan en cuenta a los pobres y que los ricos paguen impuestos proporcionales a su fortuna. En el Brasil, tenemos la determinación de aplicar los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de manera integrada e indivisible. Deseamos alcanzar la igualdad racial en la sociedad brasileña a través de un 18º objetivo, que adoptaremos de forma voluntaria.

Pusimos en marcha el programa hambre cero del Brasil, que aunará una serie de iniciativas para reducir

la pobreza y la inseguridad alimentaria, entre ellas el Programa Bolsa Familia, que se ha convertido en una referencia mundial para los programas de transferencia de ingresos a las familias que mantienen a sus hijos vacunados y escolarizados. Inspirándonos en la brasileña Bertha Lutz, pionera y defensora de la igualdad de género, y en la Carta de las Naciones Unidas, hemos aprobado un proyecto de ley que vuelve obligatoria la igualdad salarial entre mujeres y hombres cuando desempeñan las mismas funciones. Lucharemos contra el feminicidio y todas las formas de violencia contra las mujeres. Defenderemos enérgicamente los derechos de los grupos LGBTQI+ y de las personas con discapacidad. Hemos recuperado las prácticas de participación social como herramienta estratégica para implementar políticas públicas.

Actuar contra el cambio climático implica pensar en el mañana y hacer frente a las desigualdades históricas. Los países ricos crecieron, basándose en un modelo con altas tasas de emisiones perjudiciales para el clima. Ante la emergencia climática, es urgente corregir el rumbo y aplicar lo que ya se ha acordado. No hay otra razón para hablar de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Son las poblaciones vulnerables del Sur Global las más afectadas por las pérdidas y daños causados por el cambio climático.

El 10 % más rico de la población mundial es responsable de casi la mitad de todo el carbono que se libera a la atmósfera. Nosotros, los países en desarrollo, no queremos repetir ese modelo. En el Brasil, ya hemos demostrado una vez y volveremos a demostrar que es posible un modelo justo desde el punto de vista social y sostenible desde el punto de vista ambiental. Estamos a la vanguardia de la transición energética, y nuestra matriz es ya una de las más limpias del mundo. Alrededor del 87 % de nuestra energía eléctrica procede de fuentes limpias y renovables. La generación de energía solar, eólica, de biomasa, etanol y biodiésel aumenta cada año. El potencial de generación de hidrógeno verde es inmenso. Con el plan de transformación ecológica, invertiremos en una industrialización y una infraestructura sostenibles. Hemos renovado la sensata Agenda Amazónica con medidas de fiscalización destinadas a combatir los delitos ambientales.

En los últimos ocho meses, la deforestación de la Amazonia brasileña se ha reducido ya en un 48 %. El mundo entero siempre ha hablado del Amazonas, y ahora el Amazonas habla por sí mismo. Hace un mes, celebramos la reunión de la Cumbre de Belém en el corazón del Amazonas y lanzamos una nueva agenda de

colaboración entre los países que forman parte de ese bioma. En el Amazonas viven 50 millones de sudamericanos cuyo futuro depende de la acción decisiva y coordinada de los países que ostentan la soberanía sobre los territorios de la región.

También hemos dialogado en profundidad con otros países que tienen bosques tropicales en África y Asia. Queremos llegar al 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en Dubái, con una visión conjunta que refleje, sin ningún tipo de tutela, las prioridades para preservar las cuencas del Amazonas, del Congo y de Borneo-Mekong, en función de nuestras necesidades.

Sin movilizar recursos financieros y tecnológicos, es imposible aplicar lo que decidimos en el Acuerdo de París y en el marco mundial de la biodiversidad. La promesa de destinar 100.000 millones de dólares anuales a los países en desarrollo sigue siendo solo eso: una promesa. Hoy, esa cantidad sería insuficiente para la demanda, que ya asciende a billones de dólares.

El principio en el que se basa el multilateralismo —el de la igualdad soberana de las naciones— se está erosionando. En los principales niveles de gobernanza mundial, las negociaciones en las que todos los países tienen voz y voto han perdido impulso. Cuando las instituciones reproducen las desigualdades, son parte del problema, y no de la solución.

El año pasado, el Fondo Monetario Internacional (FMI) puso a disposición de los países europeos 160.000 millones de dólares en derechos especiales de giro y solo 34.000 millones para los países africanos. La representación desigual y distorsionada de la dirección del FMI y del Banco Mundial es inaceptable. No hemos corregido los excesos de la desregulación de los mercados y de la apología del Estado mínimo. No se han sentado las bases de una nueva gobernanza económica. El grupo BRICS —integrado por el Brasil, la Federación de Rusia, la India, China y Sudáfrica— surgió a raíz de ese inmovilismo y constituye una plataforma estratégica para fomentar la cooperación entre países emergentes.

La ampliación reciente del grupo en la cumbre de Johannesburgo fortalece la lucha por un orden que dé cabida a la pluralidad económica, geográfica y política del siglo XXI. Somos una fuerza que trabaja en pro de un comercio mundial más justo en el contexto de una grave crisis del multilateralismo. El proteccionismo de los países ricos ha cobrado fuerza y la Organización Mundial del Comercio sigue paralizada, en particular su

sistema de solución de controversias. Ya nadie se acuerda de la Ronda de Doha para el Desarrollo. Mientras tanto, el desempleo y la precarización laboral han ido minando la confianza de la gente, especialmente de los jóvenes del mundo, en que vendrán tiempos mejores.

Los Gobiernos deben frenar el aumento de la disonancia entre la voz de los mercados y la voz de la calle. El neoliberalismo ha agravado la desigualdad económica y política que hoy asola las democracias. Su legado es una masa de desheredados y excluidos. En medio de los escombros surgen aventureros de extrema derecha que niegan la política y venden soluciones tan fáciles como equivocadas. Muchos han caído en la tentación de sustituir el neoliberalismo fallido por un nacionalismo primitivo, conservador y autoritario.

Repudiamos una agenda que utiliza a los inmigrantes como chivos expiatorios, socava el Estado del bienestar y arremete contra los derechos de los trabajadores. Necesitamos recuperar las mejores tradiciones humanistas que inspiraron la creación de las Naciones Unidas. Las políticas de inclusión activa en los ámbitos cultural, educativo y digital son fundamentales para promover los valores democráticos y la defensa del estado de derecho.

Preservar la libertad de prensa es esencial. Un periodista no puede ser castigado por informar a la sociedad de forma transparente y legítima, como es el caso de Julian Assange. Nuestra lucha es contra la desinformación y la ciberdelincuencia. Las aplicaciones y plataformas no deben abolir las leyes laborales por las que tanto hemos luchado. Al asumir la Presidencia del Grupo de los 20 el próximo mes de diciembre, no escatimaremos esfuerzos para situar la lucha contra la desigualdad en todas sus dimensiones en el centro de la agenda internacional. Bajo el lema “Construyendo un mundo justo y un planeta sostenible”, la Presidencia brasileña articulará la inclusión social y la lucha contra el hambre, así como el desarrollo sostenible y la reforma de las instituciones de gobernanza mundial.

No habrá sostenibilidad ni prosperidad sin paz. Los conflictos armados son una afrenta a la racionalidad humana. Conocemos los horrores y el sufrimiento que causan todas las guerras. Promover una cultura de paz es un deber de todos. Construir la requiere persistencia y vigilancia. Resulta inquietante comprobar que persisten viejas disputas sin resolver y que surgen o cobran fuerza nuevas amenazas. La dificultad de garantizar la creación de un Estado para el pueblo palestino lo demuestra claramente, por no hablar de la persistente

crisis humanitaria en Haití, el conflicto en el Yemen, las amenazas a la unidad nacional libia y las rupturas institucionales en Burkina Faso, el Gabón, Guinea-Conakry, Malí, el Níger y el Sudán. En Guatemala, existe el riesgo de un golpe de Estado, que impediría tomar posesión al ganador de las elecciones democráticas.

La guerra en Ucrania pone de manifiesto nuestra incapacidad colectiva para hacer prevalecer los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. No subestimamos las dificultades para alcanzar la paz, pero ninguna solución será duradera si no se basa en el diálogo. He reiterado que hay que trabajar para crear un espacio de negociación.

Se invierte mucho en armamento y poco en desarrollo. El año pasado, el gasto militar ascendió a más de 2 billones de dólares. Los gastos en armas nucleares alcanzaron los 83.000 millones de dólares, un valor 20 veces superior al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas. La estabilidad y la seguridad no se conseguirán allá donde exista exclusión social y desigualdad. Las Naciones Unidas nacieron para ser el hogar del entendimiento y el diálogo. La comunidad internacional debe elegir: por un lado, está la expansión de los conflictos, el aumento de las desigualdades y el deterioro del estado de derecho; por otro, la renovación de las instituciones multilaterales dedicadas a promover la paz.

Las sanciones unilaterales causan un gran daño a las poblaciones de los países afectados. Además de no alcanzar sus supuestos objetivos, las sanciones unilaterales obstaculizan los procesos de mediación y prevención y la solución pacífica de los conflictos. El Brasil seguirá rechazando las medidas adoptadas sin el apoyo de la Carta de las Naciones Unidas, como el bloqueo económico y financiero impuesto a Cuba y el intento de calificar a ese país de Estado patrocinador del terrorismo. Seguiremos criticando cualquier intento de dividir el mundo en zonas de influencia y reactivar la Guerra Fría.

El Consejo de Seguridad ha ido perdiendo progresivamente su credibilidad. Su debilidad es el resultado concreto de las acciones de sus miembros permanentes, que libran guerras no autorizadas cuyo objetivo es la expansión territorial o el cambio de régimen. La parálisis del Consejo es la prueba más fehaciente de la necesidad urgente de reformarlo aportándole mayor representación y eficacia.

Las desigualdades deben despertar indignación: indignación por el hambre, la pobreza, la guerra y la falta de respeto a los seres humanos. Movidos por el poder de la indignación, podemos actuar de forma voluntaria

y férrea en la lucha contra la desigualdad y transformar eficazmente el mundo que nos rodea. Las Naciones Unidas tienen que cumplir su función de construir un mundo más solidario, fraterno y justo, pero solo podrán hacerlo si sus Estados Miembros tienen el valor de proclamar su descontento ante la desigualdad y si trabajan sin descanso para superarla.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Federativa del Brasil por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Federativa del Brasil, Sr. Luiz Inácio Lula da Silva, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Joseph R. Biden, Jr.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Joseph R. Biden, Jr., es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos de América, Excmo. Sr. Joseph R. Biden, Jr., a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Biden (*habla en inglés*): Hace aproximadamente una semana, me encontraba al otro lado del mundo, en Viet Nam, en una tierra antaño teñida de sangre por la guerra. Conocí a un pequeño grupo de veteranos —estadounidenses y vietnamitas— a los que vi intercambiar objetos personales de aquella guerra: tarjetas de identificación y un diario. Fue muy conmovedor ver la reacción de los soldados vietnamitas y estadounidenses. Fue la culminación de 50 años de arduo trabajo de ambas partes para asumir los dolorosos legados de la guerra y optar por trabajar de consuno en pro de la paz y un futuro mejor.

Nada de ese viaje era inevitable. Durante decenios, habría sido impensable que un Presidente estadounidense se plantara en Hanói junto a un dirigente vietnamita y anunciara un compromiso conjunto al más alto nivel de alianza entre los dos países. Sin embargo, es un elocuente recordatorio de que nuestra historia no tiene por qué dictar nuestro futuro. Con un liderazgo concertado y un esfuerzo esmerado, los adversarios pueden convertirse en

asociados. Los retos abrumadores pueden resolverse. Y las heridas profundas pueden sanar. No lo olvidemos nunca. Cuando decidimos unirnos y reconocer las esperanzas comunes que aglutinan a toda la humanidad, tenemos en nuestras manos el poder de cambiar el curso de la historia.

Nos reunimos una vez más en un momento de inflexión en la historia mundial. Sin embargo, el mundo tiene la mirada puesta en todos nosotros. Como Presidente de los Estados Unidos, soy consciente del deber que tiene mi país de liderar en este momento crítico, de colaborar con países de todas las regiones, aunándolos en torno a una causa común, y de sumarse a asociados que compartan una visión común del futuro del mundo, un mundo en el que nuestros niños no pasen hambre y toda la población tenga acceso a una atención sanitaria de calidad, los trabajadores estén capacitados y el medio ambiente protegido, los empresarios e innovadores de todo el mundo puedan acceder a oportunidades en todas partes, los conflictos se resuelvan de manera pacífica y los países puedan trazar su propio camino. Los Estados Unidos aspiran a un mundo más seguro, más próspero y más equitativo para todas las personas porque saben que todos nuestros futuros están ligados entre sí. Quisiera repetirlo: sabemos que todos nuestros futuros están ligados entre sí, y ninguna nación puede afrontar sola los retos actuales.

Las generaciones que nos precedieron organizaron este órgano, las Naciones Unidas, y crearon instituciones financieras internacionales y organismos multilaterales y regionales para ayudar a afrontar los retos del momento. No salió siempre todo a la perfección, pero trabajando de consuno, el mundo hizo algunos progresos notables e innegables y mejoró la vida de todas las personas. Evitamos la reanudación de conflictos mundiales y sacamos a más de mil millones de personas de la pobreza extrema. Juntos hemos ampliado el acceso a la educación de millones de niños. Hemos salvado decenas de millones de vidas que de otro modo se habrían perdido a causa de enfermedades prevenibles y tratables como el sarampión, la malaria y la tuberculosis. Las infecciones y muertes por VIH/sida cayeron en picado, en gran parte, gracias a la labor del Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos para el Alivio del Sida en más de 55 países, que permitió salvar más de 25 millones de vidas. Es una prueba fehaciente de lo que podemos conseguir cuando actuamos de consuno y asumimos retos difíciles, y una advertencia para que todos aceleremos urgentemente nuestro progreso a fin de que nadie se quede atrás, porque son demasiadas las personas se están quedando atrás.

Las instituciones que construimos juntos al término de la Segunda Guerra Mundial son un cimiento perdurable de nuestro progreso, y los Estados Unidos están dispuestos a sostenerlas. Este año, os enorgullecemos de volver a formar parte de la UNESCO. También reconocemos que, para hacer frente a los nuevos retos, nuestras instituciones y planteamientos, que datan de hace decenios, deben actualizarse para mantener la paz en el mundo. Tenemos que atraer más liderazgo y capacidad, que existen en todas partes, especialmente de las regiones que no siempre han sido incluidas plenamente. Tenemos que hacer frente a retos que están más interrelacionados y son más complejos. Además, tenemos que asegurarnos de que somos útiles a las personas en cualquier lugar, no solo en algunos lugares.

En pocas palabras, necesitamos con urgencia resultados del siglo XXI para avanzar. Se empieza por la educación. Se empieza aquí mismo, en este Salón. En mi intervención ante este órgano el año pasado (véase A/77/PV.6), anuncié que los Estados Unidos apoyarían la ampliación del Consejo de Seguridad mediante el aumento del número de miembros permanentes y no permanentes. Los Estados Unidos han iniciado consultas serias con muchos Estados Miembros y seguirán poniendo de su parte para impulsar nuevas medidas de reforma, buscar puntos en común y avanzar durante el año que tenemos por delante. Tenemos que ser capaces de romper el bloqueo que con demasiada frecuencia obstaculiza el progreso y bloquea el consenso en el Consejo. Necesitamos más voces y perspectivas en la mesa.

Las Naciones Unidas deben seguir preservando la paz, previniendo los conflictos y aliviando el sufrimiento humano. Aplaudimos a las naciones que asumen nuevas formas de liderazgo y buscan nuevos avances en relación con cuestiones difíciles. Por ejemplo, en relación con Haití, la Comunidad del Caribe ha facilitado un diálogo entre la sociedad haitiana. Agradezco al Presidente Ruto de Kenya su voluntad de convertirse en el país encargado de una misión de apoyo a la seguridad respaldada por las Naciones Unidas. Pido al Consejo de Seguridad que autorice esa misión ahora. La población de Haití no puede esperar mucho más.

Los Estados Unidos están trabajando en todos los ámbitos para que las instituciones mundiales tengan mayor capacidad de respuesta y sean más eficaces e inclusivas. Por ejemplo, hemos adoptado medidas importantes para reformar y mejorar el Banco Mundial, ampliando su financiación a los países de ingreso bajo y mediano para que pueda ayudar a impulsar el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

y abordar mejor los desafíos interrelacionados, como el cambio y la fragilidad climáticos.

El cambio ya está echando raíces gracias a la gestión del nuevo Presidente del Banco Mundial. El mes pasado, solicité al Congreso de los Estados Unidos fondos adicionales para ampliar la financiación del Banco Mundial en 25.000 millones de dólares. En el Grupo de los 20 (G20), reunimos a las principales economías del mundo para seguir movilizandofondos. A nivel colectivo, podemos dar un impulso transformador a los préstamos del Banco Mundial. Además, habida cuenta de que los bancos multilaterales de desarrollo son una de las mejores herramientas de que disponemos para movilizar inversiones transparentes y de alta calidad en los países en desarrollo, la reforma de estas instituciones puede cambiar las reglas del juego.

También propusimos velar por que los países en desarrollo tengan una voz y una representación sólidas en el Fondo Monetario Internacional. Vamos a perseverar en nuestros esfuerzos orientados a reformar la Organización Mundial del Comercio y preservar la competencia, la apertura, la transparencia y el estado de derecho, al tiempo que la equipamos para abordar mejor los imperativos actuales, como el impulso de una transición energética limpia, la protección de los trabajadores y la promoción de un crecimiento inclusivo y sostenible. Este mes también hemos reforzado el G20 como foro vital, dando la bienvenida a la Unión Africana como miembro permanente.

Sin embargo, mejorar y reforzar nuestras instituciones es solo la mitad del camino. También debemos forjar nuevas alianzas y afrontar nuevos retos. Las tecnologías emergentes, como la inteligencia artificial, traen consigo un enorme potencial, además de un enorme peligro. Debemos asegurarnos de que se utilizan como herramientas de oportunidad, no como armas de opresión. Junto con líderes de todo el mundo, los Estados Unidos se esfuerzan por fortalecer las normas y políticas que garanticen la seguridad de las tecnologías de inteligencia artificial antes de que se pongan a disposición del público, para asegurarnos de que somos nosotros quienes controlamos la tecnología, y no al contrario, es decir, dejar que ella nos controle. Estoy dispuesto a trabajar en el marco de esta institución y de otros organismos internacionales, y directamente con líderes de todo el mundo, incluidos nuestros competidores, para asegurarme de que se aproveche el poder de la inteligencia artificial para hacer el bien, protegiendo así a nuestros ciudadanos del enorme riesgo que entraña. Para ello se precisa el esfuerzo de todos nosotros. Llevo tiempo trabajando en ello, al igual

que muchos Estados Miembros. Es necesario el esfuerzo de todos para que esto salga bien.

En todas las regiones del mundo, los Estados Unidos están movilizando asociaciones sólidas, alianzas versátiles, un propósito común y una acción colectiva para aportar nuevos enfoques ante nuestros retos compartidos. En el hemisferio occidental, logramos que 21 naciones apoyaran la Declaración de Los Ángeles sobre Migración y Protección, aplicando un enfoque regional a un problema que afecta a toda la región para defender mejor las leyes y proteger los derechos de los migrantes.

En el Indopacífico, hemos reforzado nuestra Alianza Cuatripartita con la India, el Japón y Australia para lograr avances concretos que benefician a la población de la región en todos los ámbitos, desde las vacunas hasta la seguridad marítima. Ayer mismo, tras dos consultas diplomáticas, los Estados Unidos reunieron a decenas de naciones, de cuatro continentes, con el propósito de establecer una nueva alianza de cooperación atlántica, de modo que los países ribereños del Atlántico puedan cooperar mejor en los ámbitos de la ciencia, la tecnología, la protección del medio ambiente y el desarrollo económico sostenible. Reunimos a casi 100 países en una coalición mundial contra el fentanilo y las drogas sintéticas para reducir el costo humano de esa aflicción, que es muy real.

A medida que evoluciona la naturaleza de las amenazas terroristas y se expanden a nuevos lugares, trabajamos con nuestros asociados para poner en práctica nuestras capacidades, desbaratar las conspiraciones, degradar las redes y proteger a la totalidad de nuestra población. Además, convocamos la Cumbre por la Democracia para reforzar las instituciones democráticas, erradicar la corrupción y rechazar la violencia política. En este momento, en que varios gobiernos elegidos democráticamente han sido derrocados en rápida sucesión en África Occidental y Central, se nos recuerda que esta labor es más urgente e importante que nunca. La Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y otros organismos regionales pueden contar con nosotros para apoyar el orden constitucional. No traicionaremos los valores que nos hacen fuertes. Defenderemos la democracia, que es nuestra mejor herramienta para afrontar el desafío al que nos enfrentamos en todo el mundo. También nos esforzamos por demostrar que la democracia puede ser útil para la vida de las personas.

La Alianza Mundial para la Infraestructura y la Inversión aborda la enorme necesidad y oportunidad de

inversión en infraestructura en los países de ingreso bajo y mediano, especialmente en África, América Latina y Asia Sudoriental, mediante inversiones públicas estratégicas específicas. Podemos desbloquear enormes cantidades de financiación del sector privado. El Grupo de los Siete ha prometido trabajar con las partes para movilizar colectivamente 600.000 millones de dólares que se dedicarán a financiar infraestructura para 2027. Los Estados Unidos han movilizado hasta ahora más de 30.000 millones de dólares. Estamos creando una carrera hacia la cima, con proyectos de alto nivel para los trabajadores, el medio ambiente y la propiedad intelectual, al tiempo que evitamos caer en la trampa de la deuda insostenible. Nos estamos centrando en corredores económicos que maximizarán el impacto de nuestras inversiones colectivas y permitirán obtener resultados consecuentes en múltiples países y sectores.

Ejemplo de ello es el corredor de Lobito, que se extenderá por toda África —desde el puerto occidental de Angola, pasando por la República Democrática del Congo, hasta Zambia—, impulsará la conectividad regional y fortalecerá el comercio y la seguridad alimentaria en África. Del mismo modo, la iniciativa precursora que anunciamos en el G20 para conectar la India con Europa a través de los Emiratos Árabes Unidos, la Arabia Saudita, Jordania e Israel estimulará las oportunidades de inversión en dos continentes.

Ello forma parte de nuestro esfuerzo por construir un Oriente Medio más sostenible e integrado. Demuestra cómo la mayor normalización y conexión económica de Israel con sus vecinos está teniendo repercusiones positivas y prácticas, aunque seguimos trabajando sin descanso para respaldar una paz justa y duradera entre israelíes y palestinos, con una solución biestatal para dos pueblos. Ahora bien, permítaseme ser claro: ninguna de esas alianzas pretende contener a ningún país; se trata de una visión positiva de nuestro futuro común.

En lo que respecta a China, quiero ser claro y coherente. Intentamos gestionar de forma responsable la competencia entre nuestros países para que no derive en conflicto. Como he dicho antes, estamos a favor de la reducción de riesgos, no de la desvinculación con China. Nos oponemos a la agresión y la intimidación y defenderemos las normas —desde la libertad de navegación hasta el sobrevuelo, pasando por la igualdad de condiciones económicas, que han contribuido a salvaguardar la seguridad y la prosperidad durante decenios—, pero también estamos dispuestos a colaborar con China en cuestiones en las que el progreso depende de nuestros esfuerzos comunes.

En ningún caso es eso más importante que en la aceleración de la crisis climática. Lo vemos por doquier: olas de calor sin precedentes en los Estados Unidos y China, incendios forestales que asolan América del Norte y Europa Meridional, una sequía que afecta al Cuerno de África por quinto año consecutivo e inundaciones trágicas en Libia que han acabado con la vida de varios miles de personas. Me solidarizo con el pueblo de Libia. En conjunto, esas instantáneas cuentan una historia urgente de lo que nos espera si no conseguimos reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles y no empezamos a hacer que el mundo sea resistente al cambio climático. Desde el primer día, desde el momento en que asumimos el cargo, el Gobierno de los Estados Unidos ha tratado esta crisis como una amenaza existencial, no solo para nosotros, sino también para toda la humanidad.

El año pasado promulgué en los Estados Unidos la mayor inversión de la historia del mundo para combatir la crisis climática y ayudar a la economía mundial a avanzar hacia un futuro de energía limpia. Asimismo, estamos colaborando con el Congreso para cuadruplicar nuestra financiación climática con el fin de ayudar a los países en desarrollo a alcanzar sus objetivos climáticos y adaptarse a los efectos del clima. Este año, el mundo está en vías de cumplir la promesa en materia de financiación climática que hizo, de manera colectiva, en el marco del Acuerdo de París: recaudar 100.000 millones de dólares.

Sin embargo, necesitamos una mayor inversión tanto del sector público como del privado, sobre todo en lugares que han contribuido muy poco a las emisiones mundiales, pero que se enfrentan a algunos de los peores efectos del cambio climático, como las islas del Pacífico. Los Estados Unidos están colaborando directamente con el Foro de las Islas del Pacífico para ayudar a esas naciones a adaptarse y crear resiliencia a los efectos del clima, al tiempo que lideran el esfuerzo por crear nuevas alianzas innovadoras que aborden los retos mundiales desde todos los frentes. Entre estas, cabe citar First Movers Coalition, que está movilizando miles de millones de dólares en compromisos del sector privado; la creación de una demanda del mercado de productos ecológicos en sectores intensivos en emisiones de carbono como el hormigón, el transporte marítimo, la aviación y el transporte por carretera; la Misión de Innovación Agrícola para el Clima, que está incorporando a los agricultores a la solución climática y haciendo que nuestra oferta de alimentos sea más resiliente a las crisis climáticas; y el Compromiso Mundial sobre el Metano, ahora suscrito por más de 150 países, que amplía el enfoque más allá de nuestros objetivos de emisiones de

carbono para reducir en un 30 % los gases de efecto invernadero potenciales en nuestra atmósfera en esta década. Todo está dentro de nuestras posibilidades.

Tenemos que aportar ese mismo grado de compromiso, urgencia y ambición al trabajar de consuno para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de aquí a 2030. Esos Objetivos se aprobaron en las Naciones Unidas en 2015 (resolución 70/1) como hoja de ruta para mejorar la vida en todo el mundo. No obstante, la cruda realidad es que, a pesar de decenios de progreso, el mundo ha perdido terreno en los últimos años como consecuencia de la pandemia de enfermedad por coronavirus, los conflictos y otras crisis.

Los Estados Unidos están resueltos a poner de su parte para que volvamos al buen camino. En total, en los dos primeros años de mi Gobierno, los Estados Unidos han invertido más de 100.000 millones de dólares para impulsar el progreso del desarrollo y reforzar la seguridad alimentaria, de forma que se amplíe el acceso a la educación en todo el mundo, se fortalezcan los sistemas de atención sanitaria y se luche contra las enfermedades, y han ayudado a movilizar miles de millones más en inversiones del sector privado.

Sin embargo, para acelerar nuestro avance hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible, todos tenemos que hacer más. Tenemos que crear nuevas alianzas que cambien la forma de afrontar ese reto para desbloquear billones de dólares en financiación adicional para el desarrollo, recurriendo a todas las fuentes. Tenemos que colmar las lagunas y corregir los errores de nuestro sistema actual, expuestos por la pandemia. Tenemos que asegurarnos de que las mujeres y las niñas se benefician plenamente de nuestro progreso. También debemos hacer más para afrontar la deuda que frena a tantos países de ingreso bajo y mediano. Cuando las naciones se ven obligadas a hacer frente al pago de una deuda insostenible por encima de las necesidades de su población, les resulta más difícil invertir en su propio futuro. Mientras trabajamos de consuno para recuperarnos de las crisis mundiales, los Estados Unidos seguirán siendo el mayor país comunitario donante de asistencia humanitaria en este momento de necesidad sin parangón en el mundo.

La cooperación y las alianzas son la clave para avanzar al enfrentar los retos que nos afectan a todos y la base de un liderazgo mundial responsable. No es necesario estar de acuerdo en todo para seguir avanzando en cuestiones como el control de armamentos, piedra angular de la seguridad internacional. Tras más de 50 años de avances en el marco del Tratado sobre la No Proliferación de

las Armas Nucleares, Rusia está acabando con acuerdos de control de armamentos suscritos hace mucho tiempo, entre otras cosas anunciando la suspensión del Nuevo Tratado START y retirándose del Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa. Lo considero una irresponsabilidad; hace que el mundo entero sea menos seguro. Los Estados Unidos van a seguir esforzándose de buena fe por reducir la amenaza de las armas de destrucción masiva y predicar con el ejemplo, independientemente de lo que ocurra en el mundo.

Este año hemos destruido de forma segura las últimas existencias de municiones químicas de los Estados Unidos y, de ese modo, hemos cumplido nuestro compromiso de lograr un mundo libre de armas químicas.

Condenamos las acciones de la República Popular Democrática de Corea, que sigue violando las resoluciones del Consejo de Seguridad, pero estamos decididos a ejercer la diplomacia para lograr la desnuclearización de la península de Corea.

Estamos colaborando con nuestros asociados para hacer frente a las actividades desestabilizadoras del Irán, que amenazan la seguridad regional y mundial, y nos mantenemos firmes en nuestro empeño de que ese país nunca adquiera un arma nuclear.

Aunque hagamos evolucionar nuestras instituciones e impulsemos nuevas alianzas creativas, permítaseme ser claro. Algunos principios de nuestro sistema internacional son inviolables: la soberanía, la integridad territorial y los derechos humanos. Son los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, los pilares de las relaciones pacíficas entre las naciones, sin los cuales no podemos alcanzar ninguno de nuestros objetivos. Eso no ha cambiado ni debe cambiar.

Sin embargo, por segundo año consecutivo, este encuentro, dedicado a la solución pacífica de conflictos, se ve empañado por la sombra de la guerra: una guerra ilegal en la que Rusia, sin provocación alguna, ha emprendido una conquista contra su vecina Ucrania. Como todas las naciones del mundo, los Estados Unidos quieren que esta guerra termine. Ninguna nación desea más el fin de esta guerra que Ucrania. Respaldamos firmemente a Ucrania en sus esfuerzos por lograr una solución diplomática que ofrezca una paz justa y duradera. Sin embargo, Rusia es la única responsable de la guerra. Solo Rusia puede poner fin a esta guerra de inmediato. Rusia es la única que se interpone en el camino de la paz porque el precio que pone por restablecerla es la capitulación de Ucrania, el territorio de Ucrania y los niños de Ucrania.

Rusia cree que el mundo se cansará y le permitirá tratar brutalmente a Ucrania sin consecuencias. Pero permítaseme preguntar a la Asamblea lo siguiente. Si abandonamos los principios fundamentales de las Naciones Unidas de apaciguar a un agresor, ¿puede alguno de los miembros de este órgano sentirse seguro de que está protegido? Si permitimos que se desmembre Ucrania, ¿está garantizada la independencia de cualquier nación? Con todo respeto, he de decir que no. Debemos hacer frente a esa agresión descarada en la actualidad y disuadir a otros posibles agresores en el futuro. Por ello, los Estados Unidos, junto con sus aliados y asociados de todo el mundo, seguirán apoyando al valiente pueblo de Ucrania en la defensa de su soberanía, integridad territorial y libertad. Se trata de una inversión no solo en el futuro de Ucrania, sino en el de todos los países que aspiran a un mundo regido por normas básicas que se apliquen por igual a todas las naciones y defiendan los derechos de todas ellas, sean grandes o pequeñas. La soberanía y la integridad territorial son los cimientos inamovibles de este órgano y los derechos humanos universales el norte por el que se guía. No podemos sacrificar ninguno de ellos.

Hace setenta y cinco años, en la Declaración Universal de Derechos Humanos se plasmó un notable acto de esperanza colectiva; repito, una esperanza colectiva redactada por un comité que representaba a diferentes regiones, confesiones y filosofías, y aprobada por toda la Asamblea General. Los derechos contenidos en la Declaración son elementales y permanentes, y aunque aún nos cuesta defender la igualdad de derechos y los derechos inalienables para todas las personas, estos seguirán siendo siempre válidos y verdaderos. No podemos dar la espalda a los abusos, ya sea en Xinjiang, Teherán, Darfur o cualquier otro lugar. Debemos seguir trabajando para garantizar que las mujeres y las niñas disfruten de los mismos derechos y de la misma participación en sus sociedades; que los grupos indígenas, las minorías raciales, étnicas y religiosas y las personas con discapacidad no vean su potencial socavado por la discriminación sistémica; y que las personas LGBTQI+ no sean perseguidas ni atacadas violentamente por ser como son. Esos derechos forman parte de nuestra humanidad compartida. Faltan cuando faltan en cualquier lugar, y su pérdida se siente en todas partes. Son esenciales para el avance del progreso humano que nos une.

Permítaseme acabar realizando la siguiente observación. En este punto de inflexión de la historia, se nos juzgará por si cumplimos o no las promesas que nos hemos hecho a nosotros mismos, los unos a los otros, a los más vulnerables y a todos los que heredarán el mundo que

creamos, porque eso es lo que nosotros mismos estamos haciendo. ¿Encontraremos en nosotros mismos el valor para hacer lo debido con el fin de preservar el planeta, proteger la dignidad humana, ofrecer oportunidades a las personas de todo el mundo y defender los principios de las Naciones Unidas? Solo puede haber una respuesta a esa pregunta. Debemos hacerlo y lo haremos. El camino que tenemos por delante es largo y difícil, pero podemos perseverar y triunfar si mantenemos la fe en nosotros mismos y demostramos que se puede lograr. Hagamos este trabajo juntos. Ofrezcamos progreso a todas las personas. Cambiemos el curso de la historia por el bien del mundo, porque está en nuestra mano hacerlo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de los Estados Unidos de América, Sr. Joseph R. Biden, Jr., es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

La sesión se suspende a las 11.45 horas y se reanuda a las 11.50 horas.

Discurso del Presidente de la República de Colombia, Sr. Gustavo Petro Urrego

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Gustavo Petro Urrego, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Gustavo Petro Urrego, Presidente de la República de Colombia, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Petro Urrego: Pasé por Santiago de Chile hace una semana para conmemorar los 50 años transcurridos desde un golpe brutal, homicida y sanguinario contra el Presidente Salvador Allende. Luego llegué a mi país, a un barrio popular de Medellín, donde antes la mafia seducía a jóvenes para entregarles la posibilidad de aprender programación de computadores. Luego llegué a La Habana, país injustamente bloqueado que un Presidente de mi país sugirió, y logró, que se incluyera en la lista de países patrocinadores del terrorismo solo porque había ayudado a hacer la paz en Colombia. Y ahora vengo aquí a leer este discurso.

En este año que ha pasado desde el último discurso que di en las Naciones Unidas (véase A/77/PV.4), no hemos visto sino profundizar lo que los ricos reunidos en Davos llamaron la policrisis. La guerra sigue. El hambre continúa. La recesión aumenta. Y la crisis climática ha mostrado sus dientes como nunca, llevándose decenas de miles de vidas y calentando las tierras y los mares como nunca. Ha sido un año en que la humanidad ha perdido y ha avanzado sin titubeos los tiempos de la extinción. Todas estas crisis son en realidad una: la crisis de la vida. Pareciera que la dirigencia mundial se hubiera enemistado con la vida. La crisis de la vida se expresa en un indicador aterrador. Ha iniciado desde lejos, desde los rincones más alejados del planeta, desde los últimos lugares, una marcha silenciosa de gentes de culturas diferentes que se mezclan en los caminos como en una pintura de infinitos matices. Los colores se van mezclando en una marcha incontenible. Una multitud de todos los colores avanza por trochas, por mares, por selvas. Va configurando una especie de obra de arte en el lienzo de la Tierra, un fluido de tonos, sonidos, vestimentas diferentes y culturas se amalgaman sin perder sus inicios en una gran marcha del sur al norte. Es el éxodo de la humanidad que ha comenzado.

Hoy son decenas de millones. Mañana —según la ciencia, en el año 2070— la cifra habrá alcanzado los 3.000 millones de personas huyendo de sus lugares queridos porque serán inhabitables. En mi patria, Colombia, el país de la belleza, el país de la explosión de vida, en ese 2070 solo quedarán desiertos. Los pueblos irán al norte, ya no atraídos por las lentejuelas de la riqueza, sino por algo más simple y vital: el agua. Como desde los inicios milenarios de la humanidad, los pueblos irán donde quede algo de agua líquida, hacia el norte. Miles de millones de personas desafiarán a los ejércitos y cambiarán la Tierra. El éxodo de los pueblos hacia el norte mide con exactitud la dimensión del fracaso de los Gobiernos. Este año que ha pasado ha sido un tiempo de derrota de los Gobiernos, de derrota de la humanidad. Ha crecido el éxodo en las fronteras. Han puesto a perros, a galgos, a correr tras inmigrantes. Han puesto a gentes a caballo a perseguirlos, con látigos en las manos, con cepos y cadenas. Han construido cárceles. Tanto han crecido en el odio a lo extranjero, a lo extraño, que las cárceles las han puesto en el mar para que no pisen los hombres y las mujeres del sur las tierras de los blancos, que aún se consideran la raza superior y que, nostálgicos, reviven en sus elecciones al líder que lo decía y mataba por ello a millones.

El éxodo ha crecido este año, mostrando cómo avanza la crisis de la vida. Pero mientras el reloj hace

avanzar los minutos que definen la vida o la muerte en nuestro planeta, en lugar de sentarnos a detener el tiempo y dialogar sobre cómo defender la vida, para después, gracias a profundizar en saberes, expandirla en el universo, decidimos perder el tiempo matándonos entre nosotros. No estamos pensando en cómo expandir la vida en las estrellas, sino en cómo acabarla en nuestro propio planeta. Nos hemos dedicado a la guerra. Nos han convocado a la guerra. A América Latina la han llamado para entregar máquinas de guerra, hombres para ir a los campos de combate. Olvidaron que a nuestros países los invadieron varias veces los mismos que hoy hablan de luchar contra las invasiones. Olvidaron que, por petróleo, invadieron el Iraq, Siria y Libia. Olvidaron que las razones que se expresan para defender a Zelenskyy son las mismas con las que se debería defender a Palestina. Olvidaron que, para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible, hay que poner fin a todas las guerras. Pero ayudaron a prender una porque al poder mundial le convenía en su juego de tronos, en los juegos del hambre, y se olvidaron de acabar la otra guerra porque al poder no le convenía. ¿Cuál es la diferencia, pregunto, entre Ucrania y Palestina? ¿No es hora de acabar ambas guerras, y otras, y de aprovechar el corto tiempo de que disponemos para construir los caminos para salvar la vida en el planeta?

Como Presidente de Colombia, el país de la belleza, al que un grupo de la humanidad —millones de obreros, mujeres del barrio popular, indígenas y negros, gente del campo y del martillo, juventudes de todos los colores— decidió elegir en mayoría y hacerme hablar aquí ante la Asamblea, les propongo acabar la guerra para tener el tiempo de salvarnos. Les propongo que las Naciones Unidas auspicien cuanto antes dos conferencias de paz, una sobre Ucrania y la otra sobre Palestina, no porque no haya otras guerras en el mundo, como en mi país, sino porque enseñarían a hacer la paz en todas las regiones del planeta, porque ambas —y solo ambas— acabarían con la hipocresía como práctica política, porque podríamos ser sinceros, virtud sin la cual no seremos los guerreros de la vida, la generación que hoy debe decidir y actuar cuanto antes para superar el enorme huracán que se ha desatado contra lo viviente, desde las oscuras pero poderosas cloacas de la codicia, del huracán del capital que solo mira la ganancia y que ha engullido el planeta y la base misma de la existencia. Les propongo acabar la guerra para defender la vida de la crisis climática, la madre de todas las crisis. Esta Cumbre se ha construido para evaluar las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos por los

Gobiernos para 2030. Pues bien, es fácil hacer una evaluación: esos objetivos de desarrollo humano no van a ser alcanzados. Estamos lejos de alcanzarlos. Lo que hemos hecho es retroceder. A los objetivos de desarrollo humano de las Naciones Unidas yo los llamo más simplemente justicia social y ambiental.

La justicia social no será alcanzada por la humanidad para 2030, porque lo que se ha sembrado es la injusticia en el planeta. En estos años, lo que ha ocurrido es la injusticia, la injusticia por convertir en un mercado la vacuna contra la enfermedad que mataba, al concentrarla en los países ricos. De América Latina eran el 26 % de los muertos a causa de la enfermedad por coronavirus, cuando estos solo alcanzan el 8 % de la población mundial. ¿Quién dijo que la salud tenía que ser un negocio y no un derecho? Murieron millones de ancianos y de gentes porque la vacuna fue una mercancía y no un bien de la humanidad. Incumplieron su propia promesa de financiar la adaptación al cambio climático. No tienen 100.000 millones de dólares para entregar a los países y que nos podamos defender de inundaciones, tormentas y huracanes, pero sí los tienen para gastarlos en un solo día para que se maten rusos y ucranianos entre sí. Ahora no se necesitan 100.000 millones; se necesitan 3 billones de dólares para superar la crisis climática, y la cuenta asciende con cada segundo que transcurre en la Tierra.

Sembraron injusticias, y por detener a campesinos cultivadores de cannabis y hoja de coca en vez de enfrentar la soledad en que viven las juventudes de sus propios países —los países del mayor poder económico y militar de la historia de la humanidad—, entonces han pasado a las drogas de la muerte: al fentanilo. Querían una guerra contra las drogas de la juventud rebelde que se opuso a la guerra de Viet Nam —la marihuana y el LSD de los hippies— y terminaron por conducir a su sociedad a la droga del neoliberalismo y la competencia, la droga del yuppie de Manhattan —la cocaína—. Y encerraron a millones de negros y latinos en frías cárceles privatizadas, y murieron 1 millón de latinoamericanos asesinados y se destruyeron democracias en nuestra América. Nunca cogieron preso al yuppie de Manhattan, y ahora se enfrentan al gran resultado de la prohibición de las drogas, el fentanilo, que ya no mata a 4.000, sino a 100.000 jóvenes al año en los Estados Unidos.

Sembraron injusticias; la peor de todas fue la de condenar a la humanidad a la guerra. Por eso hoy el balance de la justicia social en el mundo es tan malo. El problema es que este no era un asunto de socialistas o de progresistas, sino que era un asunto en donde se iba el

tiempo de la vida en el planeta. Como Presidente del país de la belleza, propongo dos simples cosas para recuperar el tiempo perdido: acabar con la guerra y reformar el sistema financiero mundial. De las conferencias de paz de Ucrania y Palestina deberíamos salir a construir una reforma que ya debatimos allá, en la selva amazónica, donde el río más grande de la Tierra, que ha cruzado la selva más grande de la Tierra, se junta con el mar, y la discutimos en Brasilia. Y fuimos hasta Kenya a juntarnos con los hermanos pueblos del África negra, de donde venimos en tiempos de otra de las grandes injusticias del poder: la esclavitud. Nos fuimos a París para ver si aún multitudes gritan por la libertad, la igualdad y la fraternidad, y fuimos a Washington a hablar con el Presidente y mirar si volvemos a encontrarnos los pueblos del Norte con los del Sur de las Américas, recordando que antaño —hace más de dos siglos— nos encontramos en la historia para hablar de libertad, de igualdad, de democracia y de república. Y hablamos en todos los tonos sobre ir a la raíz del problema de la crisis climática y a su solución.

Si el capitalismo fósil no tiene financiación, morirá. Duros serán sus estertores, pero es necesario para que exista una humanidad y una naturaleza y una vida. Habrá que financiar el capitalismo descarbonizado, pero desde ya sabemos que el capital verde se moverá solo donde haya ganancia. Esa es su ley, y es estrecho su marco para abarcar la descarbonización de todo el mundo. Se equivocan quienes, desde los Gobiernos y el poder, aún creen que la crisis climática, la de la vida, se superará con algunos créditos en condiciones ventajosas. Ilusos, proponen que los países de la Tierra que ya están excesivamente endeudados por la enfermedad y la codicia puedan adquirir más créditos para superar un problema que solo las chimeneas del Norte produjeron. No se puede superar la crisis de la vida, la megacrisis, con más endeudamiento.

La financiación de la vida, el fluido de medicamentos que debe ser introducido en las venas de las economías y sociedades del mundo para acometer el reto de dejar el carbón y el petróleo debajo de la tierra, en sus lugares, que son las verdaderas venas de la Tierra, como Roberto Cobaría, el indígena uwa, le decía al mundo hace 30 años. Sacar el petróleo —decía— era sacar la sangre de la Tierra, y por ello la vida moriría. La mayoría de la inversión para descarbonizar la economía del mundo provendrá de los fondos públicos, del esfuerzo de las sociedades, de juntar los Estados para juntar la humanidad —lo que ahora llaman el multilateralismo—, de gobernar la Tierra con la mirada de la democracia

y no con la mirada del imperio. Los imperios no sirven para salvar la vida sino para desatar las guerras. La megacrisis de la vida se resuelve con una democracia que alcance el nivel global, una democracia más profunda que no debe temer a articular los Estados y las sociedades y a planificar el gran Plan Marshall de la revitalización del planeta.

El mercado nos ayudará algo, pero no se le puede pedir soluciones a un mecanismo que se queda sin humanidad, cuando fue este mecanismo el que produjo el problema. Fondos privados sí, pero serán limitados por su propia lógica. El esfuerzo de hacer vendrá de los fondos públicos, y estos están hoy debilitados por la deuda. La gran batalla de nuestra generación, a saber, defender la vida para nuestros hijos y nietos, solo se puede financiar a cabalidad desde lo público, desde lo de todos y todas, es decir, que hay que liberar lo público para salvar la vida. Quizás a muchos no les guste, pero que resuene de nuevo el eco de lo público, del Estado, de la humanidad, del multilateralismo; es decir, que resuene la palabra “cambio”, porque para salvar la vida es fundamental. Salvar la vida requiere una época de cambio, y es urgente.

Cambio y vida hoy son sinónimos. Hoy, para poder vivir, las juventudes de todos los colores deben levantar las banderas del cambio, de la transformación, de una nueva humanidad. Es la democracia —y no los autoritarismos, que cada vez se parecen más a los nazis—, es la democracia mundial, es el planificar, es la potencia de los Estados encarados esta vez no frente a la guerra, sino hacia los planes de vida. Es planificar la transición hacia la economía descarbonizada y financiarla. La economía descarbonizada, será, no lo dudo, una economía más humana y justa. Por eso, este Presidente del país de la belleza propone reformar el sistema financiero mundial, el Fondo Monetario Internacional y la banca multilateral, acabar con los bloqueos económicos y guiar los fondos de capital privado. Si se reduce la deuda de todos los países pagando a los dueños de la deuda su acreencia con una emisión del FMI de derechos especiales de giro, habrá un descenso de la deuda pública mundial y un incremento real de los presupuestos y fondos públicos. Así, podremos financiar un Plan Marshall para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y para la justicia social y ambiental en el planeta, un plan para superar, mitigar y adaptarse a la crisis climática, que es la crisis de la vida.

Es revivir a Keynes globalmente después de su olvido. El viejo sabio y otros sabios anteriores a él, igualmente olvidados, ya lo habían expresado en la profundidad de sus ideas. Qué bonito horizonte en medio de la tempestad

y las oscuridades de hoy, un horizonte que sabe a esperanza. Los objetivos de la vida y la justicia se alcanzan por los caminos de la democracia global y de la revalorización de lo público, de lo común, se alcanzan por el camino de lo de todos y lo de todas. Quiero que mis nietos, que hoy son bebés, Luna, Victoria y Luka, y mi hija menor, Antonella, puedan vivir alejados del apocalipsis y de los tiempos de la extinción. Quiero que vivan en los tiempos en los que el ser humano supo dejar de matarse en el planeta y, entendiéndose en su propia diversidad de las culturas, logró cumplir su misión de expandir el virus de la vida por las estrellas del universo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Colombia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Colombia, Sr. Gustavo Petro Urrego, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Rey del Reino Hachemita de Jordania.

El Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Abdullah (*habla en inglés*): Cuando las catástrofes humanas parecen indescriptibles, recurrimos a las estadísticas estremecedoras. Este año, en todo el mundo, más de 345 millones de personas se enfrentan a la inseguridad alimentaria, el hambre cotidiana o la inanición. Entre las más vulnerables hay 108 millones de refugiados, personas que se han visto desplazadas por la fuerza de sus hogares y modos de vida. El 40 % de esos refugiados son niños, los más indefensos de todos. Sin embargo, las cifras no pueden transmitir realmente la magnitud de la tragedia o el fracaso. Los refugiados son nuestros hermanos y hermanas. Esperan que nuestros países los ayuden a poner fin a las crisis que los han hecho huir de sus hogares. Los refugiados son madres, padres y abuelos que han emprendido viajes peligrosos

para salvar a sus familias. Son jóvenes con grandes sueños y niños pequeños que merecen la oportunidad de soñar a lo grande. Dependen de la comunidad internacional para sobrevivir, y múltiples organismos de las Naciones Unidas prestan servicios vitales para ayudar a cubrir sus necesidades.

Sin embargo, en los últimos meses, uno a uno, esos organismos han ido dando malas noticias. La grave escasez de fondos internacionales los ha obligado a recortar las ayudas. ¿A eso hemos llegado? ¿Va la comunidad internacional a contemplar cómo las familias de refugiados se ven obligadas a enviar a sus hijos a trabajar en vez de a la escuela? En Jordania, donde los refugiados representan más de un tercio de nuestra población de 11 millones de habitantes, los recortes ya han sumido en la incertidumbre la vida de cientos de miles de refugiados. Los efectos de esas carencias humanitarias nunca se limitan a un país o una región. El temor y la miseria provocan un fuerte aumento del número de refugiados que huyen hacia Europa y otros lugares en viajes que con demasiada frecuencia terminan en tragedia.

Los jordanos nos tomamos en serio nuestro deber con las personas necesitadas. Hemos hecho todo lo posible para garantizar una vida digna a los refugiados. Casi la mitad de los cerca de 1,4 millones de sirios que acogemos son menores de 18 años. Para muchos de ellos, Jordania es el único lugar que han conocido. Más de 230.000 niños sirios han nacido en Jordania desde 2011. Compartimos recursos valiosos para ayudarlos a cubrir sus necesidades básicas: alimentos, energía y, sobre todo, agua. Somos uno de los países con más escasez de agua del mundo, a pesar de que nuestras reservas hídricas están sujetas a una demanda extraordinaria. Nos enfrentamos a esas presiones justo cuando otra crisis azota nuestra región: el cambio climático, con sus destructivas olas de calor, sequías e inundaciones. Para hacer frente a la carga de los refugiados, hemos estado gestionando con sumo cuidado la combinación de nuestros recursos limitados con el apoyo esencial de la comunidad internacional, habida cuenta de que la responsabilidad de actuar recae sobre todos y el mundo no puede permitirse desentenderse y dejar atrás a una generación perdida.

Sin embargo, en la actualidad, la capacidad de Jordania para prestar los servicios necesarios a los refugiados ha sobrepasado sus límites. El futuro de los refugiados sirios está en su país, no en los países de acogida. No obstante, hasta que puedan regresar, todos debemos hacer lo correcto por ellos. Y lo cierto es que los refugiados están lejos de regresar. De hecho, es probable

que más sirios abandonen su país a medida que persista la crisis. Jordania no tiene la capacidad ni los recursos para acoger y atender a más.

Debemos encontrar una solución política que sea coherente con la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad y el planteamiento paso por paso, que ofrece una forma de avanzar. Propuesto por Jordania como base para la interacción con el Gobierno sirio y coordinado con las Naciones Unidas, ese planteamiento establece una hoja de ruta para solucionar progresivamente la crisis y hacer frente a todas sus consecuencias. Hasta entonces, protegeremos a nuestro país frente a cualquier amenaza que la crisis pueda suponer para nuestra seguridad nacional.

El caso de Jordania es un microcosmo de toda nuestra región. A pesar del inmenso potencial de nuestros pueblos, las crisis reiteradas han frenado la promesa de un mayor desarrollo y prosperidad. Nuestra región es un punto focal en el que convergen algunos de los retos mundiales más urgentes. ¿Cómo responderá nuestro mundo? ¿Nos uniremos en solidaridad mundial para llegar a la raíz del problema, a saber, los conflictos y las crisis que destruyen la vida y la esperanza? ¿Trabajaremos unidos para recobrar la confianza perdida en la acción internacional y ayudar a las personas que lo necesitan?

Nuestra región seguirá sufriendo hasta que el mundo ayude a disipar la sombra del conflicto palestino-israelí, la cuestión principal en Oriente Medio. No se podrá levantar ninguna arquitectura para la seguridad y el desarrollo regionales sobre las cenizas ardientes de ese conflicto. Pero, siete decenios y medio después, todavía están candentes. ¿Adónde nos dirigimos? Si no se aclara el futuro de los palestinos, será imposible converger en una solución política del conflicto. Cinco millones de palestinos viven bajo la ocupación: sin derechos civiles, sin libertad de circulación, sin voz ni voto sobre su propia vida. Sin embargo, en todas las resoluciones de las Naciones Unidas desde el comienzo del conflicto se reconoce la igualdad de derechos del pueblo palestino a un futuro de paz, dignidad y esperanza. Esa es la esencia de la solución biestatal, el único camino hacia una paz amplia y duradera.

Podemos ver al pueblo israelí defendiendo activamente y participando en la expresión de su identidad nacional. Sin embargo, se priva al pueblo palestino de ese mismo derecho a expresar y preservar su propia identidad nacional. El requisito básico para ejercer ese derecho es crear su propio Estado independiente y viable sobre la base de las líneas de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, viviendo junto a Israel en condiciones de paz, seguridad y prosperidad.

La postergación de la justicia y la paz ha causado ciclos interminables de violencia: el año 2023 ha sido el más mortífero para el pueblo palestino en los últimos 15 años. ¿Cómo va la población a confiar en la justicia mundial si continúan la construcción de asentamientos, las confiscaciones de tierras y las demoliciones de viviendas? ¿Dónde está la solidaridad mundial para hacer que las resoluciones de las Naciones Unidas sean creíbles para las personas que necesitan nuestra ayuda?

Jerusalén es un foco de preocupación mundial. Bajo la custodia hachemita de los lugares sagrados islámicos y cristianos, Jordania mantiene su compromiso de salvaguardar la identidad de la ciudad. Pero todos tenemos la responsabilidad común de preservar Jerusalén como ciudad de fe y paz para el islam, el cristianismo y el judaísmo. No debemos dejar a los refugiados palestinos a merced de las fuerzas de la desesperación. El Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que presta servicios vitales de socorro, educación y de salud a millones de refugiados palestinos, necesita con urgencia una financiación sostenible. Es esencial para proteger a las familias, mantener la estabilidad en las comunidades y preparar a la juventud para una vida productiva. Debemos proteger a la juventud palestina de los extremistas que se aprovechan de sus frustraciones y desesperanza asegurándonos de que sigan aprendiendo en las escuelas bajo la bandera azul de las Naciones Unidas, porque la alternativa serán las banderas negras del terror, el odio y el extremismo.

Nos reunimos aquí como asociados para afrontar nuestros desafíos y forjar un futuro mejor. Hablamos aquí en nombre de nuestro pueblo. Hablamos en nombre de las familias y de las nuevas generaciones. Hablamos en nombre de las víctimas de los conflictos, los desplazamientos, el hambre, los desastres causados por el cambio climático y mucho más. No son meras estadísticas. Son nuestros semejantes, con los que compartimos el mundo. Solo recuperando la confianza, solo actuando con solidaridad avanzaremos hacia el futuro que todos nuestros pueblos desean y merecen. No podemos permitir que se pierda una generación ante nuestros ojos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a Su Majestad el Rey del Reino Hachemita de Jordania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Rey del Reino Hachemita de Jordania, Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Polonia, Sr. Andrzej Duda

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Polonia.

El Presidente de la República de Polonia, Sr. Andrzej Duda, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Polonia, Excmo. Sr. Andrzej Duda, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Duda (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera felicitarlo por su elección para desempeñar la honorable función de Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones, y expresarle el pleno apoyo de Polonia a su misión y los deseos de que tenga mucho éxito en su cumplimiento. Al mismo tiempo, quisiera expresar mi agradecimiento al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, en reconocimiento de su implicación activa mientras presidía la labor de la Asamblea en su septuagésimo séptimo período de sesiones.

Los representantes de 193 países de todos los continentes se han reunido en Nueva York, en la Sede de las Naciones Unidas, para abordar las amenazas y los retos más importantes a los que se enfrenta el mundo en la actualidad. El debate general de la Asamblea es un acontecimiento de suma importancia. Es el único lugar y nuestra única oportunidad para hablar en persona de los problemas cruciales que nos afectan a todos. Estamos aquí gracias a las decisiones valientes y con visión de futuro que tomaron los dirigentes del mundo occidental durante los días más oscuros de la Segunda Guerra Mundial. En aquel momento, se plantearon cómo evitar que se volvieran a repetir tragedias similares. Los dirigentes de los Estados Unidos y el Reino Unido, el Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill, y pronto los demás países de la coalición antihitleriana, entre ellos Polonia, firmaron la Carta del Atlántico. Esta contenía los principios más importantes en los que debía basarse el orden mundial de posguerra: la libre determinación de las naciones, la inviolabilidad de las fronteras, la renuncia a la violencia, la cooperación económica y los derechos humanos. La Carta del Atlántico, junto con la Declaración de Washington, fue la piedra angular en la construcción de las Naciones Unidas.

Hoy nos ha vuelto a tocar vivir una época peligrosa. A consecuencia de la agresión a gran escala de Rusia

contra Ucrania, cientos de miles de personas han perdido la vida o han resultado heridas. Millones de personas se han visto obligadas a huir de su país de origen y cientos de millones en todo el mundo se enfrentan al espectro de la hambruna y a perturbaciones económicas graves. La brutal agresión rusa ha ocasionado grandes problemas mundiales. Ha puesto a prueba el orden mundial internacional. El costo de esos actos de barbarie —humanitario, material y ambiental— es incalculable y sigue aumentando. Desde hace mucho tiempo, la paz mundial nunca se ha visto tan amenazada como en este momento.

Los polacos sabemos muy bien que la paz no se debe dar por sentada. Septiembre es un mes especial en la historia de mi país. El 1 de septiembre de 1939, la Alemania nazi invadió mi patria, Polonia. Estalló la Segunda Guerra Mundial. El 17 de septiembre de 1939, recibimos un golpe desde otra dirección: la Unión Soviética también arremetió contra Polonia. Tras la alianza entre Hitler y Stalin —la Alemania nazi y la Rusia soviética—, Polonia perdió su independencia, fue borrada del mapa mundial y sometida a una ocupación extremadamente brutal. Precisamente por eso comprendemos mejor que ningún otro país del mundo la tragedia de Ucrania, así como la de otros países que viven el pandemio de la guerra.

Durante la Segunda Guerra Mundial perecieron 6 millones de nuestros ciudadanos, entre ellos 3 millones de judíos polacos. Varsovia, la capital de Polonia, fue arrasada. Sin embargo, nuestra historia es un testimonio de que ni siquiera los crímenes y la persecución son capaces de suprimir el verdadero espíritu de libertad, y la libertad acabará prevaleciendo. La esclavitud, el imperialismo y el neocolonialismo son tanto una negación de la libertad como sueños absurdos de dominar a los demás. Cuando desencadenó la guerra en Ucrania, Vladimir Putin pretendía restaurar el imperio ruso, dividir el mundo y hacer que Europa dependiera sistemáticamente de sus materias primas. No lo ha conseguido. Estoy convencido de que ya no lo conseguirá.

Hoy el mundo necesita dirigentes valientes y visionarios. El difunto Presidente de Polonia, Lech Kaczyński, con quien tuve el honor de colaborar, era uno de esos dirigentes. Era un dirigente que, hace unos cuantos años, intentaba despertar conciencias, apelar a los políticos y advertir de la política imperialista de la Rusia de Vladimir Putin. Permítaseme recordar, en este momento, las palabras fundamentales que pronunció Lech Kaczyński en Tiflis en medio de la agresión rusa contra Georgia en 2008:

“Por primera vez en mucho tiempo, los rusos han mostrado la cara que conocemos desde hace cientos de años. Creen que las naciones de su entorno deben someterse a ellos. Nosotros decimos que no. Rusia cree que están volviendo los viejos tiempos del imperio que se hundió hace menos de 20 años y que la dominación volverá a ser una característica de nuestra región. Pues no es así. Esos días se acabaron, de una vez por todas”.

Sí: hoy, en este mismo lugar, en la Sede de las Naciones Unidas, deseo reiterar que esos días no pueden volver jamás. Hay que poner fin a la lógica de la conquista, al cambio de fronteras por la fuerza, al desprecio por la ley y a la denegación al pueblo ucraniano de su derecho a existir. La brutal guerra debe terminar; no debe convertirse en una guerra congelada. Eso solo puede lograrse restaurando la plena integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

La posición de Polonia ante cualquier guerra es clara y directa. Exigimos el respeto absoluto de las fronteras nacionales reconocidas internacionalmente. La inviolabilidad de esas fronteras es un elemento fundamental del orden mundial. Hoy la víctima es Ucrania; mañana podría ser cualquiera de nosotros si no cumplimos esas normas férreas y si no hacemos valer con insistencia el respeto del derecho internacional. Los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad olvidados e impunes generan una sensación de impunidad en sus autores. Tales crímenes dan carta blanca a los que suceden e imitan a esos autores, que, siguiendo su ejemplo, cometen crímenes similares cuando quieren dominar y determinar el destino de otros Estados y naciones. Los crímenes cometidos durante la guerra de Ucrania son la prueba fehaciente de ello.

Por eso hemos emprendido una iniciativa para que Rusia rinda cuentas por las graves violaciones de las normas fundamentales del derecho internacional. Apoyamos firmemente la labor de la Corte Penal Internacional y de la Corte Internacional de Justicia. Apoyamos la labor de la Comisión Internacional Independiente de Investigación, que tiene el mandato que le confirió el Consejo de Derechos Humanos de investigar las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en el contexto de la agresión rusa y de recabar, verificar y conservar las pruebas. Respaldamos la idea de crear un tribunal especial. Los autores de esos crímenes deben rendir cuentas y ser castigados.

La guerra de la información continúa. Se difunden mentiras para encubrir y justificar los crímenes rusos contra la población civil. Rusia intenta continuamente

moldear la opinión pública internacional construyendo una visión falsa de la realidad. En Polonia eso no nos sorprende, pero el mundo está a punto de descubrir la magnitud de la manipulación y la desinformación. Mi país, Polonia, también lo sufre con frecuencia, y ha sido objeto de calumnias de todo tipo. Eso se debe a que nos hemos opuesto sistemáticamente a la política imperialista y neocolonialista de Rusia y hemos apoyado a Ucrania en su defensa desde el principio. Nosotros, como comunidad internacional, debemos sacar conclusiones de la situación. Debemos hacer frente a la manipulación y la desinformación. Debemos luchar contra la hipocresía de la historia y la inversión de los papeles de víctima y verdugo. Debemos llamar malo a lo que es malo. Debemos llamar crimen a lo que es un crimen.

En estos días, se culpa a muchos Estados de prolongar la guerra, ya que suministran las armas que necesita Ucrania para librar su guerra de defensa. Es una lógica completamente falsa; es como culpar a alguien que acude en ayuda de los vecinos que defienden su casa contra un ladrón. Si atacan nuestra casa, tenemos derecho a defenderla, y nuestros vecinos no deben permanecer indiferentes. Ucrania no podría resistir la agresión y defender eficazmente su independencia de no ser por la ayuda de otros países y, principalmente, a gran escala, de los Estados Unidos de América.

Los Estados Unidos llevan más de un siglo desempeñando un papel fundamental para garantizar la seguridad en Europa. Lo digo como Presidente de un país europeo que ha sufrido la experiencia de la guerra en muchas ocasiones. Hay que recordar que la determinación de los Estados Unidos fue clave para poner fin a la Primera Guerra Mundial, así como para restaurar la independencia de Polonia y de otros países de Europa Central y Oriental. Los Estados Unidos desempeñaron un papel fundamental en la derrota de la Alemania nazi. Sin el apoyo de los Estados Unidos, ni el Reino Unido ni la Unión Soviética habrían podido resistir a Hitler. Por último, los Estados Unidos desempeñaron un papel decisivo en la reconstrucción de Europa Occidental tras la guerra y en la lucha contra la amenaza de la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

Con demasiada frecuencia, Europa tiende a olvidar que debe su seguridad y su prosperidad al apoyo y la presencia de los Estados Unidos. En Polonia lo recordamos muy bien, por eso la máxima prioridad para la Presidencia polaca de la Unión Europea, en el primer semestre de 2025, será fortalecer las relaciones transatlánticas y la cooperación entre la Unión Europea y los Estados Unidos de América.

Polonia nunca ha tenido colonias, hecho que nos enorgullece. Lo destacamos siempre que podemos. En cambio, mi país de origen ha sido atacado, destruido y utilizado brutalmente por sus vecinos para perseguir sus ambiciones imperialistas. Durante 123 años, Polonia desapareció de los mapas del mundo. Por eso entendemos muy bien a los países que sufrieron el colonialismo y los desafíos que tienen que afrontar. Siempre que la comunidad internacional lo necesite, Polonia está dispuesta a responder a su llamada y lo hace sin vacilar. Prestamos asistencia en muchos lugares del mundo. A pesar de la guerra que se está librando en nuestro entorno inmediato, seguiremos apoyando a los países de la Asociación Oriental.

Seguimos centrándonos en los países de la región subsahariana. Estamos presentes en Oriente Medio. A raíz de la crisis de refugiados causada por la guerra en Siria, Polonia seguirá prestando asistencia al Iraq, el Líbano, Palestina y Jordania. Polonia también mantendrá su apoyo humanitario.

Muchos lugares del mundo atraviesan crisis alimentarias cada vez más graves. La situación es más difícil en África, donde una de cada cinco personas padece hambre. Además, la población que padece hambre está aumentando en Asia Occidental y el Caribe. En la actualidad, se calcula que 2.400 millones de personas carecen de acceso regular y sostenible a los alimentos, de los cuales aproximadamente 900 millones se enfrentan a una inseguridad alimentaria grave. Por ello, en 2022, en Polonia hemos apoyado las actividades del Programa Mundial de Alimentos en África, Oriente Medio y Asia, incluidos el Líbano, el Afganistán, Tayikistán y Siria. Financiamos nuestras actividades principalmente a través de canales multilaterales, así como de organizaciones no gubernamentales polacas y sus asociados locales.

Polonia reconoce plenamente las aspiraciones de la Unión Africana de desempeñar un papel aún más activo en la escena mundial, asegurándose de que la paz y el desarrollo en África sean más fáciles de lograr mediante una gobernanza buena y eficaz en función de los costos y el desarrollo de la democracia en el continente. Respetamos el principio de lograr soluciones africanas para los problemas africanos y estamos dispuestos a transmitir la experiencia que hemos adquirido en la difícil pero satisfactoria transformación de nuestra economía.

Polonia es un país de libertad y solidaridad. Es conocida en todo el mundo por el gran movimiento Solidaridad, que no solo defendía los derechos de los trabajadores, sino también la libertad y los valores

fundamentales. El movimiento reunió a millones de personas, desafió con valentía el mal, cambió el curso de la historia moderna y dio lugar a la caída del comunismo. Estamos muy orgullosos de nuestra solidaridad.

En el contexto de la agresión rusa contra Ucrania, los polacos hemos vuelto a demostrar que la solidaridad no solo es una gran parte de nuestra historia, sino también que la solidaridad permanece en nosotros. Millones de mis compatriotas decidieron prestar ayuda a las personas que huían de la pesadilla de la guerra. En los primeros días de la guerra, muchos periodistas llegaban a Polonia y me planteaban la misma pregunta: “¿Dónde están los campamentos de refugiados?” Yo les contestaba: “No hay. No hay ninguno”. No se habló de campamentos en ningún momento. Alojamos a nuestros invitados en nuestras propias casas. También tuvimos el honor de acoger a muchos dirigentes mundiales que vinieron a traer ayuda humanitaria, entre ellos el Secretario General y otros altos funcionarios de las Naciones Unidas. Les doy las gracias por su apoyo y su presencia. Debemos mostrar una mayor solidaridad ante el mal, la guerra y la agresión. Sin solidaridad no habrá una paz duradera.

El mundo actual necesita más solidaridad. Consideramos que la idea del desarrollo solidario, que tanto apreciamos, es un referente para la seguridad y la prosperidad. Polonia está dispuesta a adoptar medidas concretas para apoyar las operaciones de las Naciones Unidas emprendidas para hacer frente a los desafíos y las amenazas mundiales más importantes y a las crisis sociales y económicas. Queremos apoyar la idea de una transición justa, de cambios económicos y sociales que no pierdan de vista la dimensión humana para que no se deje a nadie atrás.

Consideramos que nuestra experiencia como líder de Europa Central, quinta economía de la Unión Europea y mayor Estado de la Iniciativa de los Tres Mares puede resultar valiosa para muchos países con distintos grados de desarrollo económico y social. Estamos dispuestos a transmitir a nuestros asociados de todo el mundo no solo nuestra experiencia en el proceso de transformación económica, sino también tecnologías específicas de las que disponen muchas empresas polacas.

Polonia se enorgullece de haber sido elegida miembro del Consejo Económico y Social para el mandato 2024-2026. Una prioridad clave de nuestra pertenencia al Consejo Económico y Social será señalar a la atención de la comunidad internacional la repercusión de las crisis mundiales, como los conflictos armados, la crisis energética, la pandemia de enfermedad por coronavirus y el cambio climático, y sus efectos en el desarrollo socioeconómico.

Se acaba el tiempo para alcanzar las metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y aún quedan muchos retos por delante, por lo que debemos unirnos e intensificar nuestros esfuerzos para acelerar la ejecución de cada una de las tareas.

Hoy en día, las Naciones Unidas miden su fuerza frente a diversos desafíos. Con respecto al estancamiento al que se ha llegado en materia de toma de decisiones en el Consejo de Seguridad, situación en la que Rusia, uno de los miembros permanentes del Consejo, contraviene de forma deliberada la Carta de las Naciones Unidas, los largos debates se consideran un síntoma de la debilidad tanto de la Organización como de los Estados que la componen. Hay quienes se preguntan si las Naciones Unidas son necesarias, si se adaptan a los tiempos que corren.

En nombre de Polonia, vecina de la agredida Ucrania y país que ha acogido a millones de refugiados, respondo rotundamente: sí. Las Naciones Unidas son muy necesarias. No se ha inventado un sistema de cooperación internacional mejor. Donde mejor justifican su existencia las Naciones Unidas no es en Nueva York o en Ginebra, sino prestando ayuda y asistencia a los que más las necesitan: los niños, las víctimas de la guerra, los perseguidos y los que padecen hambre, cada día, en todo el mundo.

En 2025, las Naciones Unidas cumplirán 80 años de existencia. Recordamos por qué se fundaron. Hoy, en estos tiempos peligrosos, debemos volver a las reflexiones y las acciones de los fundadores de las Naciones Unidas.

No habrá una paz duradera sin cooperación, sin solidaridad entre los países más ricos y los más pobres y, en definitiva, sin respeto del derecho internacional. Polonia quiere cooperación. Polonia quiere solidaridad. Polonia quiere la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Polonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Polonia, Sr. Andrzej Duda, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Cuba, Sr. Miguel Díaz-Canel Bermúdez

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Cuba.

El Presidente de la República de Cuba, Sr. Miguel Díaz-Canel Bermúdez, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Cuba, Excmo. Sr. Miguel Díaz-Canel Bermúdez, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Díaz-Canel Bermúdez: Traigo a esta Asamblea la voz del Sur, la voz de “los explotados y vilipendiados”, como se le oyó decir al Che Guevara en este mismo Salón hace casi 60 años (véase A/PV.1299).

Pueblos diversos con problemas comunes. Lo acabamos de confirmar en La Habana, que se honró en acoger la cumbre de líderes y otros altos representantes del Grupo de los 77 (G-77) y China, la agrupación de naciones más representativa, amplia y diversa que existe en la esfera multilateral.

Durante dos días, prácticamente sin descanso, más de 100 representantes de las 134 naciones que integran el Grupo levantaron sus voces para demandar cambios que ya no pueden posponerse más en el injusto, irracional y abusivo orden económico internacional, que ha profundizado, año tras año, las enormes desigualdades entre una minoría de naciones muy desarrolladas y una mayoría que no logra superar el eufemismo de naciones en desarrollo.

Peor aún, como reconoció el Secretario General en la cumbre de La Habana, el G-77 se fundó hace seis décadas para remediar siglos de injusticia y abandono y, en el convulso mundo actual, se ven enredados en una maraña de crisis mundiales, donde la pobreza va en aumento y el hambre es cada vez mayor.

Nos unió la necesidad de cambiar lo que no ha sido resuelto y la condición de víctimas principales de la actual crisis multidimensional global, del abusivo intercambio desigual, de la brecha científica y tecnológica y de la degradación del medio ambiente. Pero también nos une, desde hace más de medio siglo, el desafío ineludible y la determinación de transformar el orden internacional actual, que además de excluyente e irracional es insostenible para el planeta e inviable para el bienestar de todos.

Los países representados en el G-77 y China, donde vive el 80 % de la población mundial, no solo tenemos el reto del desarrollo, sino también la responsabilidad de modificar las estructuras que nos marginan del progreso global y convierten a muchos pueblos del Sur en

laboratorios de renovadas formas de dominación. Urge un nuevo y más justo contrato global.

A solo siete años del plazo fijado para el cumplimiento de la esperanzadora Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el panorama es desalentador. Esta augusta institución lo ha reconocido ya. Al ritmo actual, no se alcanzará ninguno de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y más de la mitad de las 169 metas acordadas serán incumplidas.

En pleno siglo XXI, ofende a la condición humana que casi 800 millones de personas padezcan de hambre en un planeta que produce lo suficiente para alimentar a todos o que, en la era del conocimiento y el desarrollo acelerado de las tecnologías de la información y las comunicaciones, más de 760 millones de personas, dos terceras partes de ellas mujeres, no sepan leer ni escribir.

Los esfuerzos de los países en desarrollo no bastan para implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Tienen que estar respaldados con acciones concretas de acceso a mercados, financiamientos en condiciones justas y preferenciales, transferencia de tecnologías y cooperación Norte-Sur. No estamos pidiendo limosnas ni rogando favores.

El G-77 reclama derechos y continuará demandando una transformación profunda de la actual arquitectura financiera internacional porque es profundamente injusta, anacrónica y disfuncional y porque fue diseñada para lucrar con las reservas del Sur, perpetuar un sistema de dominación que acrecienta el subdesarrollo y reproducir un modelo de colonialismo moderno.

Necesitamos y demandamos instituciones financieras en las que nuestros países tengan real capacidad de decisión y acceso a la financiación. Urge una recapitalización de los bancos multilaterales de desarrollo para mejorar radicalmente sus condiciones de préstamo y satisfacer las necesidades financieras del Sur. Los países de este Grupo han debido destinar 379.000 millones de dólares de sus reservas para defender sus monedas en 2022, casi el doble de la cantidad de nuevos derechos especiales de giro que les asignó el Fondo Monetario Internacional.

Es necesaria la racionalización, la revisión y el cambio del papel de las agencias de calificación crediticia. Resulta también imperativo establecer criterios que vayan más allá del producto interno bruto para definir el acceso de los países en desarrollo a la financiación en condiciones favorables y a la cooperación técnica adecuada.

Mientras los países más ricos incumplen su compromiso de destinar al menos el 0,7 % de su ingreso

nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, las naciones del Sur tienen que gastar hasta el 14 % de sus ingresos para pagar intereses asociados a la deuda externa. La mayoría de las naciones del G-77 se ven obligadas a destinar más recursos al servicio de la deuda que a inversiones en salud o educación. ¿Qué desarrollo sostenible puede alcanzarse con ese dogal al cuello?

El Grupo reitera hoy su llamado a los acreedores públicos, multilaterales y privados para refinanciar la deuda a través de garantías de crédito, intereses más bajos y plazos de vencimiento más extensos. Insistimos en la instrumentación de un mecanismo multilateral de renegociación de deuda soberana, con una participación efectiva de los países del Sur, que permita un tratamiento justo, balanceado y orientado hacia el desarrollo. Resulta perentorio rediseñar de una vez los instrumentos de deuda e incluir cláusulas de activación para proporcionar alivio y reestructuración tan pronto como un país se vea afectado por catástrofes naturales o choques macroeconómicos, problemas tan comunes en las naciones más vulnerables.

Nadie sensato discute ya que el cambio climático amenaza la supervivencia de todos, con efectos irreversibles. Tampoco es secreto que quienes menos influyen en la crisis climática son los que más padecen sus efectos, en particular los pequeños Estados insulares en desarrollo. Mientras, los países industrializados, depredadores voraces de recursos y del medio ambiente, eluden su mayor responsabilidad e incumplen sus compromisos bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y del Acuerdo de París. Por solo citar un ejemplo, resulta profundamente decepcionante que la meta de movilizar no menos de 100.000 millones de dólares al año y hasta 2020 como financiación climática nunca se haya cumplido.

De cara al 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, para los países del G-77 serán prioridades el ejercicio de balance global, la operacionalización del fondo de pérdidas y daños, la definición del marco para el objetivo de adaptación y el establecimiento de una nueva meta de financiamiento climático, con pleno apego al principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas.

El G77 está convocando a una cumbre de líderes del Sur, que se celebrará el próximo 2 de diciembre en el contexto de la COP28 en Dubái. Esta iniciativa, inédita en el marco de una Conferencia de las Partes, será un espacio para articular las posiciones de nuestro

Grupo al más alto nivel en el contexto de las negociaciones climáticas. La COP28 demostrará así, si actúa de esa forma, que, más allá de los discursos, hay una real voluntad política de las naciones desarrolladas para alcanzar los impostergables acuerdos que se requieren en esta materia.

Para el G77 es tarea prioritaria cambiar de una vez los paradigmas de la ciencia, la tecnología y la innovación, que se limitan a los entornos y las perspectivas del Norte, privando a la comunidad científica internacional de un capital intelectual considerable. La exitosa cumbre en La Habana lanzó un llamado urgente a la ciencia, la tecnología y la innovación en torno a la irrenunciable meta del desarrollo sostenible. Allí decidimos retomar el trabajo del Consorcio sobre la Ciencia, la Tecnología y la Innovación para el Sur a fin de promover proyectos de investigación conjuntos y propiciar encadenamientos productivos que reduzcan la dependencia de los mercados del Norte. Acordamos también promover la convocatoria, para 2025, a una reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo.

Los 17 proyectos de cooperación que Cuba ha conformado en el marco de su Presidencia del G77 contribuirán a canalizar las potencialidades de la cooperación Sur-Sur y triangular. Exhortamos a las naciones más ricas y a los organismos internacionales a participar en estas iniciativas. Cuba no cesará en sus esfuerzos para impulsar el potencial creativo, la influencia y el liderazgo del G77. Nuestro Grupo tiene mucho que aportar al multilateralismo, la estabilidad, la justicia y la racionalidad que hoy requiere el mundo.

A todos los problemas y desafíos que caracterizan la realidad de nuestras naciones y movilizan a los pueblos, se añaden las medidas coercitivas unilaterales —eufemísticamente llamadas sanciones— que se han convertido en práctica de Estados poderosos que pretenden actuar como jueces universales para debilitar y destruir economías y aislar y someter a Estados soberanos. Cuba no es el primer Estado soberano contra el que se lanzan medidas de ese carácter, pero es el que por más tiempo las ha soportado, a despecho de la condena mundial que cada año se expresa de manera casi unánime en esta Asamblea, irrespetada y desoída en su voluntad expresa, por el Gobierno de la mayor Potencia económica, financiera y militar del mundo. No fuimos los primeros y no somos los últimos.

Las presiones para aislar y debilitar economías y Estados soberanos hoy afectan también a Venezuela,

Nicaragua y, antes y después, han sido el preludio de invasiones y derrocamientos de Gobiernos incómodos en Oriente Medio. Rechazamos las medidas coercitivas unilaterales impuestas a países como Zimbabwe, Siria, la República Popular Democrática de Corea y el Irán, entre otros muchos países cuyos pueblos sufren el negativo impacto de estas. Reiteramos la solidaridad con la causa del pueblo palestino. Apoyamos el derecho a la libre determinación del pueblo saharauí. Luchemos por un mundo de paz, sin guerras ni conflictos.

Hace cinco años hablé por primera vez desde esta tribuna (véase A/73/PV.8), donde antes estuvieron el líder histórico de la revolución cubana, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, y el General de Ejército Raúl Castro Ruz, para exponer esas verdades y los ideales de paz y justicia de un pequeño archipiélago que ha resistido y resistirá a la altura de la dignidad, el valor y la inquebrantable firmeza de su pueblo y su historia. Pero no puedo pasar por esta tribuna mundial sin denunciar, otra vez más, que hace 60 años Cuba sufre un bloqueo económico asfixiante, concebido para deprimir sus ingresos y nivel de vida, padecer escasez continua de alimentos, medicinas y otros insumos básicos y coartar sus potencialidades de desarrollo. Esa es la naturaleza y esos son los objetivos de la política de coerción económica y máxima presión que aplica el Gobierno de los Estados Unidos contra Cuba, en violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

No existe una sola medida o acción de Cuba para dañar a los Estados Unidos, para perjudicar a su sector económico, su actividad comercial o su tejido social. No existe acto alguno de Cuba que amenace la independencia de los Estados Unidos o su seguridad nacional, que lacere sus derechos soberanos, interfiera en sus asuntos internos o afecte al bienestar de su pueblo. La conducta estadounidense es absolutamente unilateral e injustificada. El pueblo cubano resiste y vence creativamente cada día frente a esa guerra económica despiadada que, desde 2019, en plena pandemia de enfermedad por coronavirus, escaló de modo oportunista a una dimensión aún más extrema, cruel e inhumana. Las afectaciones son brutales.

El Gobierno de los Estados Unidos presionó a entidades para que no suministraran el oxígeno medicinal y los ventiladores pulmonares que se necesitaban en Cuba para enfrentar el pico de la pandemia. Nuestros científicos cubanos crearon las vacunas y desarrollaron los ventiladores pulmonares que salvaron al país y que pusimos a disposición de otros países del mundo. Con saña y precisión quirúrgica, en Washington y la Florida

han calculado cómo infligir el mayor daño posible a las familias cubanas.

Los Estados Unidos persiguen y han tratado de impedir los suministros de combustible y lubricantes a nuestro país, acción que parecería impensable en tiempo de paz. En un mundo globalizado no es solo absurdo sino criminal prohibir el acceso a tecnologías, incluyendo equipamientos médicos, que tengan más de un 10 % de componentes estadounidenses. Es vergonzosa su actuación contra la cooperación médica que presta Cuba en numerosas naciones. Llega a amenazar abiertamente a Gobiernos soberanos por solicitar esa contribución y responder a las necesidades de salud pública de sus poblaciones.

Los Estados Unidos privan a sus ciudadanos del derecho a viajar a Cuba, desafiando su propia Constitución. El recrudecimiento del bloqueo impacta en los altos flujos migratorios que se registran en nuestro país en los últimos años, lo que supone un costo doloroso para las familias cubanas y consecuencias demográficas y económicas adversas para la nación.

El Gobierno de los Estados Unidos miente y hace un enorme daño a los esfuerzos internacionales para combatir el terrorismo cuando acusa a Cuba, sin fundamento alguno, de ser un país patrocinador de ese flagelo. Amparados en esa arbitraria y fraudulenta acusación, extorsionan a cientos de entidades bancarias y financieras en todas las partes del mundo y las obligan a elegir entre continuar sus relaciones con los Estados Unidos o mantener sus vínculos con Cuba. Nuestro país sufre un cerco real, una guerra económica extraterritorial, cruel y silenciosa. Se acompaña de una poderosa maquinaria política de desestabilización, con fondos millonarios aprobados por el Congreso de los Estados Unidos, con el fin de capitalizar las carencias que provoca el bloqueo y de socavar el orden constitucional del país y la tranquilidad ciudadana.

A pesar de la hostilidad de su Gobierno, continuaremos tendiendo puentes con el pueblo de los Estados Unidos, como hacemos con todos los pueblos del mundo. Fortaleceremos cada vez más los vínculos con la emigración cubana en cualquier rincón del planeta.

La promoción y protección de los derechos humanos es un ideal común que demanda un genuino espíritu de respeto y diálogo constructivo entre los Estados. Lamentablemente, a 75 años de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, la realidad es muy diferente. Esta temática se ha convertido en un arma política de naciones poderosas que buscan someter bajo sus designios geopolíticos a naciones

independientes, fundamentalmente del Sur. Ningún país está exento de retos, como ninguno tiene autoridad para considerarse un paradigma en materia de derechos humanos y estigmatizar otros modelos, culturas o Estados soberanos. Defendemos el diálogo y la cooperación como vías efectivas para la promoción y protección de los derechos humanos, sin politización ni selectividad y sin la aplicación de dobles raseros, condicionamientos ni presiones.

En ese espíritu, Cuba ha presentado su candidatura al Consejo de Derechos Humanos para el período 2024-2026, en las elecciones que tendrán lugar el próximo 10 de octubre. Agradecemos de antemano la confianza de los países que ya nos han otorgado su valioso apoyo. De ser electos, la voz de Cuba continuará alzándose con una visión universal, siempre desde el Sur, en favor de los intereses legítimos de los países en desarrollo, desde el compromiso constructivo y la indeclinable responsabilidad con la realización plena de todos los derechos humanos para todos. Cuba seguirá fortaleciendo su democracia y su modelo socialista, que, aun asediado, ha demostrado cuánto puede hacer un país en desarrollo, de pequeñas dimensiones y con escasa riqueza natural. Continuaremos nuestro esfuerzo transformador, en la búsqueda de salidas al cerco que nos impone el imperialismo estadounidense y de vías para lograr la prosperidad con justicia social que merece nuestro pueblo. En ese empeño, no renunciaremos nunca al derecho a defendernos.

Concluyo extendiendo una invitación a todos a trabajar para superar las diferencias y enfrentar juntos los retos comunes con sentido de urgencia. Para ello, las Naciones Unidas y la Asamblea General, incluso con sus limitaciones, son el instrumento más poderoso de que disponemos. Cuenten siempre con Cuba para defender el multilateralismo y promover juntos la paz y el desarrollo sostenible para todos. Siempre será un honor pelear por la justicia, compartiendo las dificultades y los desafíos con los pueblos del Sur dispuestos a cambiar la historia. Y venceremos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Cuba por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Cuba, Sr. Miguel Díaz-Canel Bermúdez, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Sitaldin (Suriname), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Presidente de la República de Türkiye, Sr. Recep Tayyip Erdoğan

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Türkiye.

El Presidente de la República de Türkiye, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Türkiye, Excmo. Sr. Recep Tayyip Erdoğan, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Erdoğan (*habla en turco; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En mi nombre y en el de la nación turca, quisiera saludar cordialmente a los miembros de la Asamblea General. Quisiera felicitar al Sr. Kőrösi, que ha concluido con éxito su mandato como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones, y desear al Sr. Francis, que lo sucede, el mayor de los éxitos.

Espero que el septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, convocado con un espíritu de confianza y solidaridad, sea una bendición para toda la humanidad. Desgraciadamente, no es posible pintar un panorama más optimista del futuro de nuestro mundo que las valoraciones que se hicieron desde esta tribuna el año pasado (véase A/77/PV.4). El panorama que tenemos ante nosotros demuestra que nos enfrentamos a desafíos cada vez más complejos y peligrosos a escala mundial. Hay conflictos, guerras, crisis humanitarias, luchas políticas y tensiones sociales al sur, norte, este y oeste de mi país. Esos desafíos cada vez mayores, agravados por los problemas económicos mundiales, son cada vez más difíciles de afrontar. Además de la tragedia humanitaria, la guerra en las fronteras orientales de Europa ha ocasionado problemas graves en todas las esferas, desde la economía hasta la seguridad y desde la energía hasta la seguridad de la oferta de alimentos. El terrorismo, que se utiliza como instrumento para las guerras subsidiarias en Siria, el Norte de África y la región del Sahel, está causando daños irreparables a un entorno de seguridad internacional cada vez más frágil. Los ámbitos de actuación de las organizaciones terroristas, que aumentan aprovechando las ambiciones de las Potencias mundiales, se extienden como una epidemia por vastas zonas geográficas, valiéndose de los avances tecnológicos y el deterioro de las condiciones socioeconómicas en todas partes. Los indicios de

que la xenofobia, el racismo y la islamofobia se están convirtiendo en una nueva crisis han alcanzado niveles alarmantes en este último año. Independientemente del lugar del mundo en que vivamos, el cambio climático y los desastres naturales conexos ya son una realidad en nuestra vida cotidiana.

El 6 de febrero, por la mañana, Türkiye se enfrentó, en palabras del Secretario General, a “uno de los mayores desastres naturales de nuestro tiempo”, tanto por la magnitud como por la superficie a la que afectó. No podemos olvidar la sinceridad de la comunidad internacional, incluida la de las Naciones Unidas, al responder con urgencia a nuestro llamamiento de ayuda. No olvidaremos los abnegados esfuerzos y el generoso apoyo que se prestó a nuestro país. La amistad que se mostró a nuestro país en aquel día infausto —en el que más de 50.000 personas perdieron la vida, 850.000 edificios quedaron destruidos y ciudades en las que vivían millones de personas quedaron prácticamente arrasadas— fue para nosotros una importante fuente de consuelo. Tenemos amigos de todo el mundo, procedentes de 100 países. Quisiera agradecerles la ayuda que tan generosamente nos prestaron. No hemos escatimado esfuerzos para reconstruir nuestras ciudades destruidas y sus edificios.

Hace unos días, Libia, país con el que nos unen sólidos lazos históricos, sufrió grandes destrozos y la pérdida de vidas humanas a causa de tormentas e inundaciones. Tras el desastre, Türkiye movilizó inmediatamente recursos para ayudar a Libia, donde 12.000 personas perdieron la vida y miles siguen en paradero desconocido. En la primera etapa, enviamos tres buques y tres aeronaves, junto con 567 efectivos de socorro, cientos de vehículos y miles de toneladas de alimentos, artículos sanitarios y alojamiento. Las organizaciones no gubernamentales de nuestro país también están participando en las labores de socorro en esa región, con sus propios recursos y capacidades. Como país que se solidariza con los pueblos victimizados y oprimidos, dondequiera que se encuentren, no hemos abandonado ni abandonaremos a nuestros hermanos y hermanas libios. Esperemos que los países amigos se movilicen para tender una mano a Libia.

También quiero desear una rápida recuperación a nuestros hermanos y hermanas marroquíes, que han sufrido un terremoto muy fuerte, como el que padecemos recientemente.

Nos complace ver que el tema de la Asamblea General de este año coincida con los objetivos de Türkiye. El Siglo de Türkiye, que empezamos a hacer realidad

durante el centenario de nuestra república, es la expresión más concreta de esa visión concordante y es una visión que elimina las injusticias globales, aborda las desigualdades económicas y promueve la paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad de una manera eficaz e inclusiva que abarca a la humanidad. En resumen, constituye nuestro llamamiento a establecer un sistema internacional en beneficio de toda la humanidad. Esa visión resuena cada vez más fuerte.

Estamos de acuerdo con la observación reciente del Secretario General Guterres de que las instituciones creadas tras la Segunda Guerra Mundial ya no se corresponden con el mundo actual. Esa reflexión coincide con nuestro parecer de que “el mundo es más grande que los cinco”. El Consejo de Seguridad ha dejado de ser garante de la seguridad mundial para convertirse en un campo de batalla donde contienden las estrategias políticas de solamente cinco países. Consideramos que los recientes acontecimientos que tuvieron lugar en Chipre demuestran el deterioro de esa estructura institucional, que ya no inspira justicia ni confianza.

Al haber estado a la vanguardia de numerosas iniciativas para reforzar la paz y la estabilidad, concedemos gran importancia al llamamiento del Sr. Guterres en favor de una nueva agenda de paz. En ese sentido, desde el comienzo de la guerra ruso-ucraniana, nos hemos esforzado por mantener en torno a la mesa tanto a nuestros amigos rusos como a nuestros amigos ucranianos, pues sostenemos que en la guerra no habrá vencedores y que en la paz no habrá vencidos. Redoblabamos nuestros esfuerzos para poner fin a la guerra mediante la diplomacia y el diálogo, sobre la base de la independencia y la integridad territorial de Ucrania.

Con la Iniciativa del Mar Negro, que pusimos en marcha junto con las Naciones Unidas, evitamos la amenaza de una crisis mundial de hambre al garantizar la entrega de 33 millones de toneladas de cereales a los mercados mundiales a través del mar Negro. Sin embargo, la imposibilidad de aplicar todos los elementos de ese acuerdo ha expuesto al mundo a una nueva crisis. Esa iniciativa se había prorrogado tres veces, en parte gracias a mis esfuerzos. Tenemos la esperanza de que este puente humanitario, tendido hacia los países más necesitados, se beneficie de nuestros acuerdos y negociaciones. Hemos concebido un nuevo plan, en virtud del cual se destinará otro millón de toneladas de cereales a los países de todo el mundo que enfrentan necesidades extremas. Nuestro objetivo es contribuir en la mayor medida posible a la paz y la prosperidad mundiales frente a los conflictos que nos rodean.

Están por cumplirse 13 años de la tragedia humanitaria de Siria, la cual empeora las condiciones de vida de todos los habitantes de la región, cualesquiera que sean su origen o su fe. Somos el único país que ha adoptado una postura de principios, constructiva y justa frente a los acontecimientos que amenazan la unidad política, la integridad social y el bienestar económico de Siria. Cada vez reviste más importancia poner fin a la crisis del sur con una solución holística, duradera y sostenible que dé respuesta a las expectativas legítimas de la población. El impacto devastador de los terremotos de 6 de febrero, que afectaron a 14 millones de personas en nuestro país, también se hizo sentir profundamente en Siria, sobre todo en el noroeste del país. La situación humanitaria, ya problemática de por sí, no ha hecho más que empeorar. Resulta lamentable que las operaciones de asistencia humanitaria transfronteriza de las Naciones Unidas en la región se hayan interrumpido en un momento como este.

Türkiye no abandonará a su suerte a los más de 4 millones de personas que luchan por sobrevivir en el norte de Siria. Una vez finalizada la construcción, dirigida por nosotros, de los asentamientos más allá de nuestras fronteras, seguiremos promoviendo el regreso a esos asentamientos de los refugiados que se encuentran en nuestro país. Sin embargo, la mayor amenaza para la integridad territorial y la unidad política de Siria radica en el apoyo prestado a las organizaciones terroristas, guiado por las Potencias que tienen desig-nios sobre ese país. El pueblo sirio es avasallado por las organizaciones terroristas Partido de los Trabajadores del Kurdistán y Partido de la Unión Democrática, así como los grupos radicales organizados sobre la base de divisiones sectarias. Además, varios grupos han llegado a un punto intolerable para la población. De hecho, las múltiples consecuencias de esa realidad han comenzado a aflorar en el último tiempo. El Iraq, otro país vecino, también está haciendo esfuerzos sinceros por superar los desafíos internos y externos a los que se enfrenta. Actuamos con un entendimiento que refuerza la unidad política, la integridad territorial y los esfuerzos de reconstrucción del Iraq, y no discriminamos entre los elementos constitutivos del país.

Para los países de la región, se establecerá un camino hacia el desarrollo sin dejar de garantizar la integración regional. Los juegos de quienes se aferran a la excusa del Dáesh cada vez que tienen problemas en la región han quedado prácticamente al descubierto. Como dirigente de un país que sin duda ha librado la mayor batalla contra el Dáesh, le ha ocasionado las mayores

pérdidas a esa organización y conoce las realidades que anteceden y subyacen al problema, quiero hablar con toda claridad y franqueza. Estamos hartos de la hipocresía de quienes utilizan al Dáesh y a organizaciones similares como tapadera de sus propios intereses políticos y económicos en Oriente Medio, el Norte de África y el Sahel, pero especialmente en Siria y el Iraq. Estamos hartos. La amenaza en esas regiones no se limita al Dáesh. La verdadera amenaza son las organizaciones terroristas, los grupos paramilitares, los mercenarios y los elementos locales que reciben apoyo y son utilizados como agentes en las guerras subsidiarias, y quien paga el precio más alto se hace con esos elementos.

Ante esa realidad, los países que siguen colaborando con organizaciones terroristas para atender sus propios intereses políticos y económicos no tienen derecho a quejarse del terrorismo ni de sus consecuencias. En un mundo así, nadie está a salvo, ya sea que viva cerca de una zona de conflicto o muy lejos, en un territorio rodeado de océanos: nadie puede estar a salvo. Por eso decimos que, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, debemos reestructurar sin demora las instituciones encargadas de garantizar la seguridad, la paz y la prosperidad del mundo. Debemos construir una arquitectura de gobernanza mundial que sea representativa de todos los orígenes, las creencias y las culturas del mundo con su geografía y su demografía. Para concluir, repetimos desde el fondo de nuestro corazón que el mundo es más grande que los cinco y que un mundo más justo es posible.

Ahora quisiera plantear brevemente a la Asamblea la postura de mi país con respecto a diversas áreas problemáticas, empezando por nuestra propia región. La transformación del Mediterráneo Oriental en una región soberana de paz, prosperidad y estabilidad solo será posible si se respetan los derechos y las leyes de todas las partes. No tenemos en el punto de mira los derechos de nadie, y no permitimos, ni permitiremos, que nadie pase por alto nuestros derechos. Se cumplen 60 años desde que surgió la cuestión de Chipre. La parte turcochipriota se ha esforzado siempre genuinamente por encontrar una solución justa, duradera y sostenible a la cuestión de Chipre. Está ampliamente aceptado que esa solución no puede materializarse sobre la base de un modelo federativo. Por ello, exhortamos a la comunidad internacional a que reconozca la independencia de la República Turca de Chipre Septentrional y establezca lazos diplomáticos, políticos y económicos con el país. Asimismo, esperamos que la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre cumpla estrictamente con su obligación de imparcialidad. No queremos

que esa Fuerza ya desacreditada pierda aún más credibilidad en Chipre.

Estamos haciendo esfuerzos sinceros respecto del Yemen. Mantenemos unos vínculos históricos sólidos con el Yemen y esperamos y confiamos en que la cuestión se resuelva de una vez por todas garantizando el respeto sin condiciones de la integridad territorial y la unidad de ese país. Nuestras relaciones con Egipto estuvieron estancadas durante un tiempo, pero recientemente hemos iniciado una nueva etapa en la que nuestras relaciones evolucionan con rapidez, sobre la base de intereses y beneficios comunes. Es importante mencionar también que, para que prevalezca la paz en Oriente Medio, hay que terminar solucionando el conflicto palestino-israelí. Seguiremos apoyando al pueblo y el Estado palestinos en su lucha por hacer realidad sus derechos legítimos en el marco del derecho internacional. Conviene reiterar que, sin la materialización de un Estado palestino independiente e integrado geográficamente, sobre la base de las fronteras de 1967, será difícil que Israel consiga la paz y la seguridad que busca en esa parte del mundo. En ese contexto, seguiremos velando por que se respete el estatuto histórico de Jerusalén.

En el curso de la historia hemos mantenido sólidos lazos políticos, económicos y humanitarios con los Balcanes, y trabajamos arduamente en plataformas bilaterales, regionales e internacionales para garantizar la estabilidad en esa región crítica de Europa y solucionar las discrepancias mediante el diálogo. Defendemos activamente el proceso de normalización de las relaciones entre Kosovo y Serbia, que han sido tensas en los últimos tiempos. La creciente complejidad de los desafíos regionales y mundiales evidencia más que nunca la necesidad de que las relaciones entre Türkiye y la Unión Europea avancen sobre una base sana. Esperamos que la Unión Europea comience cuanto antes a cumplir las obligaciones para con nuestro país descuidadas desde hace largo tiempo. En particular, hay que acabar definitivamente con las actitudes ambivalentes hacia Türkiye.

La región de América Latina y el Caribe es otra zona en la que estamos movilizand todos los elementos de nuestra política exterior humanitaria y donde se fortalecen día tras día nuestros lazos de amistad. En un futuro próximo, tenemos la intención de traducir esas relaciones en una política de alianzas entre Türkiye y la región de América Latina y el Caribe. Al cumplirse el 60º aniversario de su creación, la Unión Africana es un símbolo colosal para el continente, capaz de alzarse y forjar su propio destino. El proceso que comenzó con la idea de dar soluciones africanas a los problemas africanos se ha

convertido en uno de los proyectos de desarrollo más importantes del mundo. Para apoyar a África en ese camino, nuestros lazos de amistad con el continente han culminado en una alianza estratégica. No obstante, debo reiterar, una vez más, que hemos acogido con satisfacción la incorporación de la Unión Africana en el Grupo de los 20, lo que consideramos también muy importante. Es un hecho que el Sahel afronta graves desafíos políticos, económicos, sociales y en materia de seguridad. Esperamos que el Níger, que atravesó recientemente una etapa turbulenta, restablezca cuanto antes el orden constitucional y la gobernanza democrática. Cualquier intervención militar en el Níger podría sumir a ese país y a toda la región en una inestabilidad aún mayor.

Nuestra iniciativa “Asia de Nuevo” es un símbolo de nuestra voluntad de seguir promoviendo las relaciones con Asia, nuestra patria ancestral, sobre la base de beneficios mutuos y prioridades compartidas. Tenemos una oportunidad histórica de consolidar la paz, la calma y la cooperación en el Cáucaso Meridional. Para aprovechar plenamente esa oportunidad, hemos iniciado un proceso con Armenia, encaminado a lograr relaciones de buena vecindad y una plena normalización. Con ese mismo espíritu, venimos apoyando desde el comienzo las negociaciones entre Azerbaiyán y Armenia. Sin embargo, Armenia no está aprovechando totalmente esta oportunidad histórica. Estamos deseosos de que se firme cuanto antes un acuerdo de paz amplio entre ambos países y se cumplan con prontitud las promesas, en particular la apertura del corredor de Zanguezur. Karabaj es territorio de Azerbaiyán. Nunca se aceptará la imposición de ningún otro estatuto. Todos tienen derecho a convivir en suelo azerbaiyano, incluidos los armenios, y ese debería ser nuestro principal objetivo. Estamos avanzando junto con Azerbaiyán, bajo el lema de que somos dos naciones y un solo Estado. Están en marcha esfuerzos orientados a fortalecer nuestra cooperación con los países de Asia Central, con los que compartimos una misma cultura y en los que se encuentran las raíces de nuestra antigua civilización. Nos alegra que la Organización de los Estados Turquicos se esté convirtiendo en un actor regional y mundial cada vez más eficaz.

La población del Afganistán, que lleva medio siglo viviendo tiempos difíciles, necesita urgentemente asistencia y apoyo humanitarios, al margen de motivaciones políticas. La conversión del Gobierno provisional en una Administración inclusiva en la que estén representados de manera equitativa todos los segmentos de la sociedad abrirá una vía de avance para el Afganistán y será bien acogida en el ámbito internacional. Otra novedad capaz

de allanar el camino hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad regionales en Asia Meridional será el establecimiento de una paz justa y duradera en Cachemira mediante el diálogo y la cooperación entre la India y el Pakistán. Türkiye seguirá apoyando las medidas adoptadas en esa dirección.

En cada ocasión, subrayamos nuestro respeto por la integridad territorial y la soberanía de China. No obstante, seguiremos expresando nuestra inquietud respecto de la protección de los derechos y las libertades fundamentales de los turcos uigures, con quienes nos unen sólidos lazos históricos y humanitarios. Somos un país que ha tendido desde el comienzo la mano a los musulmanes rohinyás que viven en condiciones difíciles en Myanmar y Bangladesh. Seguiremos prestando apoyo a los desplazados rohinyás hasta que se garantice su regreso seguro, voluntario, digno y permanente a su patria.

Nuestro objetivo de mejorar de continuo las relaciones con nuestros vecinos, así como con nuestros amigos que se encuentran en lugares más lejanos, constituye una manifestación esencial de que estamos buscando una respuesta más eficaz a los retos globales. La seguridad del abastecimiento energético es una cuestión importante en la agenda mundial. En los dos últimos decenios hemos realizado inversiones considerables para lograr la autosuficiencia. La energía ya no debe utilizarse como instrumento de hostilidad, sino como instrumento de solidaridad y cooperación. En ese contexto, desde el mar Negro a los Balcanes, desde el Cáucaso a las diferentes partes del mundo, siempre hemos dado prioridad a la cooperación y la solidaridad y nos esforzamos por hacer más. En el ámbito del transporte, Türkiye tiene la posición geopolítica para apoyar todos los proyectos que pasen por ella o en torno a ella. La innovación tecnológica debe considerarse una oportunidad para resolver retos globales y regionales, no una baza para aumentar la competitividad.

Lamentablemente, nos estamos alejando poco a poco del objetivo de hambre cero para 2030, que es uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible más importantes. De hecho, nos resulta difícil aceptar que el hambre sea un problema sin resolver en el siglo XXI. Hacemos un llamamiento a todos los países para que demuestren su voluntad firme de hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente en esta región, donde el nivel de riqueza se ha disparado. No podemos explicar por qué 735 millones de habitantes del planeta siguen viviendo en una pobreza terrible. Se gastan centenares de millones de dólares para llegar al espacio, pero, de África a Asia, millones de personas ni siquiera pueden consumir una ración decente de comida. Mientras esa sea la

situación, ninguno de nosotros podrá estar seguro. Como he dicho antes, todos los países deben demostrar una voluntad firme de hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Somos uno de los países más generosos del mundo en asistencia para el desarrollo, y tenemos derecho a hacer el llamamiento presente.

El cambio climático mundial es otro tema que quisiera abordar. Cada vez es más difícil limitar el aumento de la temperatura global debido al cambio climático a 1,5° C. Una de las condiciones necesarias para ello es el apoyo financiero y tecnológico a los esfuerzos de los países en desarrollo. La seguridad alimentaria es una de las esferas principales que se ven afectadas por el cambio climático. Debemos elaborar y aplicar las políticas e inversiones adecuadas para utilizar de manera sostenible los recursos hídricos y terrestres.

No podemos legar a nuestros hijos un mundo plagado por la contaminación, causada por el consumo inconsciente y el agotamiento de los recursos naturales. Conscientes de ello, hemos tomado el movimiento de cero desechos —que iniciamos en nuestro país teniendo en mente el objetivo de un mundo más habitable y más justo— y lo hemos llevado al mundo, mediante una decisión de las Naciones Unidas presentada conjuntamente por 105 países, junto con mi cónyuge, la Primera Dama. Ayer por la tarde firmamos la declaración de buena voluntad sobre cero desechos en la Misión Permanente de Türkiye ante las Naciones Unidas. Asimismo, esos sistemas son esenciales para obtener progresos en la lucha contra el cambio climático y lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Quisiera invitar a todos los países, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales a que apoyen el movimiento de cero desechos a escala mundial.

Los países desarrollados padecen el racismo como una plaga. También padecen xenofobia e islamofobia. Esos problemas se han vuelto insoportables y han alcanzado niveles intolerables. El discurso del odio, la polarización y la discriminación contra personas inocentes no dejan indemne a ninguna conciencia en todo el mundo. Lamentablemente, los políticos populistas de numerosos países siguen jugando con fuego al fomentar esas tendencias peligrosas.

La mentalidad que alienta los atroces ataques contra el Sagrado Corán en Europa al permitirlos bajo pretexto de la libertad de expresión está oscureciendo, en lo fundamental, el futuro de Europa con sus propias manos. Türkiye seguirá apoyando las iniciativas de lucha contra la islamofobia en todas las plataformas, incluidas las

Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Organización de Cooperación Islámica. Independientemente de la fe que se siga, nadie puede aceptar atentados atroces contra espacios sagrados. Quisiera pedir a todos los pueblos hermanos que estén atentos a esos acontecimientos en todo el mundo.

Luchar contra todos esos retos, cada uno de los cuales he tratado de abordar en unas pocas frases, es nuestra responsabilidad común. Solo podremos cumplir esa responsabilidad mediante la cooperación y solidaridad eficaces. Estimamos que los valores ancestrales que hacen del ser humano lo que es se han visto recientemente socavados. Esos ataques suponen una amenaza para la prosperidad y el bienestar del mundo entero. Consideramos que la familia forma parte central de nuestros esfuerzos, y debemos protegerla y salvarla. Salvar a las familias significará salvar el futuro de toda la raza humana. Las imposiciones mundiales aumentan de forma sin precedentes. Por eso me permito pedir a todos los Estados Miembros que apoyen y protejan la institución de la familia.

En la República de Türkiye, que este año celebra su centenario, seguiremos adoptando medidas en favor de la paz, la prosperidad y la seguridad para todos en beneficio de toda la raza humana. Espero que los trabajos de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones fortalezcan el espíritu de cooperación y solidaridad mundiales.

También quisiera aprovechar esta oportunidad para mencionar que los recientes incidentes entre Armenia y Azerbaiyán deben ser objeto de condena y que los acontecimientos regionales deben resolverse de inmediato. Eso es lo que esperamos y por lo que rezamos.

Quisiera transmitir una vez más saludos, afecto y respeto a todos los miembros, y que sigan gozando de buena salud.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Türkiye por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Türkiye, Sr. Recep Tayyip Erdoğan, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República Portuguesa, Sr. Marcelo Rebelo de Sousa

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Portuguesa.

El Presidente de la República Portuguesa, Sr. Marcelo Rebelo de Sousa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Portuguesa, Excmo. Sr. Marcelo Rebelo de Sousa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rebelo de Sousa (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Quisiera empezar diciendo que Portugal apoya plenamente las prioridades expuestas por el Presidente Dennis Francis para su mandato. Permítaseme también expresar mi gratitud al ex-Presidente Csaba Kőrösi, cuyo mandato ha concluido.

Encomio al Sr. António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, en nombre de Portugal, por su incansable dedicación a los valores de la Carta de las Naciones Unidas. Apoyo Nuestra Agenda Común (A/75/982) y las propuestas de reforma que contiene para la gobernanza mundial, incluidas las de carácter financiero, así como las prioridades que nunca hemos dejado de lado sobre el cambio climático, los derechos humanos, los migrantes, los refugiados y la igualdad de género. Portugal apoya el éxito de la Cumbre del Futuro de 2024; el Foro Mundial de la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, que acogeremos en Lisboa el año próximo; y la Cumbre Social Mundial en 2025, que son señas de identidad de la lucidez y el dinamismo constantes del Secretario General en esta coyuntura tan exigente para el mundo en lo que a la consolidación de la paz y la cooperación internacional se refiere.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Hoy hemos escuchado al Secretario General presentar su informe (A/78/1). Posteriormente, escuchamos a los Presidentes Lula da Silva y Biden que, a pesar de sus diferentes posiciones, coincidieron en lo esencial. Es urgente que respetemos la Carta de las Naciones Unidas para mantener la paz en el mundo. Es urgente acelerar la lucha contra el cambio climático, alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y proteger nuestros océanos y nuestra biodiversidad. Para garantizar la paz, urge reformar las instituciones creadas en el siglo pasado —algunas de ellas en la primera mitad del siglo pasado—, tan alejadas de la realidad del mundo actual. Es urgente que reformemos las instituciones financieras internacionales. Como dijo el Secretario General, es hora de aprobar un nuevo sistema de Bretton Woods.

Esas tres cuestiones urgentes están relacionadas. No hay paz ni desarrollo sostenible ni reforma institucional sin respeto de la Carta de las Naciones Unidas. No hay desarrollo sostenible ni respeto de la Carta de las Naciones Unidas sin reforma de las instituciones internacionales. No hay reforma de las instituciones internacionales sin respeto a la Carta y sin alcanzar los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y nuestros objetivos en materia de cambio climático.

Pero ese no es el problema. El problema es otro. ¿Dónde está la urgencia en nuestra urgencia? ¿Qué credibilidad tenemos si acudimos aquí todos los años a afirmar lo que es urgente cuando en realidad no se trata con la urgencia adecuada? Ese ha sido el llamamiento del Secretario General durante muchos años. Es urgente que respetemos la Carta de las Naciones Unidas, porque sin ella y sin el respeto de la soberanía y la integridad territorial de los Estados y de los derechos humanos no puede haber paz.

En Ucrania, la paz es la lucha del pueblo ucraniano, como lo es para muchos pueblos de todo el mundo en regiones como el Sahel y muchas otras partes de África, en el Cercano Oriente y Oriente Medio y en Asia. El problema es el respeto de los principios del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, no podemos diferenciar la lucha del pueblo ucraniano de la lucha por el respeto de la Carta de las Naciones Unidas.

Tampoco es posible consolidar la paz sin acelerar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Estamos atrasados —y seguimos así— en la consecución de los Objetivos, lo que prolonga las desigualdades entre los Estados y entre los pueblos. No podemos alcanzar los Objetivos sin reformar nuestras instituciones internacionales, en particular el Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad corresponde a un mundo que ya no existe. Portugal sostiene desde hace tiempo que países como el Brasil y la India deberían ser miembros permanentes. Hay que tener en cuenta la posición común africana, y no se puede ignorar a los países pequeños. Asimismo, las instituciones financieras existentes son incapaces de financiar el desarrollo sostenible con equidad y justicia. Favorecen a los más ricos y desfavorecen a los más pobres.

Los tres asuntos urgentes están relacionados y lo siguen estando año tras año. Portugal defiende el respeto de la Carta de las Naciones Unidas como una senda que conduce a la paz. Portugal defiende la intensificación de la lucha contra el cambio climático, tratando de

avanzar en la descarbonización, la promoción de energía no contaminante y la protección de nuestros océanos y de la biodiversidad. Portugal defiende la reforma de instituciones como las propias Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales.

Nunca hemos dejado ni dejaremos de apoyar al Secretario General de las Naciones Unidas, cueste lo que cueste, porque es fácil venir aquí cada año y hacer las mismas promesas pero no cumplirlas nunca: no contribuir a la paz al respetar el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, no contribuir a la justicia y al desarrollo sostenible y retrasar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Es fácil acudir aquí y prometer una nueva gobernanza mundial pero posponer soluciones concretas para la reforma institucional, y hablar de proporcionar financiación a quienes la necesitan sin predicar con el ejemplo aportando ese tipo de financiación.

Portugal acaba de firmar un acuerdo con Cabo Verde —país donde viven algunos de los 300 millones de hablantes de portugués en el mundo— para convertir la deuda del Estado en un fondo medioambiental y climático, transformando la deuda del deudor en una contribución del acreedor al desarrollo económico sostenible de ese Estado. Eso debería ocurrir sistemáticamente con las deudas existentes y la financiación del desarrollo sostenible. Nuestro objetivo es ampliar esa iniciativa a otros países de la comunidad de habla portuguesa.

Año tras año, perdemos tiempo. Pero ha llegado el momento de que cumplamos con el respeto del derecho internacional, la consolidación de la paz y la cooperación internacional. Ha llegado el momento de corregir las desigualdades mundiales y de luchar contra el cambio climático. Es hora de acometer la reforma de las Naciones Unidas y de las instituciones financieras internacionales. Sin ella, el multilateralismo no es posible. No puede haber cooperación ni paz duraderas en todo el mundo.

Cada día perdido es un día más de desigualdad, egoísmo, conflicto y guerra. Cada día ganado es un día más de justicia, solidaridad y paz.

Espero que, cuando nos reunamos dentro de un año, podamos afirmar que hay más paz que guerra, y no más guerra que paz, más justicia que injusticia, más igualdad que desigualdad, más acción que inacción climática, más reforma de las Naciones Unidas que menos reforma y más reforma de las instituciones financieras que ignorancia o reducción de esa reforma. En caso afirmativo, merecerá la pena. De lo contrario, seguiremos

escuchando siempre a las mismas personas de gran influencia formular promesas y no cumplirlas. Nos damos cuenta de por qué las personas creen cada vez menos en quienes las gobiernan.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Portuguesa por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República Portuguesa, Sr. Marcelo Rebelo de Sousa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Emir del Estado de Qatar.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Jeque Al-Thani (*habla en árabe*): Quisiera comenzar felicitando al Excmo. Sr. Dennis Francis por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones. Le deseo el mayor de los éxitos. También expreso mi agradecimiento al Excmo. Sr. Csaba Kőrösi por los esfuerzos que ha desplegado presidiendo la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Encomio los esfuerzos del Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, y del personal de las Naciones Unidas en el cumplimiento de sus nobles objetivos.

Quisiera, en primer lugar, dar mi más sentido pésame a mi hermano, Su Majestad el Rey Mohammed VI, y al pueblo hermano de Marruecos por las víctimas del devastador terremoto. También hago llegar mis condolencias al Gobierno y al pueblo del Estado hermano de Libia por las víctimas de las inundaciones. Pedimos a Dios Todopoderoso una pronta recuperación para los heridos y misericordia para los fallecidos. Expreso nuestra plena solidaridad con ellos en estos duros momentos.

Dios nos ha concedido un favor al permitirnos vivir en una era de progreso acelerado sin precedentes, en la que prevalece un espíritu innovador en los campos

de la medicina, la tecnología y la ciencia en general, y en la que se ha multiplicado la capacidad humana para utilizar los recursos, lo que ha permitido proporcionar una vida digna a toda la humanidad. Las consiguientes innovaciones han traído consigo productividad, prosperidad y un nivel de comunicación entre los seres humanos que se asemeja a las visiones de la ciencia ficción.

Aunque esta evolución nos ha permitido cumplir numerosos deseos, ha tenido un costo para los pueblos del mundo, nuestro planeta y sus recursos. La esperanza media de vida y el nivel de vida de la mayor parte de la humanidad han aumentado, y ello ha repercutido claramente en el crecimiento demográfico. Sin embargo, las tasas de pobreza y desempleo también han aumentado, y cada vez existe más concienciación respecto de la injusticia en la distribución de la riqueza, además de las nefastas consecuencias para el medio ambiente. En ámbitos como la genética y la inteligencia artificial, las posibilidades de lograr el bienestar de toda la humanidad son cada vez mayores. Sin embargo, la brecha entre la posibilidad y la realidad también se ensancha. No obstante, mientras esas posibilidades se desarrollan en la misma época, hay pueblos que están lidiando con el trabajo infantil, el hambre, el desempleo y las guerras civiles, mientras los países desarrollados protegen sus fronteras contra la afluencia de refugiados que huyen de ese sufrimiento, como si los pueblos de la tierra vivieran en dos épocas diferentes.

El rápido desarrollo tecnológico y la creciente dependencia de este brindan oportunidades inéditas para que la humanidad se desarrolle a mejor. Sin duda, la ciencia y la tecnología son cruciales para aumentar la productividad y mejorar la calidad de la vida humana. Sin embargo, ensalzar los medios sin reflexionar responsablemente sobre los fines para los que se utilizan ha provocado grandes catástrofes como el uso de armas nucleares, ensayos peligrosos con seres humanos y el genocidio en los campos de concentración.

Nos corresponde seguir el ritmo del desarrollo científico y tecnológico, fomentarlo en nuestros países y promover la eliminación de las barreras entre los países en este ámbito. Al mismo tiempo, no es plausible ignorar el agravamiento de los riesgos en términos de falsificación de la realidad, invasión de la intimidad personal, perturbación del proceso educativo mediante la facilitación del plagio y el efecto en espiral de la desinformación y las tácticas encaminadas al engaño.

Por consiguiente, además de la necesidad de cooperación e inversión en el desarrollo de esas tecnologías,

reiteramos el llamamiento a unificar esfuerzos para prevenir el uso indebido del ciberespacio y regular ese aspecto vital, basándonos en las disposiciones del derecho internacional.

A ese respecto, Web Summit 2024 se celebrará en Doha. La convocación de ese evento constituye una importante oportunidad para revisar el desarrollo en el ámbito de la tecnología y crear nuevas oportunidades de cooperación en ese ámbito en beneficio de toda la humanidad. También es una ocasión para dar la bienvenida a todas las personas a Doha.

No debemos olvidar que hay pueblos en todo el mundo, especialmente en nuestra región, que se ven directamente afectados por las tragedias actuales y que consideran su implicación en los temas que he mencionado como una especie de lujo. Si de verdad somos una comunidad internacional y no meras entidades diversas, es nuestro deber esforzarnos por poner fin a la injusticia que sufren, al menos de acuerdo con lo que exigen las resoluciones de este órgano y el derecho internacional.

No es aceptable que el pueblo palestino siga estando subyugado a la arbitrariedad de la ocupación de los colonos israelíes y al rechazo de los sucesivos Gobiernos israelíes a cualquier solución política justa y acorde con los principios de legitimidad internacional. Hemos de tener en cuenta que el fracaso de la organización internacional a la hora de adoptar medidas contra la ocupación brindó y sigue brindando la oportunidad a Israel de socavar los cimientos de la solución biestatal mediante la expansión de los asentamientos hasta que la ocupación ha adoptado la forma de un régimen de apartheid a plena luz del día en el siglo XXI. Incluso algunos de los amigos íntimos de Israel se han dado cuenta de ello. Israel también responde a las iniciativas árabes de paz y normalización con más intransigencia y extremismo nacional ultraortodoxo que se reflejan en coaliciones de Gobierno, una mayor expansión de los asentamientos, la judaización de Jerusalén y los ataques a lugares sagrados, además de utilizar la mano dura contra quienes languidecen bajo la ocupación y de estrechar el cerco en la Franja de Gaza.

Qatar presta apoyo político, humanitario y para el desarrollo al hermano pueblo palestino y contribuye a la reconstrucción de la Franja de Gaza, que se tambalea bajo el asedio, además de contribuir en todo momento a la financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. También mantiene su adhesión a la postura de principios en relación con la justicia de la cuestión palestina, que se ha convertido en

una prueba de credibilidad para los políticos mundiales en lo que respecta a la región de Oriente Medio.

En el caso de Siria, no se puede consentir la flagrante injusticia que ha asolado al hermano pueblo sirio como si fuera el destino. Todavía debe encontrarse una solución integral a la crisis mediante un proceso político que conduzca a una transición política, de conformidad con el comunicado de Ginebra y la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad, de forma que se satisfagan las aspiraciones del pueblo sirio y se mantengan al mismo tiempo la integridad, la soberanía y la independencia de Siria.

Es lamentable haber presenciado este año el estallido de violencia en el Sudán, que ha afectado gravemente al hermano pueblo sudanés y ha agravado la crisis de los refugiados. Condenamos los delitos perpetrados contra la población civil en la capital, Jartum, y en la región de Darfur y pedimos que las personas responsables rindan cuentas. También pedimos que cesen las hostilidades y se atienda a la voz de la razón y que se evite que los civiles sufran las consecuencias de los enfrentamientos. Afirmamos nuestro apoyo a todos los esfuerzos regionales e internacionales encaminados a facilitar el logro de un alto el fuego y mantener un diálogo entre las fuerzas políticas sudanesas sobre el futuro del Sudán, con un solo ejército encargado de proteger, y no de gobernar, el país.

En el hermano Líbano, donde el peligro se cierne sobre las instituciones del Estado, insistimos en la necesidad de encontrar una solución duradera al vacío político, al tiempo que se introducen mecanismos que impidan su repetición, y de formar un Gobierno capaz de responder a las aspiraciones del pueblo libanés y de sacarlo de su crisis económica y de desarrollo. Es lamentable el sufrimiento prolongado de ese pueblo hermano, causado por intereses políticos y personales.

En el Yemen, exhortamos a que la crisis se solucione de conformidad con las decisiones de la Conferencia de Diálogo Nacional, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Con respecto a la cuestión libia, reiteramos nuestro apoyo inquebrantable a las iniciativas del Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y a sus esfuerzos por lograr resultados tangibles para resolver la crisis libia.

Es evidente que la solución en todos los países hermanos que he mencionado pasa por alcanzar un consenso sobre la entidad del Estado y la ciudadanía.

En cuanto a la situación en el Afganistán, seguimos coordinando los esfuerzos internacionales y facilitando el diálogo entre las Naciones Unidas, los países implicados y el Gobierno interino del Afganistán para garantizar el cumplimiento del acuerdo de Doha de forma que se asegure que no se repitan los errores del pasado, a fin de evitar que el Afganistán entre en una crisis humanitaria difícil de gestionar. Asimismo, se debe velar por que el Afganistán no se convierta en un país que da cobijo a personas y grupos terroristas, y por que el pueblo afgano reciba el apoyo y la ayuda internacional que necesita y goce de los derechos humanos, en particular de los derechos de las minorías y el derecho de las mujeres a la educación y al trabajo.

Al hablar de nuestra región, reiteramos nuestro agradecimiento por la distensión de la que hemos sido testigos este año, representada por el diálogo constructivo y el restablecimiento de vínculos entre los países hermanos, el Reino de la Arabia Saudita y la República Islámica del Irán, así como entre la República Árabe de Egipto y la República de Türkiye.

La guerra en Europa se prolonga. Junto con Rusia y Ucrania, la guerra ha agotado a toda Europa y ha afectado a todo el mundo en esferas vitales como la energía y los alimentos. Ante la falta de perspectivas de una solución política permanente y debido a la capacidad de los principales bloques internacionales que participan directa o indirectamente en la guerra de mantenerla de manera indefinida, la tregua a largo plazo se ha convertido en la aspiración más solicitada por la población de Europa y de todo el mundo. Sin embargo, esa no puede ser la base de la estabilidad a largo plazo. Habida cuenta del daño que han sufrido los pueblos de los dos países y del mundo y del hecho de que ese *statu quo* no puede aceptarse, reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que observen la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, respeten la soberanía y la integridad territorial de los Estados y recurran a una solución pacífica radical que se base en esos principios.

Nuestra región rebosa potencial y oportunidades y nuestros pueblos son tolerantes y amantes de la paz, un hecho que se ha visto distorsionado por estereotipos e ideas preconcebidas. Durante la Copa del Mundo de 2022, que tuvo lugar en Qatar, hubo una oportunidad para que los pueblos interactuaran y para que el mundo viera a nuestra población tal y como es y conociera algunos aspectos de nuestra cultura y nuestros valores, además del prestigio de Qatar como destino mundial y nexo entre Oriente y Occidente. Insistimos en el papel que desempeña el deporte cuando se trata de tender puentes

de comunicación y acercamiento entre pueblos y culturas. Espero que con ese torneo hayamos contribuido a romper los estereotipos y hayamos presentado al mundo una nueva forma de torneo interesante y segura.

En Qatar hemos soñado con que nuestro país sea una de las naciones prósperas cuyos habitantes gocen de bienestar y prosperidad y hemos invertido decenios de planificación y trabajo de desarrollo integral para hacer realidad ese sueño. Hemos conseguido mucho, gracias a Dios y a la solidaridad de todos en Qatar.

El Sr. Sitaldin (Suriname), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Si bien la inversión en gas licuado fue un impulso para hacer realidad ese sueño, nuestra inversión nos ha permitido desempeñar una función importante a la hora de abordar el reto energético en todo el mundo con una visión realista que tiene en cuenta las necesidades mundiales de una combinación de diferentes fuentes de energía mediante el uso de los niveles más altos de tecnología avanzada que es, al mismo tiempo, respetuosa con el medio ambiente. Somos conscientes de que la exportación de energía nos impone obligaciones, como asociado fiable, frente a los países del mundo y, al mismo tiempo, frente a nuestro pueblo y las generaciones futuras. De ahí que Qatar siga desarrollando su fondo soberano y diversificando sus fuentes de ingresos, en particular la inversión en energía limpia. El Estado de Qatar aplica políticas respetuosas con el medio ambiente y respalda diversos proyectos para protegerlo. En ese contexto, el mes que viene vamos a acoger la Exposición de Horticultura de Qatar.

La responsabilidad del Estado también impulsa a Qatar a fortalecer su papel en la prestación de ayuda humanitaria, las labores de mediación y la solución de los conflictos que afectan a nuestra región. El camino para resolver los conflictos por medios pacíficos es largo y agotador, pero menos costoso que las guerras. Nuestro compromiso de proseguir nuestros esfuerzos para facilitar y lograr la paz es un compromiso de principios profundamente arraigado en el núcleo de nuestra política exterior.

Reiteramos que estamos orgullosos de nuestra alianza con la Organización internacional, y no hay prueba más clara de ello que la Casa de las Naciones Unidas, que hasta ahora incluye 12 oficinas de las Naciones Unidas, inaugurada en presencia del Secretario General de las Naciones Unidas en Doha el pasado mes de marzo. En marzo, mi país también acogió la Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, considerada uno de los foros internacionales

más destacados. Impulsó los esfuerzos por alcanzar los objetivos ambiciosos del Programa de Acción en favor de los Países Menos Adelantados para el Decenio 2022-2031. Al tiempo que afirmamos que el Estado de Qatar es un asociado importante y activo en las iniciativas encaminadas a responder a las prioridades y necesidades de esos países, acogemos con satisfacción la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible celebrada ayer. Nos complace que el Estado de Qatar vuelva a desempeñar un papel destacado en los grandes debates que se celebran en el marco de las Naciones Unidas, el más reciente de los cuales fue la colaboración con Irlanda para facilitar las negociaciones gubernamentales sobre la declaración política aprobada ayer en la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Consideramos que la cooperación en esas esferas contribuye a prevenir las oleadas de refugiados que se han convertido en un verdadero problema tanto para Europa como para los países de África y Asia.

Permítaseme señalar la necesidad de combatir el racismo y las campañas de incitación contra pueblos, religiones y civilizaciones enteras. En esta ocasión, quisiera decir a mis hermanos musulmanes que es poco probable que nos dejemos distraer por idiotas o tendenciosos cada vez que se les ocurre provocarnos quemando el Sagrado Corán o recurriendo a otros medios triviales. El Corán es demasiado sagrado como para ser profanado por una persona insensible. Dios Todopoderoso dijo: “Sé indulgente, prescribe el bien y apártate de los ignorantes” (*El Sagrado Corán, VII:199*). Al mismo tiempo, quisiera decir a quienes pretenden justificar esos actos atroces como libertad de expresión que comprometer deliberadamente la santidad de los demás no debe considerarse un ejemplo de libertad de expresión.

Para concluir, los dirigentes tienen el deber de dotar a sus pueblos de los medios necesarios para vivir en paz y seguridad y aspirar a un futuro mejor para las generaciones venideras. Existen obstáculos a nivel de la comunidad internacional, que se manifiestan principalmente en la incapacidad de someter las contradicciones y la competencia entre los principales países en cuestiones transversales a los principios mínimos vinculantes debido a las variaciones en los sistemas de gobernanza. Entre esas cuestiones, que conciernen a toda la humanidad, se encuentran el cambio climático, las cuestiones ambientales en general, la pobreza y la injusticia flagrante que representan la ocupación, el racismo y los crímenes de guerra. Ese es el consenso que debe generarse aquí, en esta Organización internacional, para que no se estanque en los detalles y para salvaguardar

el futuro de pueblos enteros de la pérdida causada por la falta de voluntad de esos países de cooperar en la aplicación del derecho internacional. Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios sean con los miembros.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Emir del Estado de Qatar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Matamela Cyril Ramaphosa

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sudáfrica.

El Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Matamela Cyril Ramaphosa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Sudáfrica, Excmo. Sr. Matamela Cyril Ramaphosa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ramaphosa (*habla en inglés*): Hace 78 años, tras la Segunda Guerra Mundial, las naciones del mundo se comprometieron solemnemente a preservar a las generaciones futuras del horror y el sufrimiento de la guerra. Mediante la Carta de las Naciones Unidas, esas naciones aceptaron el mandato compartido de fomentar la paz y promover los derechos humanos fundamentales y el progreso social, así como de garantizar un mejor nivel de vida para todos.

Sin embargo, en estos momentos, gran parte de la humanidad se enfrenta a guerras y conflictos, a la miseria y el hambre y a enfermedades y daños y desastres ambientales. La solidaridad y la confianza entre los Estados se están deteriorando. La desigualdad, la pobreza y el desempleo se están agudizando en muchas naciones del mundo. En esas condiciones, y tras una pandemia mundial devastadora, la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible parece cada vez más lejana. En un momento en que todos los esfuerzos humanos deberían dirigirse al cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, nuestra atención y nuestras energías se han visto desviadas una vez más por el flagelo de la guerra. Sin embargo, esos males, esas

divisiones y esos problemas aparentemente inabordables pueden, y deben, superarse.

Durante milenios, la raza humana ha demostrado una enorme capacidad de resiliencia, de resolución de problemas, de adaptación, de innovación, de compasión y de solidaridad. En este momento, todos estamos llamados a reafirmar esas cualidades esenciales que definen nuestra humanidad común. Esas cualidades deben evidenciarse en la forma en que trabajamos de consuno como comunidad mundial y como naciones del mundo para acabar con la guerra y los conflictos.

Sudáfrica ha abogado siempre por el diálogo, la negociación y la diplomacia para prevenir y frenar los conflictos y lograr una paz duradera. Como país, se ha comprometido a promover los derechos humanos, la dignidad humana, la justicia, la democracia y la adhesión al derecho internacional.

Por experiencia propia en nuestra trayectoria desde el malvado sistema del apartheid, que esta misma Organización declaró crimen de lesa humanidad, hasta la democracia, valoramos la importancia de dialogar con todas las partes en los conflictos para lograr soluciones pacíficas, justas y duraderas.

Son esos principios los que orientan la participación de Sudáfrica en la iniciativa de paz africana, que pretende alcanzar una solución pacífica del conflicto entre Rusia y Ucrania. En ese conflicto, como en todos, hemos insistido en que se defienda el principio de la Carta de las Naciones Unidas de respetar la integridad territorial de cada país. Nuestra participación en la iniciativa de paz africana, respaldada por siete países del continente africano, se basa en el deseo de que se ponga fin al sufrimiento de los afectados más directamente por el conflicto y de los millones de personas de nuestro continente y de todo el mundo que, debido a ese enfrentamiento, son ahora vulnerables a un empeoramiento del hambre y las privaciones.

Cuando nosotros, como dirigentes africanos, dialogamos con las partes en conflicto, una de las cuestiones que planteamos fue que debía haber medidas de fomento de la confianza que suscitaran la convicción de que se iba a avanzar hacia la solución del conflicto. En ese sentido, dijimos que había que garantizar cuestiones como el regreso de los niños que habían sido trasladados a fuera de Ucrania. También dijimos que debían intercambiarse los prisioneros de guerra entre ambos países. Acabo de reunirme con el Presidente Zelenskyy y me ha dicho que, en parte, algunos de nuestros esfuerzos están dando fruto, dado que se está devolviendo a los niños y

también se están intercambiando prisioneros. Sin embargo, hemos dicho que necesitamos ver que eso ocurre a un ritmo mucho más rápido.

Como comunidad internacional, debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para permitir un diálogo significativo, del mismo modo que debemos abstenernos de tomar cualquier medida que alimente el conflicto. Al enfrentarnos a otros conflictos en diversas partes del mundo, incluido nuestro propio continente, África, debemos invertir en prevención y consolidación de la paz. Respaldamos el llamamiento formulado por el Secretario General en la Nueva Agenda de Paz para que los Estados Miembros proporcionen una financiación más sostenible y predecible a los esfuerzos de consolidación de la paz.

Como comunidad mundial, deben preocuparnos los incidentes de cambios inconstitucionales de Gobierno ocurridos recientemente en algunas partes de África. La comunidad mundial debe colaborar con la Unión Africana para respaldar las iniciativas de paz en la República Democrática del Congo, Libia, el Sudán, Somalia, Malí, la República Centroafricana, Sudán del Sur, el norte de Mozambique, la región de los Grandes Lagos, el Sahel, el Níger y el Cuerno de África.

El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana ha declarado que está dispuesto a estrechar su cooperación con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para silenciar las armas en el continente africano y lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Estamos llamados a mantenernos fieles a los principios fundacionales de las Naciones Unidas reconociendo el derecho inalienable del pueblo del Sáhara Occidental a la libre determinación, en consonancia con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

Debemos esforzarnos por lograr la paz en Oriente Medio. Mientras la tierra de los palestinos siga ocupada, se ignoren sus derechos y se niegue su dignidad, esa paz seguirá siendo difícil de alcanzar. Las acciones del Gobierno de Israel han puesto en peligro la posibilidad de una solución biestatal viable. Los principios de la Carta de las Naciones Unidas relativos a la integridad territorial y la prohibición de la anexión de tierras mediante el uso de la fuerza también deben aplicarse en esa situación.

Sudáfrica sigue abogando por el levantamiento del embargo económico que se impuso hace 60 años contra Cuba y que ha causado daños incalculables a la economía del país y al pueblo cubano.

También deberían levantarse las sanciones que se están aplicando contra Zimbabwe, vecino de Sudáfrica, ya que están infligiendo un sufrimiento indecible a los zimbabuenses de a pie, además de tener efectos colaterales negativos en los países vecinos, como el mío, Sudáfrica.

Mientras muchas personas en todo el mundo se enfrentan al hambre y la miseria, las cualidades humanas esenciales de cooperación y solidaridad deben ser evidentes en las acciones que emprendamos para colmar la brecha entre ricos y pobres. Debemos reunir la voluntad y la determinación necesarias para recuperar el impulso hacia el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Eso significa que debemos dar respuesta a los retos fundamentales del desarrollo que también caracterizan desde hace tiempo a nuestro mundo desigual.

Con el fin de hacer frente a los desafíos de desarrollo a los que se enfrentan muchas personas en el mundo, debemos centrarnos en las inversiones específicas, la transferencia de tecnología y el apoyo a la creación de capacidades, en especial en esferas esenciales como respaldar la industrialización, construir infraestructuras, garantizar que se invierte en agricultura y asegurar que se invierte en agua, energía, educación y sanidad.

De igual modo, también se necesita un respaldo financiero previsible y sostenido por parte de la comunidad internacional, incluidas políticas comerciales favorables. Instamos a nuestros asociados de los países más ricos a que cumplan las obligaciones financieras que contrajeron. En el Sur Global nos preocupa mucho que los países más ricos del Norte Global no hayan cumplido los compromisos que asumieron de aportar 100.000 millones de dólares al año para que las economías en desarrollo tomaran medidas contra el cambio climático. Eso debe cambiar y esos fondos deben hacerse efectivos en aras del desarrollo.

Apoyamos las propuestas que se presentan en el plan de estímulo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible propuesto por el Secretario General. En particular, respaldamos el llamamiento a hacer frente a la deuda y el sobreendeudamiento, que suponen una carga para muchos países, en particular en el Sur Global. Apoyamos el llamamiento a aumentar masivamente la financiación asequible a largo plazo hasta 500.000 millones de dólares anuales y a ampliar la financiación de contingencia a los países que la necesiten.

El hecho de que podamos gastar tanto en guerras —de hecho, se gastan billones en guerras—, pero no podamos apoyar las medidas requeridas para satisfacer las necesidades más básicas de miles de millones

de personas en el mundo, como abordar el hambre y la salud, empoderar a las mujeres y garantizar que haya desarrollo en los países vulnerables, pone en evidencia a la comunidad internacional.

El logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible depende fundamentalmente del empoderamiento de las mujeres en todas las esferas de la vida. El progreso social y económico no será posible si no acabamos con la discriminación de género. Debemos garantizar el acceso de las mujeres a la atención de la salud, la educación y las oportunidades económicas en igualdad de condiciones. Tenemos que dedicar especial atención a la prestación de servicios sanitarios adecuados a todas las mujeres, niñas y adolescentes. Al hacerlo, mejoraremos de manera fundamental la salud y el bienestar de todos.

El empoderamiento de las mujeres debe ocupar un lugar central en las acciones que emprendamos ahora para aplicar la Agenda 2030. Las mujeres del mundo necesitan empoderamiento. Tienen derecho al empoderamiento. También tienen derecho a participar en pie de igualdad en las estructuras de toma de decisiones de todas las instituciones del mundo. Me enorgullece que en Sudáfrica el 50 % de los miembros del Gabinete sean mujeres. Hoy me acompaña a esta sesión de la Asamblea General una delegación compuesta en exclusiva por mujeres. Debería preocuparnos a todos que la mayoría de las personas que se sientan en la Asamblea sean hombres. La pregunta que debemos plantearnos es la siguiente: ¿dónde están las mujeres del mundo? Las mujeres del mundo tienen derecho a estar aquí para representar las opiniones de las mujeres de todo el mundo.

Las cualidades humanas esenciales de innovación y adaptación deben ser evidentes en las medidas que adoptemos para evitar la destrucción de nuestro planeta. África se calienta más rápido que el resto del mundo. Se señala que, de las 20 zonas de tensión climática del mundo, 17 se encuentran en África. África es la menos responsable de los daños climáticos causados, pero se lleva la peor parte. Siglos después del fin de la trata de esclavos, decenios después del fin de la explotación colonial de los recursos de África, los pueblos de nuestro continente vuelven a sufrir los costos de la industrialización del Norte y del desarrollo de los países ricos del mundo. Es un precio que los pueblos de África ya no están dispuestos a pagar. Muchos países del Norte cuentan entre sus recursos los minerales que se encuentran bajo el suelo africano. La riqueza de África pertenece a los africanos. A fin de cuentas, la riqueza mineral que se encuentra bajo el suelo de África debe corresponder a los africanos.

Instamos a los dirigentes del mundo a que aceleren la descarbonización mundial, al tiempo que se vela por la igualdad y la prosperidad compartida. Tenemos que fomentar los tres pilares del Acuerdo de París, a saber, la mitigación, la adaptación y el apoyo, con la misma ambición y urgencia. Los países africanos, junto con otros países con economías en desarrollo, necesitan un mayor apoyo financiero tanto para aplicar la Agenda 2030 como para alcanzar sus objetivos en materia de cambio climático de manera completa e integrada. Es necesario poner en funcionamiento el fondo de pérdidas y daños destinado a los países vulnerables que se ven afectados de manera grave por los desastres climáticos, como se acordó en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

África ha aceptado ese desafío. África está decidida a desplegar tecnologías verdes inteligentes, digitales y eficientes para ampliar la producción industrial, aumentar el rendimiento agrícola, impulsar el crecimiento y crear empleo sostenido para la población africana.

Como comunidad mundial, debemos asegurarnos de que las cualidades esenciales que definen nuestra humanidad sean evidentes en las instituciones que gestionan la conducción de las relaciones internacionales. Necesitamos instituciones inclusivas, representativas y democráticas que promuevan los intereses de todos los países. Necesitamos un respaldo renovado del multilateralismo, basado en normas claras y apoyado por instituciones eficaces.

Es el momento de proceder a la reforma del Consejo de Seguridad, dar sentido al principio de igualdad soberana de las naciones y permitir que el Consejo responda con mayor eficacia a las realidades geopolíticas actuales. Nos complace que la Posición Común Africana sobre la reforma del Consejo de Seguridad goce cada vez de mayor apoyo. Ese proceso debe pasar a negociaciones basadas en textos y brindar una oportunidad para la convergencia entre los Estados Miembros. En la Cumbre entre el Brasil, la Federación de Rusia, la India, China y Sudáfrica, celebrada recientemente en Johannesburgo, también se afirmó la opinión de que el Consejo de Seguridad debe reformarse y garantizar que los países que no están representados también lo estén.

Debemos asegurarnos de que se refuerce la voz del continente africano y del Sur Global en las Naciones Unidas y en el sistema multilateral más amplio. El origen de todos los pueblos representados en las Naciones Unidas se encuentra en África. En África, desarrollaron

las herramientas y capacidades necesarias para extenderse por todo el mundo y lograr notables proezas de desarrollo y progreso. Todo ello se debió a las habilidades y al talento procedentes del continente africano.

A pesar de su historia, a pesar del legado de explotación, colonialismo y subyugación, a pesar del desafío permanente que suponen los conflictos y la inestabilidad, África está decidida a recuperar su posición como lugar de progreso humano y preparada para ello. La era del desarrollo africano ha llegado.

Mediante la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que está creando una zona comercial más amplia y sin fisuras, además de acelerar la interconectividad, los países africanos están movilizando sus medios y recursos colectivos para lograr una prosperidad compartida. A través de ese tratado, los países africanos están sentando por sí mismos las bases para el aumento masivo del comercio, la aceleración del desarrollo de las infraestructuras, la integración regional y la industrialización sostenible.

Como comunidad mundial, tenemos los medios y el deseo de afrontar y superar los enormes desafíos a los que se enfrenta actualmente la humanidad. Como naciones reunidas en la Asamblea General, debemos demostrar que tenemos la voluntad y la determinación de garantizar un futuro pacífico, próspero y sostenible para nuestro mundo y, lo que es más importante, para las generaciones venideras, sin dejar a nadie atrás. Ese es el deber que tenemos ahora todos.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sudáfrica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Matamela Cyril Ramaphosa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Turkmenistán, Sr. Serdar Berdimuhamedov

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Turkmenistán.

El Presidente de Turkmenistán, Sr. Serdar Berdimuhamedov, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de

Turkmenistán, Excmo. Sr. Serdar Berdimuhamedov, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Berdimuhamedov (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitar a los jefes y miembros de las delegaciones y a los demás participantes por la apertura del septuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General y desearles una labor fructífera. Asimismo, quisiera felicitar al Sr. Dennis Francis por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones.

Hoy, una gran responsabilidad debería unir a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Cada uno de ellos debería tener y tiene los medios para contribuir de manera significativa al cumplimiento de las tareas de las Naciones Unidas. El mundo actual se enfrenta a desafíos muy graves por diversas razones. A pesar de sus diferencias de apariencia, todos repercuten en mayor o menor medida en el curso de las relaciones interestatales y a menudo influyen de forma negativa en la aplicación de los planes y los programas acordados en ámbitos claves de la agenda mundial. Eso, a su vez, puede llevar a rebajar el fundamento mismo de la seguridad mundial como principio de las Naciones Unidas, lo que no debe permitirse.

Por ello, Turkmenistán ha defendido con firmeza y persistencia a lo largo de los años el principio de la unidad de la seguridad y su integridad. Estamos convencidos de que la seguridad militar y política no debe considerarse de manera separada de la seguridad económica, ecológica, energética, alimentaria, biológica, del transporte y de la información. Ninguna de esas esferas que he mencionado puede ser secundaria o irrelevante y sus soluciones no pueden posponerse.

A mi juicio, el principal reto de las Naciones Unidas es proporcionar un enfoque integral al desafío de la seguridad, movilizar los conocimientos especializados, las competencias, las ideas y las iniciativas actuales de los Estados Miembros de forma constructiva y alejarse de los beneficios a corto plazo para alcanzar objetivos verdaderamente cruciales que proporcionen paz, seguridad y desarrollo duraderos a largo plazo. Eso solo puede lograrse de manera colectiva y con el liderazgo de las Naciones Unidas.

En medio de los debates sobre el papel de las Naciones Unidas en el mundo actual y las sugerencias para reformarlas, es un hecho que no hay alternativa a las Naciones Unidas. Desde el día de su creación, las Naciones Unidas se han erigido como la única Organización universal y legítima responsable de mantener la paz y de

proporcionar una seguridad mundial e integral y una estructura moderna y estable de relaciones interestatales. Esa es la posición de principios de Turkmenistán.

Por ello, debemos aprovechar de forma coherente y persistente el potencial de esta Organización mundial y sus instrumentos políticos y diplomáticos, así como su autoridad moral, para hacer una valoración equilibrada y no ideológica de los acontecimientos y las tendencias actuales, superar la desconfianza y la tensión de confrontación en la política mundial y tratar de definir perspectivas de avenencia y de consideración de los intereses mutuos. Ello solo es posible mediante un diálogo abierto y auténtico bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Somos conscientes de que lograr ese tipo de diálogo no será fácil, pero es necesario.

En ese sentido, Turkmenistán propone empezar a debatir las oportunidades para el desarrollo de una estrategia de seguridad mundial basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas universales del derecho internacional, que tenga en cuenta las realidades y las tendencias actuales del desarrollo mundial. En nuestra opinión, esa estrategia debe reflejar la existencia de los nuevos factores de riesgo que han surgido recientemente, así como los tradicionales. De igual manera, consideramos necesario incluir en ella una serie de esferas de las Naciones Unidas, en particular la diplomacia preventiva como instrumento para prevenir y solucionar conflictos, el uso del potencial de la neutralidad para el arreglo pacífico, político y diplomático de diferencias y controversias y la restauración de una estructura de diálogo de confianza, basada en las decisiones de la Asamblea General al declarar 2021 Año Internacional de la Paz y la Confianza y 2023 Año Internacional del Diálogo como Garantía de Paz. El tiempo ha confirmado la pertinencia de esas resoluciones en la situación actual.

Con el fin de lograr una seguridad mundial integral, Turkmenistán basa su postura en la necesidad de dar un marcado contexto regional a la labor de las Naciones Unidas. Concluimos que ese planteamiento pretende aportar suficiente especificidad y aumentar la funcionalidad y la eficacia.

Estoy convencido de que ha llegado el momento de iniciar un diálogo inclusivo, integral y sistémico entre Asia Central y las Naciones Unidas. Turkmenistán invita con respeto a los asociados a que se sumen a su iniciativa. En ese sentido, nuestro país está tomando la iniciativa de crear el formato de la Conferencia sobre Seguridad en Asia Central y las Zonas Limítrofes bajo los auspicios de las Naciones Unidas. El objetivo de la conferencia es la

elaboración de decisiones y planteamientos encaminados a armonizar y sincronizar los esfuerzos de los Estados de Asia Central y la comunidad mundial, las organizaciones internacionales y las instituciones financieras y económicas para lograr un desarrollo estable y sin conflictos en la región. Expresamos nuestra disposición a acoger la primera conferencia en Asjabad en 2024.

A juicio de Turkmenistán, dar respuesta a las cuestiones climáticas y ecológicas urgentes es uno de los ámbitos fundamentales de la labor de las Naciones Unidas en los próximos años. Entre ellas, destacamos las cuestiones relacionadas con el Compromiso Mundial sobre el Metano.

Debo señalar que, con la adhesión al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático en 2017, se adoptaron en nuestro país una serie de programas nacionales pertinentes. Se están emprendiendo acciones nacionales destinadas a reducir y eliminar los efectos negativos de las emisiones de metano a la atmósfera. Se trata, sobre todo, de la aplicación y el uso progresivos de tecnologías modernas, ecológicas y de ahorro de recursos, principalmente en los ámbitos de la energía, la industria y el transporte.

Al mismo tiempo, acogemos con satisfacción los esfuerzos de la comunidad mundial para cumplir el Compromiso Mundial sobre el Metano. Por supuesto, esperamos una cooperación sustantiva y una asistencia específica de los organismos especializados de las Naciones Unidas, los Estados Miembros de la Organización y otros asociados interesados. En ese contexto, se ha aprobado recientemente la hoja de ruta para el desarrollo de la cooperación internacional destinada a estudiar la adhesión de Turkmenistán al Compromiso Global sobre el Metano. Pronto enviaremos ese documento a la Secretaría.

En general, considero que ha llegado el momento de que las Naciones Unidas presten una atención suma y eficaz a las cuestiones ecológicas de Asia Central, den respuesta a ciertos retrasos a la hora de afrontarlas y empiecen a tomar medidas concretas y específicas para crear una estrategia ecológica coherente de las Naciones Unidas relativa a la región, con una población de casi 80 millones de personas, que abarca una vasta zona con una biodiversidad y unos recursos naturales únicos y que, al mismo tiempo, está situada en una región con graves riesgos ecológicos.

Como paso significativo en la adopción de un enfoque estratégico de las cuestiones ecológicas de Asia Central, Turkmenistán propone la creación de un organismo especializado, el centro regional de tecnologías

relacionadas con el cambio climático en Asia Central, que trabajará de forma sustantiva y sistemática en el tema del clima. Estamos dispuestos a ofrecer condiciones organizativas y técnicas para el funcionamiento de ese centro en la capital de Turkmenistán, Asjabad.

La región de Asia Central linda con el mar Caspio. Todo el mundo es consciente de la importancia de ese lago, con su sistema natural único en el contexto de la agenda ecológica mundial. Como resultado de la activa y respetuosa cooperación a largo plazo de los países ribereños, se desarrollaron los principios fundamentales de una política sobre el mar Caspio, incluida la Convención sobre el Estatuto Jurídico del Mar Caspio. El verano pasado, en la sexta Cumbre del Caspio, que se celebró en Turkmenistán, todos los participantes afirmaron con determinación su disposición a cooperar de manera estrecha en cuestiones ecológicas. En mi opinión, eso brinda una oportunidad adecuada para el inicio de una interacción amplia y sistémica de los países ribereños con las Naciones Unidas.

A ese respecto, Turkmenistán propone la creación de la iniciativa ecológica del Caspio, encaminada a convertirse en una plataforma de interacción sustantiva y profesional sobre una amplia gama de cuestiones relacionadas con la protección ambiental del mar Caspio, la preservación de sus recursos biológicos y la solución de diversas cuestiones ecológicas acuciantes. Consideramos que la puesta en marcha de esa iniciativa debe llevarse a cabo en estrecha cooperación con las Naciones Unidas y sus organismos e instituciones.

Como Estado Miembro responsable de las Naciones Unidas, Turkmenistán formula y aplica con claridad sus propios enfoques y acciones definiendo prioridades que supongan una contribución tangible y redunden en beneficio de los objetivos mundiales, para así facilitar su pronta consecución. Entre esas prioridades, destacamos el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en la esfera del transporte.

Como saben los Estados Miembros, Turkmenistán inició la creación de plataformas internacionales eficaces en ese importante ámbito. Permítaseme mencionar la Primera Conferencia Mundial sobre el Transporte Sostenible, que se celebró con éxito en Asjabad en 2016, así como la Reunión Ministerial sobre Comercio y Transporte de los Países en Desarrollo sin Litoral, que se organizó el verano pasado en Turkmenistán en cooperación con las Naciones Unidas.

Nos enorgullece que la útil labor de Turkmenistán se haya visto reflejada en la aprobación, en los últimos

años, de seis resoluciones de la Asamblea General sobre transporte, que fueron impulsadas por nuestro país. Entre las más recientes figura la resolución 77/286, titulada “Día Mundial del Transporte Sostenible”, que se aprobó en mayo. Damos las gracias a todos los Estados Miembros por haber respaldado ese documento.

A ese respecto, sobre la base de las disposiciones de esa resolución, Turkmenistán propone convocar durante el presente período de sesiones una reunión de alto nivel con ocasión del Día Mundial del Transporte Sostenible. Esperamos contar con la ayuda de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas para organizar ese acto en Nueva York.

Un ámbito importante de la labor de Turkmenistán en la consecución de los ODS es maximizar la asistencia a las Naciones Unidas para abordar la cuestión alimentaria. La enfermedad por coronavirus, junto con otros factores adversos, ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad de los países donde no se ha resuelto ese problema y donde la población no recibe una nutrición adecuada. La unidad, la integridad y la determinación son necesarias a la hora de abordar cuestiones relacionadas con el acceso de los países y regiones a los recursos alimentarios. Garantizar una nutrición adecuada es una parte indisociable de los derechos humanos y un factor clave para la salud y el desarrollo físico normal, especialmente de la infancia. Es obvio que para ello se requieren decisiones pioneras y nuevos planteamientos que superen las barreras políticas, ideológicas y transversales.

En consecuencia, Turkmenistán propone una iniciativa para convocar un gran foro internacional sobre seguridad alimentaria en cooperación con el Programa Mundial de Alimentos, la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF y bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Expresamos nuestra disposición a facilitar las condiciones para la celebración de dicho evento en la capital de Turkmenistán dentro del plazo acordado.

El año que viene, en Turkmenistán y más allá de sus fronteras, especialmente en las Naciones Unidas, celebraremos el tricentenario del hijo célebre de la nación turcomana: el poeta, filósofo y personaje público Magtymguly Pyragy. Toda la humanidad honra su memoria y rinde el debido respeto a ese gran humanista, que realizó una enorme contribución no solo a la literatura mundial, sino también al desarrollo de la civilización oriental y a la de todo el mundo. Quisiera concluir con un fragmento del poema de Magtymguly titulado “Humanidad”, en el que el poeta se dirige a sus semejantes y descendientes con estos versos que reafirman

la vida: “Dormido o despierto, siempre tendrá en mente cualquier obra elegida por la humanidad”.

Que la lealtad a los pensamientos creativos y a los ideales de paz, justicia y progreso sirva de guía principal y clara en nuestra labor conjunta.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Turkmenistán por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Turkmenistán, Sr. Serdar Berdimuhamedov, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

El Presidente ocupa la Presidencia.

Discurso del Presidente de Ucrania, Sr. Volodymyr Zelenskyy

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Ucrania.

El Presidente de Ucrania, Sr. Volodymyr Zelenskyy, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zelenskyy (*habla en inglés*): Aplau-do a quienes defienden los esfuerzos comunes. Prometo que, estando verdaderamente unidos, podremos garantizar una paz justa para todas las naciones. Es más, la unidad puede evitar las guerras.

Este Salón ha sido testigo de muchas guerras, pero no como defensor activo contra las agresiones. En muchos casos, el miedo a la guerra, a la guerra final, era el mayor temor aquí: el miedo a una guerra tras la cual nadie volvería a reunirse en el Salón de la Asamblea General. Se consideraba que la tercera guerra mundial sería una guerra nuclear, un conflicto entre Estados en la autopista hacia las armas nucleares. Otras guerras parecían menos temibles en comparación con la amenaza de que las llamadas grandes Potencias lanzaran las armas nucleares que poseen. Por ello, el siglo XX enseñó al mundo a abstenerse de usar armas de destrucción masiva: a no desplegarlas, a no proliferarlas, a no amenazar con ellas y a no ensayarlas y, por el contrario, a promover el desarme nuclear completo. En verdad, se trata de una buena estrategia. Sin embargo, no debe ser la única estrategia para proteger al mundo de una guerra final.

Ucrania renunció a su arsenal nuclear, el tercer mayor arsenal de ese tipo. El mundo decidió entonces que Rusia debía convertirse en depositaria de ese poder. Sin embargo, la historia demuestra que era Rusia la que más debía cumplir el desarme nuclear, allá por el decenio de 1990; y Rusia lo debería cumplir ahora. Los terroristas no tienen derecho a poseer armas nucleares. Ningún derecho.

Sin embargo, las armas nucleares ya no son lo que más asusta en estos momentos. Las armas nucleares no se han movido de sitio, pero la destrucción masiva cobra fuerza. El agresor está utilizando muchas otras cosas como armas, y esas cosas se usan no solo contra nuestro país, sino también contra los de todas las personas aquí presentes. Hay muchas convenciones en las que se restringen las armas, pero no se han impuesto restricciones reales al uso de otras cosas como arma.

En primer lugar, permítaseme poner un ejemplo: los alimentos. Desde el comienzo de la guerra a gran escala, los puertos ucranianos del mar Negro y el mar de Azov están bloqueados por Rusia. Hasta la fecha, nuestros puertos del río Danubio siguen siendo objeto de ataques con misiles y drones. Es evidente que Rusia trata de convertir en arma la escasez alimentaria en el mercado mundial para conseguir que se le reconozcan algunos —por no decir todos— los territorios capturados. Rusia está usando los precios de los alimentos como arma. Los efectos se extienden desde la costa atlántica de África hasta Asia Sudoriental. Esa es la magnitud de la amenaza.

Me gustaría dar las gracias a los líderes que han apoyado nuestra Iniciativa del Mar Negro y el programa Cereales de Ucrania. Unidos, logramos que dejaran de usarse como arma y volvieran a ser alimentos. Más de 45 naciones, desde Argelia y España hasta Indonesia y China, comprendieron la importancia de garantizar la disponibilidad de los productos alimentarios ucranianos en el mercado.

Incluso ahora que Rusia ha socavado la Iniciativa del Mar Negro estamos trabajando para garantizar la estabilidad alimentaria. Espero que muchos Estados Miembros se unan a nosotros en esos esfuerzos. Hemos puesto en marcha un corredor temporal para la exportación por vía marítima desde nuestros puertos y estamos tratando por todos los medios de salvaguardar las rutas terrestres para la exportación de cereales. Es alarmante ver cómo algunos de nuestros amigos de Europa interpretan la solidaridad en un teatro político, haciendo de los cereales un guion de suspense. Pareciera que están interpretando su propio papel, pero en realidad están ayudando a preparar el escenario para un actor moscovita.

El segundo ejemplo es usar la energía como arma. El mundo ha sido testigo en numerosas ocasiones de cómo Rusia utilizaba la energía como arma. El Kremlin utilizó el petróleo y el gas como armas para debilitar a los dirigentes de otros países cuando acudían a la Plaza Roja. Ahora la amenaza es aún mayor. Rusia está utilizando la energía nuclear como arma. No solo está difundiendo sus tecnologías poco fiables de construcción de centrales nucleares, sino que también está convirtiendo las centrales de otros países en auténticas bombas sucias. Solo hay que fijarse en lo que Rusia hizo en nuestra central nuclear de Zaporizhzhia. La bombardeó y la ocupó, y ahora chantajea a otros con fugas de radiación. ¿Tiene sentido reducir las armas nucleares cuando Rusia está utilizando las centrales nucleares como armas? Es una pregunta escalofriante. La estructura de seguridad mundial no ofrece ninguna respuesta ni protección contra una amenaza radiológica tan traicionera, y quienes chantajejan con la radiación no han rendido cuentas hasta la fecha.

El tercer ejemplo son los niños. Por desgracia, varios grupos terroristas secuestran a niños para presionar a sus familias y sociedades. Sin embargo, los secuestros y deportaciones masivos nunca —hasta ahora— habían formado parte de la política de un Gobierno. Conocemos los nombres de decenas de miles de niños secuestrados por Rusia en los territorios ocupados de Ucrania y posteriormente deportados —y tenemos pruebas de que hay otros cientos de miles más—. La Corte Penal Internacional emitió una orden de detención contra Putin por ese crimen. Estamos tratando de que los niños vuelvan a casa, pero el tiempo pasa. ¿Qué les ocurrirá? A esos niños en Rusia se les enseña a odiar a Ucrania, y se rompen todos los lazos con sus familias. Eso es claramente un genocidio.

Cuando el odio se usa como arma contra una nación, nunca se detiene ahí. Cada década, Rusia inicia una nueva guerra. Partes de Moldova y Georgia siguen ocupadas. Rusia redujo Siria a ruinas y, si no fuera por Rusia, nunca se habrían utilizado armas químicas allí. Rusia casi ha engullido Belarús. Amenaza claramente a Kazajistán y a los Estados bálticos. El objetivo de la actual guerra contra Ucrania es convertir nuestra tierra, nuestro pueblo, nuestras vidas y nuestros recursos en un arma contra los aquí presentes y contra el orden internacional basado en normas. Muchos asientos del Salón de la Asamblea General pueden quedar vacíos si Rusia tiene éxito en su traición y agresión.

El agresor siembra la muerte y trae la ruina, incluso sin usar armas nucleares, aunque los resultados son similares. Vemos ciudades y aldeas de Ucrania arrasadas

por la artillería rusa, completamente reducidas a escombros. Vemos una guerra de drones. Conocemos los posibles efectos de extender la guerra al ciberespacio. Sería posible entrenar la inteligencia artificial para la lucha mucho antes de que aprenda a ayudar a la humanidad. Gracias a Dios, aún no se ha aprendido a utilizar el clima como arma. Mientras la humanidad fracase en los objetivos de su política climática, el clima extremo seguirá repercutiendo en la vida normal en todo el mundo, y algún Estado malvado también usará las consecuencias de ello como arma. Cuando la gente se echó a las calles de Nueva York y de otras ciudades del mundo para manifestarse contra el cambio climático, todos lo vimos. Mientras en Marruecos, Libia y otros países mueren personas a causa de catástrofes naturales, mientras islas y países desaparecen bajo las aguas y mientras tornados y desiertos se extienden a nuevas zonas, mientras todo eso ocurre, una catástrofe no natural en Moscú decide librar una gran guerra y matar a decenas de miles de personas. Tenemos que pararlo.

Unidos, debemos actuar para derrotar al agresor y centrar todas nuestras capacidades y energías en hacer frente a esos retos. Del mismo modo que se limitan las armas nucleares, es preciso restringir también al agresor y todos sus instrumentos y métodos de guerra. Actualmente cada guerra puede convertirse en la definitiva, pero hace falta que estemos unidos para asegurarnos de que la agresión no vuelva a inmiscuirse. No es un diálogo entre las llamadas grandes Potencias en algún lugar a puerta cerrada, sino la labor transparente de todas las naciones por la paz lo que puede garantizarnos a todos una nueva era sin guerras.

El año pasado (véase A/77/PV.7, anexo I), presenté las líneas generales de la fórmula de paz ucraniana en la Asamblea General. Más tarde, en Indonesia, presenté la fórmula completa. En el último año, la fórmula de paz se ha convertido en la base para actualizar la estructura de seguridad vigente. Ahora podemos resucitar la Carta de las Naciones Unidas y garantizar todo el poder del orden mundial basado en normas. Mañana presentaré los detalles en una sesión especial del Consejo de Seguridad.

Lo principal es que no se trata solo de Ucrania. Más de 140 Estados y organizaciones internacionales han apoyado total o parcialmente la fórmula de paz ucraniana. La fórmula de paz ucraniana se está globalizando. En sus puntos se ofrecen soluciones y pasos que detendrán todas las formas de utilización de distintas cosas como armas que Rusia empleó contra Ucrania y otros países y que otros agresores también podrían utilizar. Por primera vez en la historia moderna, tenemos una

oportunidad real de poner fin a la agresión según los deseos de la nación que fue atacada. Es una oportunidad real para que cada nación se asegure de que, si se produce una agresión contra su Estado —Dios no lo quiera—, esta termine no porque se divida su territorio y ese Estado se vea obligado a claudicar ante presiones militares o políticas, sino porque se restauren plenamente su territorio y soberanía.

Pusimos en marcha el formato de reuniones entre asesores de seguridad nacional y representantes diplomáticos. En Hiroshima, Copenhague y Yeda se celebraron importantes conversaciones y consultas sobre la aplicación de la fórmula de paz, y estamos preparando una cumbre mundial de la paz. Invito a todos los participantes que no toleran ninguna agresión a preparar conjuntamente la cumbre.

Soy consciente de los intentos de hacer algunos negocios turbios entre bastidores. No se puede confiar en el mal. Podríamos preguntarle a Prigozhin si se puede confiar en las promesas de Putin. Pido a los Estados Miembros que me escuchen. Permitamos que la unidad lo decida todo abiertamente.

Mientras Rusia empuja al mundo a una guerra final, Ucrania hace todo lo posible para que, tras la agresión rusa, nadie en el mundo se atreva a atacar a ninguna nación. Hay que poner fin al uso de determinadas cosas como armas; los crímenes de guerra deben ser castigados; las personas deportadas deben regresar a sus hogares; y el ocupante debe regresar a su propia tierra. Debemos estar unidos para conseguirlo, y lo haremos. *Slava Ukraini.*

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Ucrania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Ucrania, Sr. Volodymyr Zelenskyy, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Guatemala, Sr. Alejandro Giammattei Falla

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guatemala.

El Presidente de la República de Guatemala, Sr. Alejandro Giammattei Falla, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida

a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Guatemala, Excmo. Sr. Alejandro Giammattei Falla, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Giammattei Falla: Quiero agradecer la labor del Presidente del septuagésimo séptimo período de sesiones y felicitar al Presidente de este período de sesiones, Sr. Denis Francis, aplaudiendo el tema adoptado para este período de sesiones sobre la necesidad de reedificar la confianza entre las naciones y hacer frente a las amenazas a la paz, la prosperidad y el progreso de los pueblos de las Naciones Unidas.

Nos enfrentamos hoy a un momento sin precedentes. Desde hace más de un año y medio, hemos observado con horror la guerra iniciada por la Federación de Rusia en contra de Ucrania, la cual infringe los principios más elementales sobre los que se basó el orden internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Las delegaciones saben que lo peor es que parece que nos hemos acostumbrado. Nos hemos acostumbrado a las flagrantes violaciones de los derechos humanos en Ucrania, a la guerra, a la muerte. Peor aún, en lugar de enfrentar eso, nos hemos acostumbrado a voltear y ver a otro lado ante una triste y cruda realidad que pretendemos ignorar. Eso nos ha conducido a la desconfianza entre los seres humanos, a la desigualdad entre las naciones, al no respeto de los acuerdos de paz. Dada esta realidad, la prosperidad y el progreso del ser humano son imposibles.

Hoy aquí, delante de todos, declaro que esta Organización no es la más activa: tenemos inseguridad alimentaria, muertes por guerras y grandes migraciones, entre otros múltiples problemas. Por eso, hay que hacerla funcionar. Debemos trabajar entre todos. Necesitamos una Organización renovada que busque soluciones, pero, sobre todo, necesitamos países que estén dispuestos a superar sus posiciones ideológicas y dispuestos a superar sus conflictos ancestrales. Este es el momento para que los seres humanos, representados en sus pueblos, estrechen sus manos y estén dispuestos a compartir sus riquezas invirtiendo en los países que necesitan poder generarlas para sobrevivir. Se trata de salvar a la raza humana. Se trata de salvar al planeta. Se trata de tener futuras generaciones que vivan en paz y disfruten del desarrollo. Como ejemplo de lo que estoy diciendo, se pueden mencionar las inmensas movilizaciones de seres humanos que huyen de las crisis en sus países por causa de la inseguridad, la falta de alimentos o las condiciones económicas.

Bajo este nuevo orden, debemos lograr unas Naciones Unidas que busquen la paz y el desarrollo humano.

Se debe exigir el respeto al derecho internacional, el respeto a la solución de las diferencias de manera pacífica y el respeto a la libre determinación de los pueblos. Para que esto se logre, cada país debe levantar su voz. Cada país debe decir “basta”. Hoy mi país se une al clamor para decir “basta”. Mi país se suma al llamado mundial para el inmediato retiro de las fuerzas rusas respetando la integridad territorial y la unidad nacional de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Gloria a Ucrania.

El desarme y la no proliferación de las armas nucleares, así como la utilización de la energía nuclear para fines pacíficos, son unos de los pilares más importantes de la Organización. Como Estado parte en el Tratado de Tlatelolco, el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, mi país está profundamente comprometido con el objetivo común de un mundo libre de armas de destrucción masiva. Imaginemos la catástrofe que sería para el mundo si la agresión ilegal y no provocada de la Federación de Rusia destruyese la central de generación nuclear de Zaporizhzhia, la más grande central nuclear de Europa, cuya integridad y funcionamiento están en peligro, lo que puede ocasionar un desastre de proporciones inconmensurables. Por eso, reitero la posición de Guatemala como país respetuoso de la no proliferación de las armas nucleares. Exijo a todos los países poseedores de armas nucleares, incluidos los cinco miembros permanentes del Consejo, que maneja la paz y la seguridad de esta Organización, que se sienten y, con franqueza, logren el desarme nuclear total del mundo.

Guatemala contribuye al mantenimiento de la seguridad internacional a través de su participación activa en las operaciones de mantenimiento de la paz. Como país promotor de la paz, Guatemala se ha comprometido con las Naciones Unidas para desplegar oficiales guatemaltecos, que nos posicionan como el cuarto contribuyente de contingentes más importante de las Américas.

Reiteramos nuestro firme compromiso y solidaridad con el desarrollo y la prosperidad del pueblo haitiano, que está en riesgo por una crisis multidimensional de carácter político, seguridad interna y falta de desarrollo, y por la crisis humanitaria que atraviesa. Como comunidad internacional, debemos reaccionar y atender las catástrofes antes de que sean aún más lamentables. Por ello, si esta Organización decide que una nueva misión de paz sea desplegada en el territorio haitiano, puede contar con la participación de Guatemala en el entrenamiento y la capacitación de las fuerzas de Haití en tanto la misión de paz esté presente en dicho país.

En el proyecto de cambio de las bases de las Naciones Unidas para que cuenten con mecanismos que les permitan responder a los principales desafíos de la humanidad, tan necesitada de paz y de desarrollo, Guatemala convoca a la comunidad de Estados a avanzar rápidamente en una propuesta, a cargo de expertos de los países, que defina las reformas de fondo a las Naciones Unidas para que retome el camino loable tras su fundación en 1945 y que, a través de los años, hemos olvidado cumplir a cabalidad.

El Sr. Pary Rodríguez (Estado Plurinacional de Bolivia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Propongo que iniciemos cuanto antes una cuarta enmienda a la Carta constitutiva que atienda estos nuevos enfoques y que vaya acorde con las necesidades de los tiempos actuales, que, si bien es cierto que son tiempos difíciles, también conllevan grandes oportunidades. En esta enmienda, debe asegurarse que el reconocimiento de la igualdad soberana de los Estados sea una realidad, que la solución de los conflictos entre países por la vía pacífica sea una obligación, que la energía nuclear sea usada únicamente con fines pacíficos y, quizás lo más importante de todo, que los Miembros de las Naciones Unidas no excluyan a nadie.

Como dice nuestro libro sagrado *Popol Vuh*, de una de las civilizaciones más grandes del mundo, la civilización maya: “Que nadie se quede atrás; que todo se levante”. Hoy quiero decir que, como gobernante de un país fundador de las Naciones Unidas, reconozco que la transformación de esta organización conllevará un cambio radical del multilateralismo. Esta debe reconocer la importancia de la inclusividad y la universalidad de esta Organización.

¿Cómo puede ser que, en pleno siglo XXI, esta Organización tenga excluido a un país como Taiwán, país que contribuye a la ciencia, la alta tecnología, la salud y el desarrollo, entre otros tantos campos? Y lo más importante es que hemos impedido que los ciudadanos de Taiwán tengan una voz que los represente en este foro. Guatemala exhorta a las Naciones Unidas a que agoten todas las medidas que sean necesarias para garantizar la paz y la seguridad internacionales en el estrecho de Taiwán. Además, condenamos las constantes y crecientes maniobras militares en las aguas y el espacio aéreo alrededor de Taiwán, que ponen en peligro la seguridad de la región y que afectan el transporte y el comercio internacional.

Hace cuatro años, tomé posesión del cargo de Presidente de la República de Guatemala y, en este tiempo, he oído grandes discursos y se han firmado grandes tratados y compromisos para detener el cambio climático.

Quiero decir a todos los presentes que hoy el mundo está peor que hace cuatro años, porque, más que discursos, compromisos y tratados, lo que el mundo necesita son acciones. La región que más sufre por los embates del cambio climático es la del Caribe y América Central, y eso que generamos un porcentaje ínfimo de gases de efecto invernadero, pero somos los que más daños padecemos año tras año. Nuestros recursos se agotan, y debemos endeudarnos para lograr la reconstrucción de países que al año siguiente vuelven a dañarse, lo que nos lleva a solicitar préstamos de fuentes internacionales que, muy felizmente, los otorgan pero viven de la usura internacional. Sin embargo, los informes de los relatores de las Naciones Unidas hablan del escaso desarrollo de nuestros países. Nos señalan y nos critican, pero ¿quién señala a los que, por la industrialización y su poco compromiso con los impactos del cambio climático y los gases de efecto invernadero, ocasionan la muerte de seres humanos en todo el mundo? Hay países que ni aceptan los acuerdos de las Naciones Unidas sobre cambio climático ni pagan las contribuciones al presupuesto que les corresponden, pero tampoco se hacen responsables por la alta contaminación de sus industrias y, mucho menos, por la destrucción que ocasionan. ¿Será esto justo?

La seria amenaza del consumo de las drogas, especialmente las drogas sintéticas, debe ser un tema de gran preocupación para la comunidad internacional. Estas representan un enemigo invisible que está afectando la salud y que también impacta la gobernabilidad y frena el desarrollo de los países. Dentro del cambio que hay que hacer en el abordaje de este tema en la Organización, los países deben entender que el crimen transnacional debe ser combatido transnacionalmente, porque resulta ser que los grandes países consumidores son los principales países que lavan el dinero que produce el negocio de las drogas, lo que hace que este combate sea una responsabilidad global. Tenemos que acabar con ello. La lucha contra el tráfico de drogas, incluyendo las sintéticas, debe ser un esfuerzo conjunto y coordinado, en el que la información fluya de conformidad con la normativa interna e internacional. Es necesario implementar estrategias efectivas para enfrentar a las organizaciones criminales que son las causantes de cientos de miles de muertes al año. Un mundo libre de drogas no se logrará sin un mundo comprometido a luchar en contra de ellas.

Guatemala está firmemente comprometida con la promoción de la seguridad alimentaria y el objetivo de hambre cero que forma parte de la Agenda 2030 para el

Desarrollo Sostenible. Con ese ánimo, hemos aumentado nuestro presupuesto para la alimentación en nuestro país y hemos fortalecido la ley de alimentación escolar, que tiene por objeto garantizar la nutrición de niños, niñas y adolescentes en edad escolar de manera sostenible, con el propósito de garantizar su disfrute de una vida digna, sana y activa. Me enorgullece informar que, en el año 2022, estos esfuerzos beneficiaron a 2,6 millones de estudiantes de centros educativos públicos. Guatemala también toma nota con alarma de la no renovación de la Iniciativa del Mar Negro. Resaltamos los riesgos que esto representa para la seguridad alimentaria en todo el mundo, en particular las dificultades ocasionadas a las operaciones humanitarias que contribuyen a aliviar el hambre a nivel mundial y la desestabilización de los precios de los alimentos. Condenamos la utilización del hambre como una herramienta de guerra, que representa una violación de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Hacemos un llamado a la cordura y a la cooperación y a evitar un mayor deterioro de la situación alimentaria a nivel global.

Un tema que pareciera no ser importante pero que debería ser trascendente para una Organización renovada es la herencia cultural, porque el mosaico de diversidad cultural de nuestro mundo se ve amenazado en situaciones de guerra. Debemos reforzar y salvaguardar la evidencia de nuestro pasado, la cual es indispensable para comprender nuestro presente y construir nuestro futuro. Hemos trabajado en Guatemala muy fuertemente en implementar el cuidado de nuestro patrimonio y exponer al mundo nuestra riqueza cultural milenaria, y con satisfacción y orgullo podemos decir que la celebración de la Semana Santa fue declarada patrimonio intangible de la humanidad. Además, quisiera contarles que ayer fue declarado patrimonio mundial de la humanidad el parque arqueológico nacional Tak'alik Ab'aj, que se considera la primera ciudad donde se originó la civilización maya. Como dice un viejo refrán, el que no conoce su pasado no tiene asegurado su futuro.

Guatemala se ha caracterizado siempre por hacer un llamado al respeto del derecho internacional y al respeto de la soberanía. Lo hemos trabajado con hechos, y se ha demostrado que sí se pueden dirimir las diferencias por medio de los organismos internacionales de justicia. Tal es el caso de nuestro diferendo territorial, marítimo e insular con Belice, en el que ambos países se encuentran comprometidos a resolver de manera pacífica y respetuosa lo que la Corte Internacional de Justicia decida al respecto. La buena voluntad entre las partes, como ha quedado demostrado entre Belice y Guatemala, es un

ejemplo de cómo se puede llegar a una solución pacífica por medio de la justicia internacional, en contraste con la guerra debida a conflictos que son consecuencia de la necesidad de los seres humanos.

Guatemala reconoce que una de las amenazas más grandes y alarmantes a la vida y a la libertad en nuestro tiempo es la trata de personas, que no solo es un hecho deleznable que atenta contra los derechos humanos, sino un verdadero crimen de lesa humanidad que vulnera los valores más básicos a los que nos hemos aferrado como comunidad de naciones. Este es un delito vinculado a la esclavitud, considerando que es una práctica de compra y venta de seres humanos que deberían vivir en libertad, como un derecho fundamental de la vida. Es por ello que, de la manera más inequívoca, mi país condena este crimen, y es en ese espíritu que hemos adoptado una serie de medidas legales y políticas para reprimirlo. Contamos con una política pública contra la violencia, la explotación y la trata de personas que armoniza y optimiza las acciones del Estado para garantizar la protección y atención integral a las víctimas de la trata de personas. Asimismo, promueve la prevención, la detección, la persecución y el castigo de este aberrante delito.

En la misma línea, tenemos una política para la protección integral de la niñez y la adolescencia, enfocada en garantizar el desarrollo integral, equitativo e incluyente de niños, niñas y adolescentes. En esta política, adoptada en 2022, se reúnen más de 90 programas de instituciones del organismo ejecutivo para el desarrollo del ser humano en todas las etapas de su vida. Guatemala, a través de estas distintas iniciativas, busca destacar en el combate contra la trata de personas, considerando que esta práctica afecta a un número de personas en situación de esclavitud superior al de épocas pasadas, razón por la cual es nuestra prioridad detener estos flagelos contra la dignidad humana y las personas. Debo recordar a los presentes que el monto de las ganancias que genera la trata de personas ya supera al que genera el tráfico internacional de armas y, a este ritmo, alcanzará pronto y superará al del tráfico ilícito de drogas. Niños arrancados de sus hogares, entregados a bandas que los prostituyen, y que, luego de dejar de ser carne fresca para estos criminales, los destazan y venden sus órganos para trasplantes. No sigamos con una actitud indiferente e indolente ante estos horribles crímenes.

Este es mi último discurso en la Asamblea General como Jefe de Estado, y, distinto a la falta de la verdad que hoy hemos escuchado en esta tribuna, entregaré el poder a quien resultó electo por la soberana voluntad mayoritaria del pueblo de Guatemala el próximo 14 de

enero, que se cumple mi mandato constitucional. Un evento electoral que estuvo enmarcado con acciones de injerencia internacional innecesarias, porque nuestra democracia puede que no sea perfecta, pero ha sido una democracia que nos ha permitido el principio de alternancia en el poder, el respeto a la Constitución, y en un continente donde algunos Presidentes luchan por quedarse, perpetuarse y aferrarse a los puestos, permitiendo reelecciones, aun en contra de sus propias Constituciones, en Guatemala se cumple a cabalidad el principio de alternabilidad cada cuatro años.

Para finalizar, las Naciones Unidas enfrentamos el mayor desafío de la historia, un desafío que nos necesita fuertes, que nos necesita unidos, que nos necesita listos para la acción. La paz mundial, que durante años dimos por hecha, hoy renueva la necesidad de un gran pacto internacional, un gran pacto más allá de las diferencias, más allá de los colores, más allá de países y latitudes, un pacto que vuelva a poner a la gente en el centro, a los ciudadanos como protagonistas, a la gente como el objetivo final de detener las guerras, que hoy es una utopía. Hoy es el gran imperativo. Se crea en lo que se crea, luchemos por la paz. Seamos de donde seamos, luchemos por la paz. Sea como sea, luchemos por la paz, o quizás algún día amanezcamos invadidos o asesinados por otros. Por eso unámonos, esforcémonos para que un día podamos amanecer todos los ciudadanos del mundo en un clima de paz, progreso, prosperidad y desarrollo.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guatemala por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de Guatemala, Sr. Alejandro Giammattei Falla, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de Hungría, Sra. Katalin Novák

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de Hungría.

La Presidenta de Hungría, Sra. Katalin Novák, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de Hungría, Excm. Sra. Katalin Novák, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Novák (habla en inglés): Del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Todos conocemos las

palabras más famosas del Discurso de Gettysburg. Sin embargo, no tantos saben que Abraham Lincoln tomó prestadas estas palabras de uno de los más grandes húngaros, Lajos Kossuth, el líder de nuestra guerra de independencia de 1848. Nació tal día como hoy, 19 de septiembre. Todo por y para el pueblo. Nada sobre el pueblo sin el pueblo. Este es el principal objetivo del Estado soberano húngaro y la garantía de nuestra libertad. El pueblo húngaro quiere paz y seguridad. Tenemos 1.000 años de historia turbulenta en el corazón de Europa, en la cuenca ventosa de los Cárpatos, con guerras, opresión y ocupación, revoluciones y guerras de independencia. Conocemos el sentimiento de vulnerabilidad. Sabemos lo que es vivir divididos y el sufrimiento que causan las guerras. Sabemos lo valiosa que es la libertad y lo doloroso que resulta verse privado de ella.

Yo misma nací durante las décadas de opresión soviética, cuando mi país no era libre. Una infancia pasada en una dictadura comunista que se ablandaba dejó marcas indelebles en mi generación. El rechazo de todo tipo de opresión se ha convertido en un instinto en nosotros. Por eso condenamos clara e inequívocamente la violación del derecho internacional, el ataque a otro Estado, la agresión rusa contra Ucrania, que ha causado inmensos sufrimientos y destrucción y ha destrozado la vida pacífica de Europa. Estamos a favor de las víctimas y en contra de nuevas escaladas. Por eso, prestamos ayuda humanitaria a Ucrania y a todos los que huyen de la guerra. Ayudamos más allá de lo que nos corresponde por nuestro tamaño y fuerza. Por eso insistimos en que hay 150.000 húngaros viviendo en Ucrania, en Transcarpacia, que comparten todas las penurias y luchas, sacrificios y éxitos. Esta guerra también nos afecta directamente a los húngaros. No solo ocurre en nuestro barrio. Los padres e hijos húngaros que viven en Ucrania también están dando su vida en las trincheras. Así pues, queremos la paz: en nuestro país, en Ucrania, en Europa, en el mundo. Queremos la paz y la seguridad que esta conlleva.

Hungría defiende la integridad territorial y la independencia de Ucrania. Comprendemos el deseo de Ucrania de formar parte de la comunidad de los países europeos y, en consecuencia, esperamos que defienda los valores que caracterizan a nuestra comunidad, incluida —de manera expresa— la protección y plena garantía de los derechos de las minorías nacionales, no de palabra, sino con hechos. Por invitación del Presidente Zelenskyy, he estado dos veces en Kyiv desde el estallido de la guerra. He visto el sufrimiento de las familias. He visto lo que experimentan cuando la paz se quiebra. He conocido a ucranianos y húngaros que han perdido a

familiares. He conocido a niños ucranianos para los que se ha creado un centro de enseñanza preescolar con la ayuda y el apoyo de Hungría, niños a los que la guerra está privando de una infancia feliz. La guerra y el sufrimiento afectan ante todo a las familias: madres que pierden a sus maridos e hijos, padres que van a la batalla con sus hijos apenas crecidos, y niños que pierden el sentido de la seguridad y la fe en el futuro. No hay alternativa a la paz. Hay que poner fin, lo ante posible, a la matanza, la terrible destrucción. La guerra nunca es la solución. Sabemos que la paz solo es realista cuando al menos una de las partes considera que ha llegado el momento de negociar. No podemos decidir por los ucranianos cuánto están dispuestos a sacrificar, pero tenemos la obligación de representar el deseo de paz de nuestra propia nación. Y debemos hacer todo lo posible por evitar una escalada de la guerra.

Soy madre de tres hijos, y las madres sabemos que en todas las guerras los niños son los más vulnerables. Son los más afectados por la guerra, a pesar de que son los que más necesitan seguridad y estabilidad. En la guerra están perdidos. Hungría siempre ha sido respetuosa respecto de las demás naciones. Somos leales tanto a nuestros aliados como a nuestros asociados, como miembros orgullosos y activos de las Naciones Unidas, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la Unión Europea y el Consejo de Europa. Cumplimos nuestra parte de las tareas conjuntas, incluso más allá de lo que corresponde a nuestro tamaño y peso económico. Como nación ecuestre, hablamos honestamente, con una postura recta. Aquí estamos en las Naciones Unidas, en Nueva York: Jefes de Estado y de Gobierno, líderes mundiales. Nos hemos reunido como todos los años en las Naciones Unidas, creadas por el deseo de paz de nuestros antepasados. ¡Exigir un alto el fuego y una paz justa!

Del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. También quisiera aprovechar esta oportunidad para transmitir un mensaje al mundo de parte de los jóvenes húngaros. He pedido a la representante de la juventud de Hungría ante las Naciones Unidas, Csenge Offenbacher, que se encuentra hoy aquí con nosotros, que nos ayude a expresar claramente el mensaje de la juventud húngara. Esta es la frase que me dieron: “Hoy necesitamos más que nunca la solidaridad de los unos con los otros. Por eso los jóvenes sienten que debemos cuidarnos los unos a los otros, que no debemos soltar las manos del prójimo que nos tiende la mano”.

Esta primavera, en Budapest, en la plaza principal de nuestra nación, que lleva el nombre de Lajos Kossuth,

a quien he mencionado antes, el Papa Francisco pronunció las siguientes palabras en su oración ante decenas de miles de personas:

“[I]nculca en el corazón de los pueblos y de sus dirigentes el deseo de construir la paz y dar a las jóvenes generaciones un futuro de esperanza, no de guerra, un futuro lleno de cunas, no de tumbas”.

Hace tres días concluyó la quinta Cumbre Demográfica de Budapest, el foro internacional más importante sobre cuestiones demográficas. Además de la guerra, gran parte del mundo se enfrenta a un problema que le oprime desde dentro. En Europa y en muchos otros países de las Naciones Unidas, el invierno demográfico se ha convertido en una era glacial. Líderes públicos, pensadores, demógrafos y representantes de organizaciones familiares y talleres profesionales de 60 países y cinco continentes buscaron las respuestas a cómo proteger y reforzar las familias y superar nuestras dificultades demográficas. Si no abordamos la cuestión, tendrá unas consecuencias inconmensurables en nuestras economías, sociedades y seguridad en un futuro próximo. Puede que Elon Musk tenga razón cuando afirma que el declive demográfico es un problema más grave que la crisis climática. Se presta poca atención a los cambios reales e irreversibles que se están produciendo en el mundo. Sin niños, no hay futuro. ¿De qué sirve cuidar la Tierra si no tenemos hijos y nietos a los que dejársela? Si la falta de hijos se generaliza, si año tras año en nuestros países seguimos viendo nacer menos niños que personas que mueren, nuestro querido mundo, que creemos seguro, se hará añicos.

Los húngaros consideramos que una manera de resolver la crisis demográfica es fortaleciendo y apoyando a las familias. Nuestro objetivo es que todos tengan una vida familiar plena y feliz y que las parejas jóvenes tengan todos los hijos que desean. Hungría fue el primer país del mundo en plantear la cuestión del fortalecimiento de las familias y la lucha contra la crisis demográfica. Hemos creado un amplio sistema de apoyo familiar. El gasto de nuestro país en ayudas familiares es el mayor de la Unión Europea, y no ha destruido la economía húngara. Al contrario, el fortalecimiento de las familias ha sido positivo en términos económicos. Protegemos la libertad parental. Creemos firmemente que el derecho a criar a los hijos no pertenece al Estado, ni a las organizaciones no gubernamentales, ni a los medios de comunicación, ni a la industria del conocimiento. Pertenece a los padres. Todos los que tenemos hijos estamos dispuestos a luchar en cualquier momento para velar por que puedan vivir en paz y libertad. Las

familias transmiten sus valores de generación en generación, frente a cada dificultad, cada drama histórico y cada desafío. El mensaje de la Cumbre Demográfica de Budapest, nuestra capital, que este año cumple 150 años, es claro. Las fuerzas profamilia defienden sus valores e intereses incluso en un momento en que las ideologías antifamilia y antiniños están lanzando una ofensiva sin precedentes, y, de hecho, especialmente desde entonces. Reconocemos que la familia es la clave de la seguridad. Una familia fuerte, unida y sana es garantía de seguridad.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de Hungría por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de Hungría, Sra. Katalin Novák, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Alain Berset

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Confederación Suiza.

El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Alain Berset, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la Confederación Suiza, Excmo. Sr. Alain Berset, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Berset (Suiza) (habla en francés): Atravesamos una época marcada por una serie de crisis y la multiplicación de grandes conflictos en un mundo lleno de tensiones. Aunque los retos a los que nos enfrentamos son formidables, nuestra mentalidad y nuestra actitud a la hora de afrontarlos son sumamente importantes y decisivos. ¿Estamos dispuestos a hacer todo lo posible para intentar mejorar la situación? En cualquier caso, está claro que debemos hacerlo. Juntos debemos combatir estas crisis: la crisis climática, las guerras, los conflictos sociales y las crecientes desigualdades, así como el debilitamiento de las instituciones democráticas y la erosión de las estructuras multilaterales que nos permiten conectarnos a escala internacional. Parece que en todas —o casi todas— partes aumenta el proteccionismo, una especie de aislamiento y egoísmo, aunque todos somos conscientes de que el repliegue, las amenazas y la violencia nunca han aportado la más mínima

solución a los problemas y las desigualdades mundiales. Eso es cierto, todos lo sabemos. Atravesamos una crisis mundial, probablemente la mayor desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Al lanzar una guerra agresiva contra Ucrania, la Federación de Rusia no solo ha atacado a un país pacífico, sino también el derecho internacional y las estructuras multilaterales. Lo que resulta particular es que esta agresión sea obra de un miembro permanente del Consejo de Seguridad, que, según la Carta de las Naciones Unidas, tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Hoy debemos recordar los principios esenciales consagrados en la Carta y asegurarnos de que cumplimos el mandato que se nos ha confiado al respecto.

Lo que también sabemos en estas situaciones es que son los Estados y regiones más pobres y frágiles los que más sufrirían si se debilitara nuestra confianza en el sistema internacional. Ya he mencionado la Carta de las Naciones Unidas, que es una piedra angular del derecho internacional público, y este año se celebra el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que representa una ocasión única para reafirmar el consenso mundial plasmado en la Declaración y un momento clave para unir a la comunidad internacional y fortalecerla. Las Naciones Unidas son la base de la colaboración pacífica y la confianza mutua entre los Estados. Creo que es imposible superar estos retos con iniciativas aisladas. Nuestras acciones deben ser comunes y colectivas. Tomemos como ejemplo la lucha contra la desigualdad.

Unas instituciones multilaterales fuertes son esenciales para combatir las desigualdades, que desgraciadamente siempre aumentan durante las crisis. El cambio climático también acentúa las desigualdades sociales y económicas. Y las desigualdades están aumentando exponencialmente —ya sean de carácter social, económico o de género— no solo entre países sino también dentro de ellos. Me sorprendió volver a leer hace poco que en los últimos 20 años se ha duplicado la diferencia de ingresos entre el 10 % más rico y el 50 % más pobre. También me sorprendió volver a leer hace poco que en la actualidad las desigualdades son tan grandes como a principios del siglo XX, antes de la Primera Guerra Mundial. Esas desigualdades afectan de manera desproporcionada a quienes ya son los más vulnerables de nuestras sociedades, fomentando así la inestabilidad y el populismo y la pérdida de confianza en la democracia y las instituciones. Por tanto, esa fragilidad nos amenaza a todos, a escala nacional e internacional.

Durante lo que probablemente sea demasiado tiempo, hemos considerado que defender nuestros intereses y proteger a los más vulnerables eran dos cosas distintas, pero hoy sabemos que la una no puede existir sin la otra. También para promover la paz es esencial contar con unas instituciones multilaterales fuertes. Sin embargo, tenemos algunos elementos en los que nos podemos apoyar juntos. Por ejemplo, en la Nueva Agenda de Paz, el Secretario General subraya la importante cuestión de que la prevención es el punto de partida de cualquier iniciativa de paz. La desigualdad de acceso y de oportunidades en materia de alimentación, salud, empleo y propiedad provoca conflictos. Todos debemos esforzarnos al máximo para garantizar que todas las personas, en todos nuestros países, puedan participar plenamente en la vida política, económica, social y cultural. A este respecto, en el plano internacional, debemos comprometernos decididamente a combatir las amenazas, la persecución y los actos de violencia, especialmente contra las mujeres, y sobre todo contra las personas que trabajan en la defensa de los derechos humanos. Los jóvenes también deben tener perspectivas de desarrollo y prosperidad.

He hablado de la desigualdad. He hablado de la promoción de la paz. Por supuesto, también hay que hablar del papel que desempeñan las instituciones multilaterales en la protección de los civiles. Todos los conflictos armados son diferentes. No obstante, todos tienen un denominador común: el aumento de la desigualdad y el sufrimiento de los civiles. En este sentido, las instituciones multilaterales fuertes son esenciales. También es esencial el respeto del derecho internacional humanitario, que es una prioridad absoluta para Suiza y una pieza central de nuestra labor en el Consejo de Seguridad. Y quiero aprovechar esta ocasión para reiterar que la protección de los civiles en los conflictos armados no es una opción, sino una obligación para todas las partes en conflicto.

En el último año he tenido la ocasión de visitar varios países marcados por conflictos, en particular Mozambique, la República Democrática del Congo y Colombia. Esos contactos con las personas afectadas por conflictos han servido para recordar lo esencial que es abordar las causas profundas de los conflictos si queremos garantizar una paz duradera. También he podido observar de primera mano lo importante que es la plena participación de las mujeres para recuperar la paz. Por ello, Suiza sigue trabajando en pro de la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y continuará movilizándose para la plena aplicación de las resoluciones pertinentes.

Durante los conflictos armados, la falta de bienes y servicios esenciales para la población civil suele cobrarse más vidas que las hostilidades en sí. Agrava las desigualdades y dificulta el retorno a la paz. En este contexto, quisiera aprovechar la ocasión para insistir en la importancia de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, que realizan una labor indispensable para las personas más afectadas. En este sentido, también creo que hay que proteger y apoyar a todos los agentes humanitarios, en particular los de las misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno y otros agentes. En ese contexto, también debe defenderse con firmeza la labor del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Debido a la multiplicación de las crisis, la Organización se enfrenta a un aumento sin precedentes y preocupante de las necesidades. Como Estado depositario de los Convenios de Ginebra y sede del CICR, Suiza mantiene su firme compromiso de atender ese imperativo humanitario. La labor del CICR es fundamental para la protección los civiles.

He citado algunos de los factores de los retos claramente inmensos a los que nos enfrentamos. Debemos tener claro dónde están nuestros intereses colectivos, y desde luego no es en el desorden mundial que algunos esperan potenciar en beneficio propio. Al contrario, nuestros intereses colectivos residen en un orden mundial renovado que pueda garantizar estabilidad, confianza y perspectivas para todos. Y precisamente por eso debemos tomar partido y comprometernos a mantener viva la colaboración internacional. Las Naciones Unidas no surgieron de la nada. Encarnan la esperanza institucionalizada de un mundo mejor. Es un proyecto probablemente idealista, nacido de otra época de guerra, brutalidad y desesperanza, y se basa en la convicción de que la cooperación internacional es indispensable, que el mundo solo puede ser un lugar mejor si todos y cada uno de nosotros asumimos nuestras responsabilidades y que, en el fondo, lo que une a las naciones y a los pueblos es mucho más fuerte que lo que los separa. Tal vez esa observación pueda darnos motivos de optimismo en esta época marcada por un gran pesimismo, y pueda animarnos tanto a reforzar como a intensificar nuestro trabajo conjunto a escala mundial.

El septuagésimo octavo periodo de sesiones de la Asamblea General es una ocasión única y una oportunidad excepcional para reunirnos, en una muestra de confianza, y preparar juntos la Cumbre del Futuro de 2024 con el fin de reforzar la cooperación en cuestiones esenciales, colmar las lagunas de la gobernanza global y reafirmar los compromisos existentes, en particular la

Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Los debates y discusiones de ayer en la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible fueron muy impresionantes y fue interesante participar en ellos. Sus resultados deberían permitirnos revitalizar la Agenda 2030, puesto que no es otra cosa que nuestra hoja de ruta común por un futuro mejor. Hagamos gala, pues, de responsabilidad y solidaridad para construir un mundo más justo e igualitario, no tanto para nosotros hoy como para quienes nos sucederán, las generaciones futuras. Hay que dejar claro que tenemos que asumir esa responsabilidad nosotros mismos y que no podemos delegarla. Es nuestra responsabilidad.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Confederación Suiza por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la Confederación Suiza, Sr. Alain Berset, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta de la República de Eslovenia, Sra. Nataša Pirc Musar

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Eslovenia.

La Presidenta de la República de Eslovenia, Sra. Nataša Pirc Musar, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Eslovenia, Excm. Sra. Nataša Pirc Musar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Musar (habla en inglés): En primer lugar, felicito al Presidente por haber sido elegido para dirigir la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Es un grandísimo honor dirigirme a la Asamblea en su debate general por primera vez en mi calidad de Presidenta de Eslovenia, ya que esta institución se enfrenta a unos tiempos sumamente difíciles, tiempos que no hemos visto desde que se crearon las Naciones Unidas. Volveré a abordar esta cuestión más adelante.

Vivimos en un mundo en el que diversos agentes, entre ellos las empresas privadas y los particulares, influyen en las relaciones internacionales a todos los niveles y más allá de las fronteras soberanas. Es un mundo que ha cambiado demográfica y tecnológicamente. Es un mundo en el que la dignidad humana aún no está

garantizada para todos y que a las personas más marginadas y vulnerables cada vez les cuesta más conseguir. Es un mundo con una serie de compromisos normativos, como los tratados jurídicamente vinculantes, que no se están aplicando. Es un mundo caracterizado por guerras, conflictos mortíferos y agresiones contra Estados, y por el sufrimiento de muchos civiles, que temen por sus vidas o se ven afectados por la destrucción socioeconómica causada por los conflictos. Es un mundo que no ha reconocido universalmente la gravedad del cambio climático que está sucediendo ante nuestros ojos. Es un mundo que carece de la solidaridad mundial necesaria para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que todos nos hemos comprometido a alcanzar. Es un mundo que necesita a las Naciones Unidas, con un Consejo de Seguridad reformado y representativo que sea capaz de responder de forma eficaz, adecuada y justa a todos los retos que he mencionado.

Debemos afrontar esos retos unidos. Si seguimos anteponiendo los intereses nacionales, los intereses privados o los intereses de agentes particulares y dejamos al margen la solución de los problemas mundiales, nos extinguiremos como civilización. A este respecto, quisiera referirme brevemente a cuatro cuestiones que reclaman la atención de todos nosotros y exigen que todos adoptemos y apliquemos las medidas adecuadas. Se trata del cambio climático, la reforma del Consejo de Seguridad, los inconvenientes de la era digital y, por supuesto, la igualdad de género.

En lo que respecta al cambio climático, puede sonar a tópico decir que tenemos que abandonar la mentalidad imperante. Sin embargo, no lo es. Seguir haciendo las cosas como hasta ahora no es una opción. No funciona para nadie. El cambio climático es el mayor desafío de nuestro tiempo. Las catastróficas inundaciones que asolaron Eslovenia en agosto fueron solo uno de tantos desastres en todo el mundo que lo demuestran. Espero que seamos capaces de hacer frente a las consecuencias de las inundaciones. Ahora pensemos en los países que tienen menos capacidad para afrontarlas, como los pequeños Estados insulares en desarrollo. Son víctimas frecuentes de desastres naturales catastróficos, pero sus costes de recuperación son desproporcionadamente altos.

Todos deben invertir en un mundo ambientalmente sostenible, pero quiero dejar algo claro: no todos por igual. La solidaridad mundial es una cuestión de justicia climática. La solidaridad intergubernamental, que se produce cuando la contribución de los Estados más ricos es mayor que la de los más pobres y las empresas privadas más ricas también aportan la parte que les

corresponde, debe basarse en el entendimiento de que el cambio climático es el resultado de las actividades humanas, tanto pasadas como presentes. Por ello, me complace anunciar que Eslovenia tiene previsto aumentar en un 50 % su contribución al Fondo Verde para el Clima. Tratar de subsanar el creciente déficit de financiación entre las necesidades de los países en desarrollo y los recursos financieros disponibles es esencial para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, me preocupa sobremanera que la actual polarización geopolítica esté obstaculizando la acción climática colaborativa. Solo desearía que, dadas las circunstancias, se hiciera más caso a los científicos. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, el simple cumplimiento de nuestras promesas ya sería un paso en la dirección correcta. El desarrollo sostenible debe convertirse en nuestro objetivo común y en el principio que guíe el comportamiento de todos. Debemos integrar la acción climática, así como la cuestión relacionada de la seguridad hídrica y alimentaria, en la prevención y solución de conflictos y la consolidación de una paz sostenible.

Eslovenia sigue participando activamente en las iniciativas para garantizar la justicia climática y ambiental, incluido el derecho a un medio ambiente limpio y saludable, y para asegurar el acceso equitativo de todos al agua potable y al saneamiento. Durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua de 2023, hice hincapié en que el agua es vida, es existencia y es paz. Por eso quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestra petición de que se nombre a un enviado especial de las Naciones Unidas para el agua, lo que supondría un paso importante para garantizar una mayor coherencia de los esfuerzos en materia de agua tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas.

El 6 de junio, Eslovenia fue elegida miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2024-2025. Quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos los miembros la confianza depositada en mi país para formar parte del Consejo. Asumiremos esa tarea como un gran honor, con gran humildad y sentido de la responsabilidad compartida. El trabajo que realizaremos durante nuestro mandato se basará en las numerosas conversaciones e intercambios que mantuvimos con los Estados Miembros durante nuestra campaña.

En cuanto al Consejo de Seguridad, es inevitable hacer referencia a las discusiones sobre su reforma, que ya duran decenios. Espero sinceramente que pronto veamos una luz al final del túnel. Eslovenia siempre ha sido uno de los Estados Miembros que reclaman desde hace

tiempo un cambio en la composición de los miembros permanentes y no permanentes del Consejo. La distribución actual de sus escaños no es justa ni representativa. Además, Eslovenia pertenece a una mayoría de Estados Miembros a la que preocupa sobremanera el uso irrestricto del poder de veto, que nos está haciendo perder la confianza en el Consejo, además de haber impedido actuar en alguna ocasión en que era necesario.

En Europa, consideramos que Ucrania es un buen ejemplo al respecto. Incluso algunos de los miembros permanentes del Consejo han sugerido que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad deberían abstenerse de utilizar el veto, al menos en los casos de atrocidades masivas. Todos estamos viendo cómo se ignora esa sugerencia tan válida. En este sentido, encomiamos la reciente presentación por Liechtenstein de la iniciativa relativa al veto, en el marco de la resolución 76/262, como una importante invitación a los cinco miembros permanentes del Consejo a reflexionar detenidamente sobre una situación antes de recurrir al veto. Por otra parte, cabe recordar que la propia Carta de las Naciones Unidas ofrece a los cinco miembros permanentes la oportunidad de expresar su descontento con la toma de decisiones, sin dejar de actuar con responsabilidad. Puede que no les guste un proyecto de resolución, pero siempre tienen la opción de abstenerse en la votación y dejar que las Naciones Unidas persigan sin interrupción su objetivo principal: el de mantener la paz y la seguridad para todos, no solo para unos pocos y, desde luego, no solo para uno.

Cuando perdemos la confianza, atacamos los cimientos mismos de la sociedad organizada en nuestra comunidad internacional. Me temo que, en nuestra era digital, parte del problema de la pérdida de confianza reside en la ciencia y la tecnología. Se supone que los inventos sirven para favorecer el progreso de la humanidad. Los medios sociales no se inventaron para desconectarnos, si bien con demasiada frecuencia eso es precisamente lo que hacen. La inteligencia artificial puede ser útil, pero también puede ser peligrosa. A este respecto, aplaudo la decisión del Secretario General de crear un órgano consultivo de alto nivel sobre inteligencia artificial. Debemos encontrar la forma de controlar el desarrollo de las nuevas tecnologías, incluida la inteligencia artificial, de manera que no sea un obstáculo para las oportunidades económicas, de desarrollo, sociales y de investigación y no nos ponga en peligro. La respuesta debe ser un enfoque de todo el ciclo de vida de las tecnologías centrado en el ser humano y basado en los derechos humanos, que abarque su diseño, desarrollo y aplicación, así como su declive. El pacto

digital global debe centrarse en esa noción. Se pueden hacer cosas, pero necesitaremos la cooperación honesta y útil de todas las partes implicadas, incluidas las empresas privadas.

Garantizar que los derechos humanos sean la base de un futuro digital abierto y seguro no será tarea fácil. A ese respecto, me refiero a una amenaza clave de nuestro tiempo: la desinformación. Lamentablemente, la nuestra vuelve a ser una época de narrativas enfrentadas, salvo que ahora la amenaza que suponen para la humanidad es mucho más compleja. Estamos en la era de las noticias rápidas, la economía de la atención, la falsificación de los hechos y los desacuerdos crecientes sobre los hechos, precisamente porque ya no confiamos en ningún relato. Puede que tengamos libertad de información, pero no estamos protegidos contra la información falsa, la manipulación y el engaño. El Secretario General dio en el clavo cuando se refirió a la proliferación del odio y la mentira en el espacio digital como un grave daño mundial. Las grandes empresas tecnológicas deben responsabilizarse de forma más sistemática de los contenidos que alojan y moderan. Deben proteger mejor a los usuarios de los discursos de odio, la desinformación y otros contenidos nocivos en línea. Lo que es inaceptable en el mundo real no debería ser aceptable en el mundo virtual.

Voy a decir unas palabras sobre un tema tan importante que lo he reservado para la última parte de mi intervención: la igualdad de género. Este año celebramos el 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Me entristece que, a día de hoy, la mitad de la población mundial —mujeres y niñas— siga sufriendo a causa de la desigualdad, la exclusión e incluso actos brutales de violencia. Su marginación social, a menudo acompañada de pobreza y falta de oportunidades para recibir una educación de calidad, así como de la exclusión de los mercados laborales y de los procesos de toma de decisiones, no solo es injusta, sino que además supone un gran desperdicio de potencial para nuestras sociedades.

Para garantizar la dignidad de todos, incluidas las mujeres y las niñas, debemos perseguir ese objetivo, ya sea en occidente, en oriente, al norte o al sur, o en cualquier lugar intermedio. Deberíamos empezar por nuestra casa, y en nuestra casa de las Naciones Unidas. A ese respecto, me gustaría recordar un detalle asombroso que ilustra la necesidad de tomarse muy en serio el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5: se necesitarían 140 años para lograr la igualdad de representación de las mujeres en puestos de liderazgo en el lugar de trabajo. Creo que

eso es sencillamente inaceptable, y el Secretario General piensa lo mismo. El logro de la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la vida política y pública forma parte de su Nueva Agenda de Paz. Por eso apoyo plenamente las iniciativas encaminadas a lograr ese objetivo, incluso en el marco de las Naciones Unidas. Sobre esa cuestión en particular, me viene a la mente la iniciativa del Grupo de Mujeres Líderes por el Cambio y la Inclusión, con la que se pretende alternar el género de la Presidencia de la Asamblea General. La persona que ocupa ese cargo dirige una Asamblea de la institución global más importante del mundo. Todos somos plenamente conscientes de que hasta ahora solo han ostentado la Presidencia de la Asamblea General cuatro mujeres —cuatro en toda su historia—, mientras que han ocupado ese puesto 74 varones. Debemos cumplir nuestras propias declaraciones sobre igualdad de género y hacerlas realidad también en los trabajos de la Asamblea General. Sería una forma elocuente y simbólica de demostrar nuestra determinación conjunta.

Antes de abandonar esta tribuna, quisiera reafirmar la necesidad del multilateralismo. Tiene que ser un multilateralismo diferente, eficaz e inclusivo, que convierta a las Naciones Unidas en un agente y un foro plenamente preparados para el futuro. Los retos más acuciantes en la actualidad —ya me he explayado sobre algunos de ellos— no pueden ser abordados por los Estados en solitario, independientemente de su tamaño o poder. Debe ser un esfuerzo colectivo, o nuestros hijos y nietos se verán mucho más afectados por esos problemas que la generación de dirigentes reunida aquí. Debemos trabajar por un nuevo pacto mundial que esté basado en principios, se sobreponga a los intereses individuales y se cimente en la solidaridad mundial. Ese pacto debe dar prioridad a la protección de la naturaleza y la dignidad humana, y también debe tener un horizonte a largo plazo. Eslovenia está plenamente decidida a contribuir al Pacto para el Futuro, y esperamos participar activamente en la Cumbre del Futuro del año que viene. Debemos ser ambiciosos, aunque no estemos de acuerdo con las soluciones a todos los retos emergentes. Debemos utilizar nuestro poder y recursos para movilizar todos nuestros esfuerzos colectivos con el fin de solucionar esos retos. Mejor uno a uno que ninguno.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Eslovenia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República de Eslovenia, Sra. Nataša Pirc Musar, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Uzbekistán, Sr. Shavkat Mirziyoyev

El Presidente Interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Uzbekistán.

El Presidente de la República de Uzbekistán, Sr. Shavkat Mirziyoyev, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Uzbekistán, Excmo. Sr. Shavkat Mirziyoyev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mirziyoyev (*habla en uzbeko; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): La sesión de hoy de la Asamblea General tiene lugar en el contexto de una serie de cambios fundamentales en nuestro sistema de relaciones internacionales. Existe una crisis mundial de confianza. Estamos teniendo problemas con el funcionamiento de la seguridad a escala mundial y observamos una creciente falta de voluntad para acatar el derecho internacional, lo que provoca un enorme aumento de la tensión. Estas contradicciones geopolíticas están creando nuevos obstáculos a la libre circulación del comercio, la inversión y la innovación. Incluso podemos sentir que se ha perdido la comunicación mutua en esferas que afectan al destino de la humanidad en su conjunto, como el cambio climático, el hambre y la desigualdad. En esta compleja situación, las nociones de preservar un espíritu de cooperación e interacción prácticas, situar nuestros intereses comunes por encima de los conflictos existentes y reforzar la unidad entre los países son más relevantes que nunca.

El año pasado, pusimos en marcha la Iniciativa de Samarcanda para la Solidaridad con la finalidad de mejorar nuestra seguridad y desarrollo comunes. Nuestros principales objetivos son comprender de forma global nuestra responsabilidad en el presente y el futuro de nuestros países y pueblos y entablar un diálogo mundial con todas las partes que estén dispuestas a cooperar de forma abierta y constructiva. Confío en que la iniciativa del Secretario General de celebrar una Cumbre del Futuro el año que viene ayude a afrontar los problemas actuales del desarrollo internacional y regional y a aumentar la influencia y la eficacia de nuestra Organización.

Estamos dispuestos a seguir adelante con nuestra política para crear un nuevo Uzbekistán: un Estado de derecho, laico, democrático y social. Nuestro país sigue

con audacia una senda de reformas fundamentales y fortalecimiento de los principios de la democracia y la justicia, basados en ideales que representan valores e intereses humanos. Por primera vez en la historia de Uzbekistán, en el mes de abril se celebró un referendo nacional sobre nuestra Constitución revisada, en la que se definen las prioridades de nuestro desarrollo nacional. Más del 90 % de los votantes en el referendo apoyaron esta Constitución realmente popular, garantizando de esa manera la irreversibilidad efectiva de nuestras reformas. En nuestra legislación fundamental hemos reafirmado nuestro respaldo a los principios de la igualdad de todos los ciudadanos, los derechos humanos y la libertad de expresión y de conciencia, independientemente de la nacionalidad, la lengua o la religión. Esta base jurídica ha servido de referencia a nuestra estrategia de desarrollo Uzbekistán 2030. La estrategia está en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, y estamos cumpliendo todos los compromisos que hemos asumido.

Uno de los resultados de nuestras reformas en curso es que, a pesar de los desafíos mundiales, la economía de Uzbekistán muestra un crecimiento constante. En los últimos seis años, el producto interno bruto del país ha aumentado más de una vez y media. Nuestro principal objetivo es duplicar esa cifra de aquí a 2030. Otra prioridad de nuestra liberalización económica es convertirnos en miembro de pleno derecho de la Organización Mundial del Comercio en un futuro cercano. Hemos reducido a la mitad la pobreza en nuestro país desde 2017, gracias a una serie de políticas que tienen como finalidad mejorar el nivel de vida de nuestra población, y nuestro objetivo es reducir las tasas de pobreza al 7 % para 2030. También pretendemos aumentar en varios órdenes de magnitud la escala de nuestro suministro de agua, atención de la salud, educación y otros servicios sociales a la población. Apoyamos la iniciativa del Acelerador Mundial del Empleo y la Protección Social del Secretario General. Para compartir las mejores prácticas en ese marco, proponemos celebrar en Uzbekistán, en 2024 y bajo los auspicios de las Naciones Unidas, una conferencia internacional sobre “Protección social: el camino hacia el desarrollo”.

En los últimos años, Uzbekistán ha logrado resultados notables en materia de protección de los derechos humanos. Hemos abolido por completo el trabajo forzoso y el trabajo infantil. Durante 100 años, se obligó a millones de personas a recolectar algodón en Uzbekistán. Se movilizaba a la inmensa mayoría de la población —desde profesores y médicos hasta empresarios,

obreros y empleados y, por desgracia, escolares y universitarios— para recolectar algodón todos los años de septiembre a diciembre. Debido a ello, el algodón uzbeko fue objeto de boicot y durante años el país se incluyó en una lista negra. Gracias a nuestra voluntad y determinación, todo ello ya es historia. Nuestro pueblo se ha liberado completamente de la esclavitud del algodón. La prohibición del trabajo forzoso está garantizada en nuestra Constitución reformada y hemos incorporado la responsabilidad penal por la participación en esa práctica. Creo que es esencial intensificar la lucha mundial contra el trabajo forzoso e infantil, y nuestra experiencia demuestra que es posible acabar con esas prácticas.

Una de las tareas estratégicas de Uzbekistán es desarrollar nuestro capital humano y capacitar a una joven generación creativa. Consideramos que una educación de alta calidad, accesible para todos, es el factor más eficaz para erradicar la pobreza, mejorar el bienestar público y lograr un crecimiento económico sostenible. A ese respecto, nuestro país ha ganado mucho terreno en los últimos años, en los que el sistema educativo ha experimentado una transformación radical. En los últimos seis años, la cobertura de la educación preescolar ha aumentado del 21 % al 70 %, y la de la educación superior del 9 % al 38 %. En 2030 habremos creado las condiciones para que todos los niños tengan acceso a la educación preescolar y para que la mitad de los graduados de enseñanza secundaria obtengan una educación superior.

En los últimos años, los países de Asia Central han emprendido un camino de buena vecindad, estabilidad, asociación conjunta y progreso. Gracias a nuestros esfuerzos conjuntos, Uzbekistán ha logrado abordar los problemas relacionados con las fronteras estatales, los corredores de transporte y el uso del agua con todos sus vecinos. El comercio mutuo entre los países de la región ha aumentado más de un 250 % y el número de empresas conjuntas se ha quintuplicado. Nuestra región se ha convertido en un centro de desarrollo económico prometedor y en un puente de transporte y comunicaciones que une el Este y el Oeste, el Norte y el Sur. Ello ha suscitado un creciente interés por el potencial de nuestros países. La apertura de Asia Central al mundo se está convirtiendo en una base importante para garantizar la seguridad y el desarrollo estable en la región. Podemos afirmar que nuestro pueblo se ha unido en torno a un creciente sentimiento de identidad regional que cada vez es más fuerte. No solo compartimos una historia común, sino también un futuro y unos intereses vitales. Ampliar nuestra cooperación regional es y será nuestra única opción. Creo firmemente que, con el apoyo de la

comunidad internacional, Asia Central seguirá por el camino de la unidad. En este sentido, la transformación de Asia Central en una región pacífica y próspera seguirá siendo a partir de ahora un objetivo prioritario de la política exterior de Uzbekistán.

En Asia Central, donde casi la mitad de la población pertenece a la generación más joven, es esencial abordar los problemas a los que se enfrentan los jóvenes y crear oportunidades para que puedan desarrollar su potencial. Para reforzar la cooperación en ese ámbito, los países de nuestra región firmaron recientemente un acuerdo sobre las dimensiones comunes de nuestra política de juventud. Estamos interesados en establecer una cooperación eficaz con las Naciones Unidas y sus estructuras especializadas, al tiempo que estudiamos las mejores prácticas y los logros de otras regiones. A ese respecto, propongo crear un grupo de trabajo en las Naciones Unidas para apoyar el desarrollo de la juventud en Asia Central. Como parte de ese esfuerzo, sería útil elaborar una agenda de la juventud para Asia Central para 2030.

La participación activa de las mujeres en la sociedad y la administración pública es una cuestión urgente en la actualidad. Uno de los objetivos más nobles de nuestra política nacional es garantizar la estabilidad familiar, la protección jurídica y una vida pacífica para las mujeres y las niñas. Además, estamos haciendo esfuerzos sistémicos para lograr la igualdad entre hombres y mujeres. Por ejemplo, el año pasado las jóvenes representaron el 49 % de las matrículas universitarias, y la participación femenina en la administración pública alcanzó por primera vez el 35 %. Hemos promulgado una ley especial destinada a proteger a las mujeres y menores de la violencia doméstica, y estamos interesados en seguir ampliando nuestra cooperación con ONU-Mujeres. Como iniciativa conjunta, hemos propuesto celebrar el Foro de Mujeres de Asia en Uzbekistán el año que viene para debatir la forma de hacer realidad el potencial creativo de las mujeres e intercambiar experiencias y buenas prácticas en ese ámbito.

El mundo se enfrenta hoy a una situación medioambiental crítica. La triple crisis planetaria del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación ambiental está empeorando. En esas difíciles condiciones, mientras los países de Asia Central siguen lidiando con la tragedia del mar de Aral, nuestra región se está convirtiendo en una de las partes del mundo más vulnerables al cambio climático. Uzbekistán está haciendo todo lo posible para mitigar las consecuencias de la tragedia del mar de Aral, que sigue siendo un problema mundial. En los últimos años hemos creado 1,7 millones

de hectáreas de zonas verdes con plantas resistentes a la sequía en el lecho desecado del mar de Aral, pero el apoyo de la comunidad internacional es esencial si queremos seguir desplegando esos esfuerzos vitales. En los últimos 30 años, la temperatura del aire en nuestra región ha aumentado 1,5° C, más del doble de la media mundial. Como consecuencia, casi un tercio de la superficie total de los glaciares en la región se ha derretido. De mantenerse esta tendencia, el caudal del Amu Darya y el Syr Darya, los dos ríos principales de nuestra región, podría disminuir un 15 % en los próximos 20 años. Se espera que el suministro de agua per cápita disminuya un 25 % y el rendimiento agrícola un 40 %. Salvo que adoptemos medidas oportunas y eficaces, las consecuencias de esos problemas socavarán gravemente la estabilidad socioeconómica de nuestra región.

En ese contexto, apoyamos la creación del cargo de un o una representante especial del Secretario General para los recursos hídricos. Somos partidarios de atraer e introducir tecnologías de vanguardia para el proceso de creación de una plataforma de tecnologías de ahorro de agua en Asia Central, utilizando el Mecanismo Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre Todas las Cuestiones Relacionadas con el Agua Dulce, Incluido el Saneamiento. Estamos construyendo una cooperación sistemática en el marco del programa de desarrollo ecológico que han adoptado los países de la región. Esa asociación coincide plenamente con nuestros intereses y tiene por objeto prevenir las amenazas relacionadas con el cambio climático. A ese respecto, considero que la aplicación de los resultados del Diálogo de Alto Nivel sobre el Cambio Climático y la Resiliencia en Asia Central será de gran utilidad. Hemos presentado una iniciativa relativa a la aprobación de un proyecto de resolución titulado “Asia Central frente a las amenazas climáticas mundiales: solidaridad para una prosperidad común”, y proponemos debatir su contenido en un foro internacional sobre el clima que se celebrará en Samarcanda el año próximo. A ese respecto, quisiera subrayar que adaptar los principales sectores de la economía uzbeca al cambio climático, lograr la neutralidad en emisiones de carbono y aumentar drásticamente la cuota de energía verde en nuestra combinación de fuentes energéticas sigue siendo una tarea estratégica para nosotros.

Debemos redoblar nuestros esfuerzos conjuntos para prevenir la propagación de la lacra del extremismo y la radicalización de los jóvenes. En marzo, en Tashkent, aprobamos un Plan de Acción Conjunto para la Aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo en Asia Central. En el

marco de nuestra estrategia nacional de lucha contra el extremismo y el terrorismo, estamos haciendo especial hincapié en la cuestión, entre otras cosas ayudando a las personas afectadas por ideas extremistas a volver a llevar una vida normal y reinsertarse en la sociedad. Hemos adquirido una experiencia única en ese sentido. En el marco de nuestra operación humanitaria *Mehr* — que significa “benevolencia” y hemos llevado a cabo en cinco ocasiones— hemos repatriado a más de 530 de nuestros ciudadanos, en su mayoría mujeres y niños, de zonas de conflicto en Oriente Medio y el Afganistán. Todos ellos han recibido asistencia médica, psicológica y social y otras formas de apoyo. En junio, aquí, en la sede de las Naciones Unidas, la comunidad internacional escuchó las historias de personas repatriadas a nuestro país y que habían iniciado una nueva vida. Para proseguir los esfuerzos en curso en esa dirección y promover un intercambio continuo de lecciones aprendidas, hemos adoptado medidas específicas bajo los auspicios de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo para establecer un consejo de expertos regionales sobre el trabajo sistémico con personas repatriadas de zonas de combate. Los Estados Miembros debemos estar más unidos y trabajar juntos para luchar contra amenazas comunes como el terrorismo internacional.

Quisiera hacer hincapié en otra cuestión importante. Creemos que las recientes manifestaciones de intolerancia religiosa e islamofobia que hemos visto en algunos países son inaceptables. Bajo los auspicios de la UNESCO, y con el fin de promover las ideas de tolerancia religiosa y cooperación a escala mundial, proponemos crear en Uzbekistán un centro internacional para el diálogo y la cooperación interreligiosos. Nos sentimos muy orgullosos de que nuestro país sea la patria de destacados eruditos y pensadores como Al-Khwarizmi, Al-Biruni, Ibn Sina, Imam Al-Bukhari, Mirzo Ulugbek y Alisher Navoiy, que realizaron contribuciones incomparables al desarrollo de la ciencia y mostraron que el Islam es una religión de conocimiento y paz. El año que viene, con objeto de estudiar el rico legado de esos grandes eruditos y revelar al mundo la verdadera esencia humana del Islam, proponemos organizar en Uzbekistán

una conferencia internacional titulada “El Islam: una religión de paz y bondad”.

Los acontecimientos en el Afganistán han ejercido un efecto directo en la seguridad internacional. El país se enfrenta a una situación sin precedentes que exige un planteamiento único para resolver sus problemas. Dejar que el Afganistán vuelva a enfrentarse solo a sus problemas sería un grave error. Ignorarlo, aislarlo e imponerle sanciones no hace sino agravar las penurias que afrontan los afganos de a pie. Creemos que no se debe reducir la ayuda humanitaria al pueblo afgano. Pedimos que se desarrollen mecanismos apropiados para que se puedan utilizar los activos internacionales congelados del Afganistán a fin de abordar sus graves problemas sociales. Necesitamos un Afganistán abierto, pacífico y sostenible, que participe activamente en las iniciativas de cooperación regional y esté dispuesto a establecer asociaciones mutuamente beneficiosas con sus vecinos y otros países. Desde esta tribuna, insto a la comunidad internacional a que se una para resolver la cuestión del Afganistán. Considero que es esencial que trabajemos juntos para desarrollar un enfoque flexible y constructivo de la cuestión afgana bajo el liderazgo de las Naciones Unidas.

En este punto de inflexión de la historia, todos debemos plantearnos qué tipo de planeta dejaremos a las generaciones futuras. Solo mediante aspiraciones compartidas y una acción colectiva podremos alcanzar una paz y una prosperidad duraderas. Necesitamos más que nunca confianza mutua, unidad y espíritu de cooperación. Para concluir, quiero reiterar que, en esta senda, Uzbekistán siempre mantendrá su determinación de fortalecer la cooperación profunda y a largo plazo con las estructuras de las Naciones Unidas y con todos los países.

El Presidente Interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Uzbekistán el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Uzbekistán Sr. Shavkat Mirziyoyev, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 15.50 horas.